

2 - 2  
T. - 2  
N.º 1.258

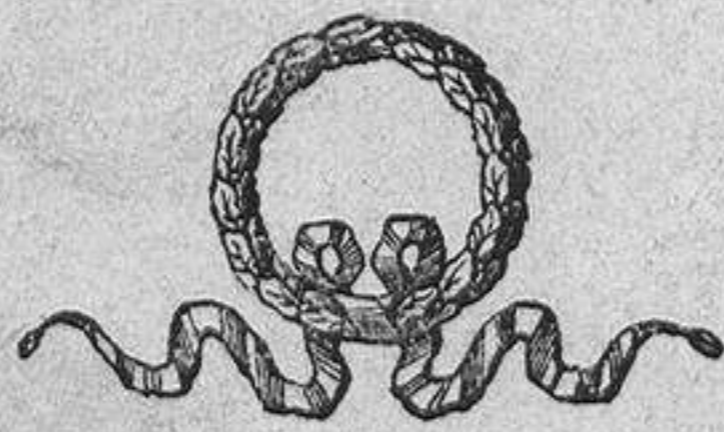
# OBRAS

DE

R. 21551  
FA. 71

## DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS

TOMO V



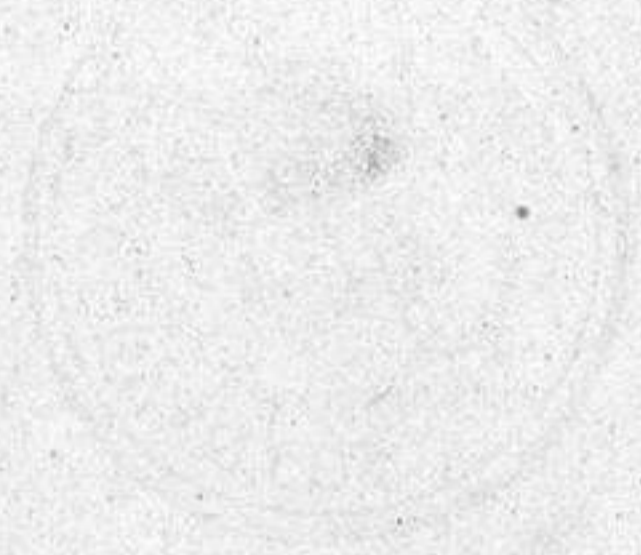
MADRID  
IMPRENTA DE MIGUEL GINESTA  
calle de Campomanes, núm. 8  
1884

OBRA

DON MANUEL BAYONA DE LOS HERREROS

POESIAS

TOMO V



MADRID

IMPRESA DE ALFONSO GARCIA

Calle de la Cruz Verde, 10

1881



# POESÍAS

ADVERTENCIA DE LA LIBRERÍA DE 1881

AL PÚBLICO

BOBBIAS

In the first of the series we have a very good copy of the book...  
The second of the series is a very good copy of the book...  
The third of the series is a very good copy of the book...  
The fourth of the series is a very good copy of the book...  
The fifth of the series is a very good copy of the book...  
The sixth of the series is a very good copy of the book...  
The seventh of the series is a very good copy of the book...  
The eighth of the series is a very good copy of the book...  
The ninth of the series is a very good copy of the book...  
The tenth of the series is a very good copy of the book...

## ADVERTENCIA DE LA EDICION DE 1851.

---

### AL PÚBLICO.

No es hoy la primera vez que aparecen en letra de molde la mayor parte de las *Poesías* comprendidas en este tomo; pero, publicadas en diferentes épocas, tamaños y formas; ya solas, ya acompañadas; ora en folletos, ora en hojas volantes, ora en periódicos políticos ó literarios, aún las más conocidas no lo serán de todos los que leyeren la presente coleccion: otras, y no en corto número, son absolutamente inéditas; otras, en fin, que habian corrido anónimas, entran ahora ostensiblemente en el seno de la familia. Muchas más son, por el contrario, las suprimidas; unas por razones análogas á las que expuso el autor en el prefacio al tomo primero de su *Teatro* para no dar cabida en él á las piezas de *circunstancias*; otras porque las juzga incorrectas ó insignificantes; otras por haber perdido ó quemado adrede los borradores. Y, sin embargo, todavía sobrarán no pocas en este libro: no lo duda. Pero ¿cuáles? Á saberlo de fijo el poeta, las desterraria sin piedad como á tantas hermanas suyas; pero teme dar palos de ciego y errar los golpes. Los gustos de los lectores son para esta especie de escritos tan varios como sus figuras y caracteres. Allá cada uno condene y proscriba lo que no fuere de su agrado; que de su expurgo mental es consuelo anticipado el saber que el anatema no ha de alcanzar al tomo entero, supuesto que no habiendo ántes leído todos sus materiales, por el aprecio que de otros hacía ha tenido á bien comprarlo. Y si algunos lo adquieren sin más propósito que el de fulminar contra él su censura, más ó ménos severa, aún á estos habrá que agradecerles dos favores: el de ayudar al reembolso de los gastos de la edicion, y el de ilustrar al que la hace para que sepa lo que principalmente deberá corregir ó eliminar si algun dia le es dado repetirla.

El género satírico, que de suyo, siendo de ley, aspira á doctrinal, y aquí quizá lo sea, domina en esta compilacion; ya formulado en tercetos, ya en letrillas ó romances. Es al que más inclinado se ha sentido siempre el editor, y para el que se considera ménos inepto; pero si reprende en general los vicios, le calumniará quien pretenda que de intento los ha personificado en tal ó cual pecador individuo. Cuando á mirarles á todos con indulgencia no le moviesen sus propios sentimientos, se lo aconsejaria la persuasion en que está de que la sátira personal, si en otros conceptos puede tal vez tener algun mérito, no es para reportar á quien la ejerce duraderos y legítimos laureles literarios. Tambien abundan en la coleccion los versos amatorios y galantes. El autor no ha hecho nunca profesion de eremita, y se atreve á esperar que los que le lean no le acusarán ni de frialdad ni de afectacion en sus

arranques eróticos; como que tuvo en ellos más parte el corazón que la fantasía. Finalmente, las composiciones de más grave y elevado tono, si escasas en valor, porque el poeta no blasona de pindárico, son reducidas en número, y no llevarán á mal los suscriptores que aquí se reproduzcan para dar más variedad al volúmen; ni que, por vía de apéndice, lo terminen algunos articulejos en prosa, que son otros tantos bosquejos de nuestras costumbres, y que ya conocian y no despreciaban los que gustan de esta clase de leyendas y son competentes para juzgarlas.

---

Esta nueva edicion de las *Poetas* del autor contiene solamente las obras por él escogidas, las cuales se publican con las correcciones hechas de su mano y letra en el ejemplar que tenía dispuesto para darlas de nuevo á la estampa. Ochenta y ocho composiciones en verso y veintidos en prosa que forman parte de la coleccion de 1851, no se incluyen en ésta; en cambio salen ahora á luz cuatro fábulas, dos letrillas, un romance, dos epigramas, una composicion en redondillas, el poema titulado *La desvergüenza*, y tres opúsculos en prosa, que no se hallan en la referida edicion.



# ODAS.

## I.

### LA NOCHE.

No para mí los anchurosos valles,  
Oh sol! coronas de precoz espiga;  
No á mi placer consolador majuelo  
Dora tu llama.

No yo á gozar de tus hermosos rayos  
Cuando la escarcha del Enero rompes  
La ijada hiriendo de alazan brioso  
Cruzo la vega.

Qué alumbra mio tu fulgente carro?  
Ah! Qué me anuncia que dolor no sea?  
¿Cuándo á templar de mi destino el ceño,  
Cuándo amaneces?

Aguija al ménos tu cuadriga, oh Febo;  
Hiende veloz el eternal zafiro,  
Y allá perdido en los profundos mares  
Huye á mi vista.

¡Cuánto más grata á mi abrasado pecho  
De Cintia luce la dudosa tea  
Cuando retarda su tranquilo curso  
Tétrica nube!

Oh de Morfeo bonanzosa madre!  
Oh dulce tregua á los afanes míos!  
Ven. Tiende al orbe el misterioso manto,  
Lóbrega Noche.

Yo te deseo como al alba nueva  
De vírgen rosa purpurado cáliz;  
Y no es mi seno al horroroso crimen  
    Bárbaro asilo.

Ni tanto es fiero tu atezado rostro  
Que al hombre infunda merecido espanto.  
Más de una vez en hermosura y pompa  
    Vences al día.

No siempre en torno á tu dosel umbroso  
Rugen los vientos y el olimpo truena:  
No siempre arrasa los floridos campos  
    Árido hielo.

¡Cuán apacible en el ardiente Julio  
Con mil estrellas tachonando el cielo  
Reposo al hombre y al verjel envías  
    Céfiro leve!

¡Oh cuánto es dulce sobre el haz dorado  
Libre tender los fatigados miembros  
Cuando en los brazos del pastor querido  
    Vela Diana!

Todo es sosiego. Murmurando apénas  
Desciende al mar el argentado río.  
Susurra apénas en tu copa el aura,  
    Plácido fresno.

Sólo el silencio de la noche viola  
Suave cantar de codorniz amante,  
Ó allá á lo léjos el zagal sonando  
    Rústica avena.

Horas felices! Corazon helado  
Yace en el seno del mortal que os odia.  
Horas de paz! En alabanza vuestra  
    Suene mi lira.

Si el sol recrea y reverdece el campo,  
Tambien su hoguera lo consume activa;  
Si alguna vez á la virtud alumbra,  
    Cuántas al crimen!



Oh infausto siglo! Las nocturnas sombras  
Gratas un tiempo á los malvados fueron.  
Hoy no; que impunes á la luz sus ojos  
Alzan osados.

Oh Noche! En tanto que tranquilo sueño  
El vil traidor y el asesino duermen,  
Tú los prodigios de Natura sábia  
Plácida velas.

Por qué te llaman de la muerte imágen?  
Oh sacrilegio! Cuanto puebla el mundo  
Á ti su vida y sus delicias debe,  
Próvida Noche.

Y tú de amor, que las tinieblas ama,  
Los dulces hurtos con tu negro manto  
Cubres amiga; y el amor mi culto  
Lleva á tu templo.

Almas sensibles á la grata herida  
Que el niño alado sonriendo graba,  
¿Cuál de vosotras negará á mi canto  
Precio sublime?

No empero, oh Noche, tus tranquilas horas  
Torpe conato á bendecir me impele.  
No amor venal de meretriz infame  
Guia mi planta.

Ni el sacro lecho del ausente esposo  
Corro á manchar; ni seductor aleve  
De incauta vírgen á la fama tiendo  
Pérfido lazo.

Vuelo á la choza de mi Silvia bella,  
Mansion celeste de inocencia pura:  
De Silvia bella, que me llama, oh gloria!  
Bien de su vida.

Feliz entonces mi destino acerbo  
Lanzo al olvido con la luz febea;  
Y apenas puede contener el alma  
Júbilo tanto.

Ora ingeniosa á las palabras yertas  
 Que á la importuna sociedad dirige  
 Sabe mezclar para embeleso mio  
 Blandos amores.

Ora sus labios deliciosos rien;  
 Ora en sus ojos mi ventura leo,  
 Ora en las mias al descuido encierra  
 Cándida mano.

Ora..... Mas ya del perezoso dia  
 Lánguida brilla la remota lumbre.  
 Silvia me espera.—Protectora Noche,  
 Dame tus alas.

## II.

### LA BENEFICENCIA.

#### Á DORILA.

Ángel radiante en el Eden creado,  
 Dulce consuelo al humanal gemido,  
 Plácido orgullo de las nobles almas,  
 Yo te saludo.

No á ti los hombres religioso incienso  
 Pios tributan y fragantes flores,  
 Bien que tu nombre por falaces lenguas  
 Sea ensalzado.

Eleva en tanto al opresor cruento  
 Soberbio altar la adulacion cobarde  
 Y al ciego error el fanatismo inmola  
 Fiero holocausto.

Beldad voluble con falaz ternura  
 Tal vez usurpa la veraz ofrenda  
 De amante pecho, que en acerbo lloro  
 Baña traidora.

Ídolos crea á su placer el hombre,  
Y patria, amigos, bienestar, conciencia  
En torno arrastra del indigno templo  
Tumba á su fama.

Uncido el siervo cual si bruto fuera  
De atroz caudillo al insolente carro,  
Calla, y ni aún osa maldecir su horrendo,  
Bárbaro triunfo.

Y el ronco son de la guerrera trompa  
Tu grito ahoga, desolada madre,  
Y en vano al cielo tu clamor envías,  
Huérfano triste.

El torvo Genio de la infanda guerra  
Roba al amor la voluptuosa danza,  
Y canta el pueblo que verter debía  
Rios de llanto.

¡Dios de bondad, y de fraterna sangre  
Te brinda el hombre el infernal tributo,  
Y el himno impío de feroz victoria  
Suena en tus aras!

¡Tanto el engaño, la codicia, el miedo  
Al corrompido corazón humano,  
Y la ignorancia y la fatal discordia  
Tanto envilecen!

Ya no hay pasión ni detestable vicio  
Sin pingüe ofrenda, sin ardiente culto;  
¡Y nadie á ti, Beneficencia santa,  
Nadie te adora!

¿Será tal vez que al afrentoso imperio  
Del oro infausto sometido el hombre  
Seguir de Astrea te ordenó la triste,  
Prófuga planta?

¿Cómo dudarle cuando en balde llega  
De altivo prócer al cancel dorado  
La inope vírgen si á lasciva llama  
Cierra su pecho?

¿Cómo al mirar el sobrecejo altivo  
 Con que desoye del anciano débil  
 El ruego humilde y los dolientes ayes  
 Mozo liviano?

¿Cómo dudarle quien lloroso vea  
 Á todo un pueblo en la miseria hundido,  
 Y al hambre insana disputar el crimen  
 Víctimas tantas?....

Ah! no. Qué digo? Caridad ferviente,  
 Salve otra vez!; que los humanos valles  
 No para siempre abandonó tu influjo,  
 Don de los cielos.

No á mí tu grato, predilecto albergue,  
 Bien que no sea renombrado alcázar,  
 Se oculta ya, ni en tu loor mis votos  
 Vagan perdidos.

En vano ya la hipocresía, en vano,  
 Robando artera tu sagrado nombre,  
 Ante mi vista mostrará su impía  
 Máscara infame.

Quien ve, Dorila, tu mansion callada,  
 Tu afable rostro, tu virtud sencilla,  
 Su velo sabe arrebatarse al negro,  
 Pérfido monstruo.

De ti, Dorila, el impostor aprenda  
 Que no se cura de servil lisonja  
 Ni en vano alarde la virtud se halaga  
 Cándida y pura.

Dentro del alma el bienhechor encuentra  
 Mayor ventura, galardón más alto,  
 Y el hombre inicuo su mayor verdugo  
 Dentro del alma.

¡Ay, cuántas veces á piedad mentida  
 Estatuas funde y edifica altares  
 La ilusa plebe, y en el lodo al justo  
 Sume iracunda!

Tú más hermosa y duradera palma  
Allá en el reino de la luz espera,  
Si acá la fuerza, la falsía, el oro  
Triunfan y rien.

Tú, á quien no es dado con enjutos ojos  
Penando ver al oprimido, al pobre;  
Y nunca es solo compasion estéril  
Dádiva tuya.

Tú, que no sientes criminal hastío  
Si oyendo el ay de miserable viuda  
Pisas tal vez con generosa planta  
Rústica choza.

Rústica choza para ti más bella  
Que el áureo techo y el tapiz de Oriente,  
Do nuevo brillo á tu preclaro nombre  
Dan tus virtudes.

Y no en el ara de imitar al cielo  
Sagrados votos proferiste un día,  
Ni el albo seno de engañosa cubres,  
Áspera jerga.

No la virtud en aprendido metro  
Sabes cantar, ni el anatema horrible,  
Rayo eternal, con espumoso lanzas,  
Cárdeno labio.

Á ti y á Dios que el corazón sondea  
Más gratos son tus eficaces dones.  
Ellos te afianzan eternal corona,  
Júbilo inmenso.

Ni áustera tú la sociedad esquivas;  
Que en ella vives de esplendor cercada,  
Y aún besa ufano tu serena frente  
Céfiro blando.

Y enciende amor con sus ligeras alas  
La hermosa lumbre de tus negros ojos,  
Y es del amor tu seductora risa  
Plácido asilo.

Ah! si en las gracias que á natura plugo  
Dar á tu rostro tu ambicion fundaras,  
¿Quién más trofeos al vendado Niño,  
Quién le daría?

Mas tu modestia á tu hermosura iguala,  
Y tu alma en vano sojuzgar anhela  
Diestra lisonja, que en el vago viento  
Rápida muere.

¡Cuánto más dulce en tu piadoso oido  
Suenan la voz que sin cesar tu nombre  
Grata bendice y tutelar te llama,  
Próvido númen.

Harto al amor y sus fugaces glorias  
Suaves acentos consagró mi lira.  
Hoy tu clemencia sublimar al cielo  
Séame dado.

Lo sé, no es digno de tan alto asunto  
Mi rudo canto, ni quizá lo fuera  
Tu plectro mismo que inmortal florece,  
Píndaro excelso.

Mas un altar mi corazon te erige,  
Alma Piedad, si te lo niega el mundo,  
Y en él la imágen de Dorila hermosa  
Vive grabada.



# SÁTIRAS.

---

## I.

### EL FUROR FILARMÓNICO.

.....*Ridentem dicere verum  
Quid vetat?*

HORACIO.

No más, no más callar; que ya en mi seno  
Tanta bilis no cabe, Anfriso mio,  
Y tanta indignacion, tanto veneno.

¿Yo sufrir el armónico extravía  
Que así enloquece al grave castellano?  
Yo que de castellano me glorío!

¿Yo sufrir que el gorjeo de un *soprano*  
Muy más al pueblo estólido conmueva  
Que el ruso combatiendo al otomano?

¿Y que á enseñar un hombre no se atreva  
Luneta para el otro coliseo  
Cuando anuncia el cartel *ópera* nueva?

¿Que en el café, en la calle, en el paseo,  
En tertulia, doquier se hable tan sólo  
De la *Donna del lago* ó de *Romeo*?

¿Que la letra de un *aria*, horror de Apolo,  
Aprenda de memoria un *lechuguino*,  
Y desprecie á Leon y al dulce Polo?

¿Que me pruebe en añejo pergamino  
Descender de Gerion, y yo le vea  
Adulador de un *buffo* transalpino?

¿Que el sentido comun negado sea  
Por la meliflua turba á quien ignora  
Lo que es un *calderon* y una *corchea*?

¿Que hasta para vender platos de Alcora  
En *escala cromática* se grite,  
Y anuncie el *diapason* á una aguadora?

¿Que aplaudiendo un moscon se desgañite  
Tal vez lo que rechiflas merecia,  
Y entre *bravos* el hígado vomite?

No, no; mil veces no. Sacra Talía,  
Ya tu fuego satirico me inflama.  
Dardo aguzado es ya la pluma mia.

No es tan terrible el bruto de Jarama  
Que agarrochado rompe la barrera,  
Y embiste, y hiere, y espumante brama.

¡Quién tu mostaza, Juvenal, me diera,  
Ó tu diestro pincel, divino Horacio,  
Que admirará la prole postrimera!

¡Mas ay, que no es Madrid el noble Lacio,  
Y aquí no hay un Mecénas ni un Augusto  
Que proteja de un vate el cartapacio!

Y he de callar, con el pulmon robusto?  
No, que es santa la causa que sostengo  
Y de ignorantes zoilos no me asusto.

Harto es mi galardón si á España vengo  
Del desprecio *español*, y en rima acerba  
Su decoro impertérrito mantengo.—

«Triste! qué vas á hacer? Aunque Minerva  
Declamara por ti, no se corrige  
La tenaz filarmónica caterva.

»Hay un genio infernal que la dirige,  
Gigante enorme, que á domar su furia  
Más robusto poder que el tuyo exige.

»Reprende los enredos de la curia,  
Si comezon de sátira te roe,  
La avaricia ó la sórdida lujuria;



»Y deja que Madrid plácido loe  
Los *trinos* de una amable *virtuosa*  
Al compas del violin y del oboe.

»Triunfe *Pacini*, triunfe *Cimarosa*,  
Y eríjase de mármol y granito  
Pirámide á *Rossini* majestuosa.

»Deja que, sin alzar tu inútil grito,  
Cual sus tablas un dia en el desierto  
Se adore de *Moises* el *spartito*.

»Todo sea dulcisono concierto,  
Y óigase el gorgorito almibarado  
Hasta en el *réquiem* que se entona á un muerto.

»¿Por qué en poema cáustico y airado  
Ese placer legítimo combates  
Que tiene al español embelesado?

»El mundo siempre fué casa de orates,  
Y al furor filarmónico te opones!  
Quién en locura, quién vence á los vates?

»La música es consuelo de aficciones.  
Quién no canta en el mundo? Aún el esclavo  
Canta al sonar los férreos eslabones.

»¡Dichoso el que no cuenta un solo óchavo  
Para almorzar mañana, como pueda  
Clamar en la luneta *bravo! bravo!*

»Sigue, vate infeliz, otra vereda.  
Quién ataja un torrente con arcilla?  
Guarda, no algun desastre te suceda!

»Ya no es Castilla lo que fué Castilla.  
Aquí más que otro tiempo al gran Rodrigo  
Hoy se aplaude á un maestro de capilla.

»Deja estar á los músicos, te digo,  
Que son el ornamento de la Corte.  
Mira que te aconsejo cual amigo.

»Tu satírica saña se reporte;  
Que no bien un melómano te lea,  
De enemigos tendrás una cohorte.

» Dirán (casi los oigo): Estulta idea!  
Ese hombre tiene el alma de peñasco  
Cuando una dulce voz no le recrea.

» Mas ¿qué será lo que le altera el casco?  
Audacia singular!...—Vamos, no hay duda,  
Algun poema suyo *ha fato fiasco*.

» Más de una vez su musa testaruda  
Entre la risa de ignorante plebe  
Nos ha espetado la verdad desnuda.

» ¡Venganza, guerra al poetaastro aleve  
Que á la divina Euterpe escarneciendo  
Su viperina lengua osado mueve!

» El que impugna una *stretta* y un *crescendo*,  
Quien maldice el *adagio* y el *andante*,  
Reo es de crimen bárbaro y horrendo.»—

Tente, Anfriso, y escucha tolerante.—  
No soy yo de la música contrario:  
Sólo pudiera serlo un delirante.

Ni á condenar me atrevo temerario  
El público placer, bien que mi diestra  
Sólo á Dios elevara el incensario.

Quizá tambien mi júbilo se muestra  
Al escuchar los ecos de *Rossini*  
En *Galli*, en *Rossi*, en la sonora *orchestra*.

Pláceme *Osmir* en boca de *Passini*,  
La *Céssari* en *Arsace* me arrebató,  
Y admiro en *Semiramide* á la *Albini*.

Ni dejo de aplaudir una *volata*  
Por cantarla *Valencia*, si me gusta;  
Que nunca he sido mulo de reata.

Ni áun *Llord* cual subalterno me disgusta;  
Que Orfeo no ha de hacer de confidente  
Como pretende multitud injusta.

Mas mi cólera, Anfriso, no consiente  
Que ensalzando de Italia á los cantores  
Al español teatro así se afrente.

Tribútense en buen hora mil loores  
 Á una voz peregrina, y no olvidemos  
 Que en Madrid hay comedias, hay actores.

No sea todo *bravos*, todo extremos  
 Cuando trina en *rondó* lengua toscana,  
 Y al escuchar á *Lope* bostecemos.

No clamen voces mil: *Hosana! Hosana!*  
 Cuando acate á su reina el *pueblo asirio*,  
 Y olvidemos la gloria castellana.

No aplaudamos un *duo* con delirio,  
 Y Calderon y Rojas y Moreto  
 En vez de almo placer nos den martirio.

No vea yo á Cervántes incompleto  
 Por las cuadras rodar, y entre cristales  
 De la *Schiava* el insípido *libretto*.

No en el canto los duros á quintales  
 Ose invertir quien á Talía niega  
 Ocho maravedís y cuatro reales.—

¿No es risa ver al pueblo cómo brega  
 Para alcanzar billete del *Crociato*?  
 Á tanto, Anfriso, la locura llega!

Uno pierde la capa, otro un zapato;  
 Otro desde la víspera se aloja  
 Sobre la dura losa. Mentecato!

Las diez. Fiero motin! ruda congoja!—  
 «Órden! órden!—Soldados, en batalla!—  
 Aquí la sangre azul: allí la roja.—

Atras!—Buen culatazo á la canalla!»—  
 Nada! Quién la contiene? Aunque á sus ojos  
 Diez cañones cargasen de metralla.

Qué de girones luégo y de despojos!  
 ¡Cuántos, sobre quedarse sin tarjeta,  
 Descalabrados van, mancos ó cojos!

Otro, no ménos huero de chabeta,  
 Compra á fuerza de plata el privilegio  
 De adquirir sin porrazos la luneta.

Qué ha de hacer? Si perdiera un solo arpegio  
De la nueva funcion, otro *elegante*  
Le acusara tal vez de sacrilegio.

No falta en tales dias un tunante  
Que revenda lunetas y sillones  
Burlando al alguacil más vigilante.

Y hay hombre que daria diez doblones  
Por escuchar el *aria* del *contralto*  
Aunque fuera en el foso entre ratones.

Sabe Madrid que á la verdad no falto.  
Cierto es el trasnochar, y el monopolio,  
Y el tomar los billetes por asalto.

De cuanto pasa en él un tomo en folio  
Se pudiera escribir; que ménos fiero  
El galo fué trepando al Capitolio.—

Esto, y aun más que referir no quiero  
Pasa en Madrid; ¡y me dirá mi abuela:  
«Los tiempos están malos: no hay dinero!»—

¿Á quién en tanto, á quién no desconsuela  
El ver cuando no hay ópera desiertos  
Patio, palcos, lunetas y cazuela?—

«Este calor cruel nos tiene muertos.—  
Sudar en la comedia es *de mal tono*.—  
Los cómicos son torpes, inexpertos.—

»Si es trágica la accion me desazono;  
Si es moral me empalaga; si es jocosa.....  
Vaya usted en mi lugar: cedo el abono.»—

Así el canto alienígena se endiosa;  
Y aunque viera á mis plantas un abismo,  
No ha de tronar mi saña procelosa?

Necio furor, risible fanatismo,  
La guerra te declaro, y ¡oh si fuera  
Cada verso que estampo un sinapismo!—

¡Oh tú, santuario de virtud severa,  
Teatro nacional, que fuiste un dia  
Norma y recreo de la gente iberá:

Prestigio de mi ardiente fantasía,  
Tú, á quien tanta vigilia he consagrado,  
Puerto amigable en la tormenta mía:

Tú que el sesgo camino me has trazado  
Do *Inarco* laureó la docta frente,  
Si bien se atasca en él mi pié cuitado:

Tú que en vano á la moda intercadente  
Moral opones, variedad, buen gusto,  
Ludibrio ya y botín de intrusa gente;

Teatro nacional, mi ceño adusto  
Tu inicua depresión vengar ansía  
Y vapular al populacho injusto!

Otro tan bajo apodo aplicaría  
Sólo al humilde menestral honesto,  
Ó al que no viene de alta jerarquía;

Yo no, que á todo trance me he propuesto  
Lo que siento decir, aunque mañana  
Mordaz me llame un crítico indigesto.

Los que nunca leyeron á Mariana,  
Y devoran insípidas novelas  
En lengua gali-escita-castellana;

Los que charlando más que un sacamuelas  
Insignes literatos se pregonan,  
Y jamás saludaron las escuelas;

Los que su patria sin pudor baldonan;  
Los que el oro negado al indigente  
Por exóticos dijes abandonan;

Los que con cien aromas del Oriente  
De sus almas no purgan la inmundicia,  
Y llaman al danzar ciencia eminente;

El gallego ó vascon cuya injusticia  
Osa tildar de bárbaro salvaje  
Al hijo de Navarra ó de Galicia;

Los que llaman á un coche un *equipaje*,  
Y hablando entre españoles mal gabacho  
Sus costumbres olvidan, su lenguaje:

Anfriso, yo lo digo sin empacho;  
Estos, su condicion cual fuere sea,  
Estos son, vive Dios! el populacho.—

Léjos de mí la extravagante idea  
De condenar las óperas, repito;  
Ni aún la débil de *Osmir* y *Netzarea*.

Mas aquel que al armónico apetito  
Todo lo sacrifica afeminado,  
Es un fatuo, un cabeza de chorlito.—

«Bello *duo*! Mi oreja ha regalado.»—  
Bien; mas ¿por qué el monarca babilonio  
Ya cadáver entona un *recitado*?

¿Por qué *Antenor*, que viene hecho un demonio,  
Canta rabiando y á *Celmira* aterra?  
No es levantarle un falso testimonio?

¿En qué ignorado pueblo de la tierra,  
Aunque perdone *Il posto*, canta un reo  
Delante del consejo de la guerra?

Oh poder de la *solfa*! oh coliseo!—  
Cuando á mí me asaltaron los ladrones  
No cantaban siguiendo á un corifeo.

¡Ay, que ménos maldad, ménos traiciones  
Llorara el orbe si al *compas* y al *tono*  
Los hombres sujetaran sus pasiones!—

Mas no se diga que con ciego encono  
Ando á caza de faltas en el canto,  
Y al olvido sus gracias abandono.

Basta: sólo diré que no me espanto  
Si entre *bemoles* el *tam-tam* resuena,  
Ni *Claudio* cantarín me arranca llanto:

Que el canto los sentidos enajena,  
Que conmueve tal vez; mas no convence,  
Objeto primitivo de la escena.

Ni el comprender la letra á mí me vence.  
Si cuando no debia *Otelo* canta,  
Lo mismo es en toscano que en vascuence.—

Sólo á su voz los triunfos que decanta  
Quizá debe un tenor: la Poesía  
Del genio vive, y nó de la garganta.

De Melpómene fiera y de Talía  
Á los cuadros patéticos y fieles  
Tambien concede un genio la *armonía*.

La armonía de Fídias y de Apéles  
Que el alma hiere, blanda, imperceptible,  
Sin flautas, sin *tam-tam*, ni cascabeles.

Armónico placer indefinible,  
Placer que sólo siente y sólo expresa  
Quien nutre un corazon tierno y sensible.

¿Qué gozo iguala á la feliz sorpresa  
De ver al torpe vicio escarnecido  
Ceder su triunfo á la virtud opresa?

Si sucumbe, ¿qué pecho empedernido  
No goza maldiciendo á los troyanos,  
Lágrimas dando á la infelice Dido?

¿Quién de Dios no venera los arcanos  
Cuando incestuoso gime y parricida  
El miserable rey de los tebanos?

¿Quién si en su pecho la virtud anida,  
No bendice á Jehová, que el alma fiera  
Le negó y el orgullo de un Atrida?

¿Quién..... Pero ¿á qué me salgo de mi esfera?  
Qué escribo yo? Una sátira picante,  
Y no un tratado de moral austera.

¿Quién vale más, *Racine*, ó *Mercadante*?  
¿Es más justo reir en *El Avaro*  
Que aplaudir una *pieza concertante*?

¿Es lícito ignorar que Gundemaro  
Fué de España monarca al madrileño  
Que ha aprendido á decir: *Addio, caro*?

¿Se aplaudirá á un cantor con necio empeño  
Antes que cante, sin saber si tiene  
Mísera voz y oido berroqueño?

¿Callarán las deidades de Hipocrene  
El talento español, y el de otra casta  
Sonará desde Calpe hasta Pirene?—

Que yo resuelva la cuestion no basta.  
Y á qué fin? Cada cual á su albedrío,  
Dirán, el tiempo y el dinero gasta.—

Haced lo que queráis: tiradlo al rio:  
La solfa preferid: cuando haya canto  
Olvidad los rigores del estío;

Pero, por Cristo y por su Padre santo,  
No vayais á ultrajar la patria escena  
Los que la veis con tedio y con espanto.

No porque una comedia os cause pena  
Mireis como á un idiota de reajo  
Al pobre diablo que la juzga buena.

No apunteis sin cesar el doble anteojo  
Para ver en tertulia y aposentos  
Si Filis se vistió de azul ó rojo.

No allí el tiempo gasteis contando cuentos,  
Y hasta ver si es el drama bueno ó malo  
No le volvais la espalda descontentos.

No charle usted tan fuerte, don Gonzalo,  
Ó vaya con su cháchara al pasillo;  
Que los que están detras no son de palo.

No se ha anunciado en el cartel sencillo,  
Ni puede autorizar el presidente  
Que usted nos administre un tabardillo.

Ya que aplaude á rabiarse, Dios se lo aumente,  
Al *tiple* y al *tenor*, con sus paisanos  
Sea usted, á lo ménos, indulgente.

No tema lastimar sus lindas manos  
Si aplaude á un español; que no por eso  
Gemirán los cantores italianos.

Indigno fuera tan culpable exceso  
De un artista eminente, cuya fama  
No se funda en los *bravos* de un camueso.



Alguno de ellos, que las leyes ama  
De la santa equidad, allá en su idioma  
Llorando nuestra mengua al cielo clama.

¡Ay, que el llanto á mis párpados asoma  
Cuando á ser españoles nos enseña  
El que ha nacido en Nápoles ó en Roma!—

«¿Por qué, dice, la gente madrileña,  
Bien que aplaudidos sean *triple y bajo*,  
La escena nacional tanto desdeña?

»Esmerado y asiduo es su trabajo.  
¿No hacen más de lo justo los actores  
Que por poco dinero echan el cuajo?»—

Dice bien. Y si en premio á sus sudores  
La soledad reciben y el desprecio,  
Mal se corregirán de sus errores.

Hoy dan nueva funcion. Oh vulgo necio!  
Por qué no vas á verla? Si es mezquina,  
Si la ejecutan mal, silba de recio.

Canta la *donna* mal su *cavatina*,  
Y exclamas al momento compasivo:  
«Está mala: está ronca: *poverina!*»

¿Pecar no pudo por igual motivo  
Un actor español? Quizá trabaja  
Despues de haber tomado un vomitivo.

Quizá ese mismo que tu lengua ultraja,  
Inmolado al escénico decoro,  
Come gazpacho y duerme sobre paja.

¿No fuera más razon en rudo coro,  
Si delinquen, silbar á los de allende  
Que han venido á embolsar montones de oro?—

Mas en vano mi sátira pretende  
Reformar á la ciega muchedumbre  
Que la razon esquiva, ó no la entiende.

Basta; me canso ya. Dios los alumbre!;  
Que si decir quisiera lo que callo  
Aun gastara de tinta media azumbre.

Si en vano, oh patria! por tu honor batallo;  
Si no me escuchan como en Troya un día  
Al que arengó contra el fatal caballo;

Si los necios me juran guerra impía;  
Qué importa? La verdad siempre es mi norte.  
Muchos aplaudirán la audacia mía;  
Que no todos son necios en la Corte.

## II.

## DEFENSA DE LAS MUJERES.

*Es honrar á las mujeres  
Deuda á que obligados nacen  
Todos los hombres, de bien.*

LOPE DE VEGA.

Mitad preciosa del linaje humano,  
Triste Mujer esclavizada al Hombre,  
Que tu escudo nació, no tu tirano;

Yo á defender tu mancillado nombre,  
Dulce á mi corazón, audaz me arrojo,  
Bien que mi sexo indómito se asombre.

Tal vez me atraiga su temible enojo;  
Que en tu defensa combatir no puedo  
Sin cubrir á los hombres de sonrojo.

Oh! si mi bella con semblante ledo  
Reconoce mi amor en mi poema,  
Ni á todo un batallón le tengo miedo.

Mas ¡ay de mí si un crítico postema  
Con indigesta pluma envenenada  
Á mis versos fulmina su anatema!....

Piedad, piedad! Sumisa, arrodillada  
(Qué más quieres de mí?) pues no te ofende  
Gracia pide esta sátira cuitada.

Tal vez en vano deleitar pretende.  
No importa: sé indulgente, que harta pena  
Tendrá su pobre autor si no la vende.—

La Mujer ha nacido dulce y buena,  
Á recrear, á embellecer la vida  
Como al campo la cándida azucena.

Si á los deberes falta inadvertida  
De cariñosa madre y fiel consorte;  
Si el virgíneo pudor acaso olvida;

Hombre severo! si perdido el norte  
Á alguna vez que mísera naufraga  
En el mar borrascoso de la Corte,

Tuya es la culpa. Si el poder embriaga  
De orgullo tus sentidos, al opreso  
Tambien sus grillos quebrantar halaga.

Hasta el insano tigre allá en lo espeso  
Del arduo monte, y la feroz pantera  
De tu barbarie culpan el exceso;

Que si ceban la garra carnífera  
En la sangre del tímido cervato,  
Dulces son á la dulce compañera.

Mas ¿qué admirar de ti cuando insensato  
Á la mujer inerme tiranizas,  
Si ni al Hombre perdonas, Hombre ingrato?

De tu nombre el escándalo eternizas,  
No la gloria, matando, destruyendo,  
Jamás harto de sangre y de cenizas.

Y es suave á tus orejas el estruendo  
Del infernal cañon, que el muro atierra,  
Y de la alzada bomba el silbo horrendo.

Si una vez la ambicion tu pecho encierra,  
En saña vences al caudal torrente  
Que el Noto arroja de la adusta sierra.—

Mas ¿dónde voy? Del dios armipotente  
Narrar no es mio el carro sanguinoso,  
Ni Talía bufona lo consiente.

Así, bien que de cólera reboso,  
 Combatiré del Hombre la injusticia  
 En tono ménos grave y ampuloso.—

· ¡Oh tú, que tanto culpas la malicia  
 De tu pobre mujer!, ¿por qué primero  
 No culpas, di, tu sórdida avaricia?

Si tanto le escatimas el puchero,  
 Y comer es forzoso, ¿cómo quieres  
 Que tenga amor ni á ti, ni á tu dinero?

¡Qué tibios son de Vénus los placeres,  
 Dijo allá *in illo tempore* un poeta,  
 Sin dulce Baco y regalada Céres!—

Tú, que apuras en vicios la gaveta,  
 Marido de una hermosa, ¿por qué exiges  
 Que penitente viva y recoleta?

Sin cesar la reprendes, y te afliges  
 Porque baila y se alegra; pero en tanto  
 Tu perversa conducta no corriges.—

¿Y qué diré de ti, necio Crisanto,  
 Que con sesenta Eneros á la cola  
 Humillas tu cerviz al yugo santo?

Y con quién! Con Leonor, que campa sola  
 En gracias, en frescura y lozanía,  
 Y á quien tanto galan su pecho inmola.

¿Cuándo han vivido en plácida armonía  
 El suave nardo con el rudo espino,  
 El alba alegre con la noche fria?

¿Y no ha de renegar de su destino  
 Si recuerda que es jóven, que es amable,  
 Y encuadernada vive en pergamino?

Compara tu braguero miserable,  
 Y tu rugosa frente ilimitada,  
 Y el asma que te aflige perdurable,

Con aquella cintura delicada,  
 Aquellas formas de beldad modelo,  
 Aquella tez brillante y sonrosada;

Y luégo, si te atreves, clama al cielo,  
Y acúsala de infiel y de perjura  
Si sucumbe al amor de algun mozuelo.—

«¿Era ménos infausta mi figura  
Cuando me unió, dirás, el sacro nudo  
Á su liviana y pérfida hermosura?»—

¿Y no compraste escudo sobre escudo,  
Respondo yo, la inicua tiranía  
De su padre avariento y testarudo?

¿No la robó tu bárbara porfía  
Al dulce amigo de su infancia tierna  
Con quien dichosa y casta viviria?

Ó darse á ti, ó clausura sempiterna:  
¿Qué otro medio restaba á la infelice  
Para aplacar la cólera paterna?

Llama sin tregua en el abismo atice  
El tétrico Pluton al que de un hijo  
La inclinacion honesta contradice.

Lleve el diablo al decrepito canijo  
Que no espera su término cercano  
Tranquilo y sin bodorrio en su cortijo.—

Y tú, *lindo don Diego* casquivano,  
Que por salir de trampas y pobreza  
Vendiste á doña Crispula tu mano;

Si porque el hado le negó belleza  
La desprecias ingrato, ¿cómo extrañas  
De su gruñir eterno la rudeza?

Se encuentran cada dia esas cucañas?  
¿No debes nada á tu mujer, que entero  
Te consagras sin rienda á las extrañas?—

«No se compra el amor con el dinero.  
Por qué enlazarse á mí?»—Linda salida!  
Te explicabas así cuando soltero?

¿Y aquello de *mi amor, mi bien, mi vida*?  
¿Qué se hicieron los dulces madrigales  
Do tu pasion pintabas desmedida?—

«Rojos tus labios son como corales;  
Nieve tu seno, que Cupido precia  
Más que en Chipre su cuna de rosales.

»Ni Cleopatra famosa, ni Lucrecia  
Te igualan en beldad, ni la traidora  
Que tantos lloros arrancó á la Grecia.»—

Así hablaba tu boca engañadora.  
¿Por qué es hoy á tus ojos una arpía  
La que ántes fué sirena encantadora?—

«Que pague su orgullosa tontería.  
¿Por qué no consultaba algun espejo,  
Y hubiera visto en él que yo mentía?

»Á un hombre de mi garbo y mi gracejo  
Harto cuesta el llamarse su marido  
Sin hacer el papel de su cortejo.»—

Y acaso, dime, ¿la primera ha sido  
Que hermosa se ha juzgado, ó ménos fea  
Á fuerza de adularla un fementido?

¿Es por ventura extraño que se crea,  
Y más en la mujer, débil, sencilla,  
Lo que el orgullo humano lisonjea?

¡Y cuántas veces el amor humilla  
Á una fea dichosa el Ganimédes  
Admiracion y hechizo de la villa!

¿Ni áun el consuelo á la infeliz concedes  
De haber creído conquistar tu pecho,  
Si nó con su beldad, con sus mercedes?

¿Tan mal fundado juzgas el derecho  
De una rica al amor de un pelagatos  
Que no tiene ni viña ni barbecho?

Recuerda cuando andabas sin zapatos,  
Y si un creso la sopa te ofrecía  
Te tragabas hambriento hasta los platos.—

«No se hubiera casado!»—¿Y qué sería,  
Qué sería de ti, que tal profieres,  
Si, pudiendo ser madre, áun fuera tía?

Ah! bien pudo nadar en los placeres  
Sin gemir en amargo cautiverio;  
Mas ¡oh suerte cruel de las mujeres!

Si del amor cedéis al dulce imperio,  
Sólo el placer el Hombre se reserva:  
Vuestro es el deshonor y el vituperio.

Pasa por gracia en la viril caterva  
Lo que castiga cual atroz delito  
En la mujer, su infortunada sierva.

No hay un freno que dome su apetito;  
Que más aplauden al que más codicia  
El lupanar, la crápula, el garito.

Y en tanto ¡cuál te oprime su injusticia,  
Triste Mujer! Feroz si te condena,  
Cocodrilo falaz si te acaricia.

¿Es mucho, pues, si de Natura suena  
Dentro en su pecho la incesante aldaba,  
Que anhele una infeliz nupcial cadena?

¿Y qué mujer de resistir se alaba  
Al soberano amor? Su arpon maldito  
Á la hermosa, á la fea, á todas clava.

Y hoy que domina el interes precito  
¿No ha de esperar que el oro la haga bella  
Aunque sea una furia del Cocito?

¿De rabia no arderá como centella  
Si es despreciada del marido injusto  
Que sus derechos sacrosantos huella?

¿No ha de tenerle en sempiterno susto  
Espiendo al perjuro dia y noche?  
No ha de arañarle el entrecejo adusto?

¡No, que verá tranquila que derroche  
Su hacienda en un burdel, y á una piruja  
Querrá ceder el heredado coche!

¡Y tú la llamas deslenguada y bruja  
Porque charla, y te aturde y desespera!  
Hace bien en charlar; que no es cartuja.

Purgue sus culpas, sufra una Megera  
El que sufrir no puede una consorte,  
Y frito viva, y execrado muera.—

Mas ¿cuál infame y cínica cohorte  
Á mis ojos parece?... ¡Ah vil canalla,  
Escándalo y escoria de la Corte!

Ahora sí que saltar quiero la valla;  
Ahora como la pólvora tronante  
Mi cáustico furor arde y estalla.

¿Quién puede ver sin cólera á un tunante,  
Á su triste mitad poner en venta,  
Del conyugal pudor vil traficante?—

«Resista la mujer tamaña afrenta.»—  
¿Cómo podrá si su holgazan marido  
La hace vivir desesperada, hambrienta?

Si en tanto algun ricacho corrompido  
Con larga mano á su hermosura brinda  
Ya el collar, ya el magnífico vestido;

Ménos heroica que graciosa y linda,  
¿Es mucho que por hambre ó por despecho  
Al pródigo magnate al fin se rinda?

Así el macizo artesonado techo  
Que una gotera mina sin reposo  
Al fin viene á caer roto y deshecho:

Así en el alto cerro pedernoso  
Un año y otro la robusta encina  
Al huracan resiste proceloso;

Y al fin la copa vacilante inclina,  
Cruje el tronco tenaz, y al valle umbrío  
Baja rodando en estruendosa ruina:

Así al oso feroz del Alpe frio  
Á fuerza de hambre, y palos, y cadena  
Hace bailar el hombre á su albedrío:

Así á dormir con ruda cantilena  
La serosa nodriza de Vizcaya  
Lõs infantiles párpados condena;



Y tanto boga sin hallar la playa  
El desvalido párvulo en su cuna,  
Que al fin duerme sin sueño, ó se desmaya.

Ay! en tanto que halaga la fortuna  
Á un gandul sin vergüenza, torpe, idiota,  
Gime el talento, y el honor ayuna.

¿No ha de sufrir la pública chacota  
Un marido venal? ¿Por qué á ese reo  
Sin honra ni pudor no se le azota?

¿Por qué ha de ser escudo el himeneo.....  
Mas silencio: mi pluma avergonzada  
Se niega ya á pintar cuadro tan feo.—

«Escuche usted, me dice un camarada:  
Veamos cuál disculpa á la soltera  
El vengador de la mujer casada.

»¿Por qué Flérida esquiva y altanera  
Me precia en ménos que su mano hermosa,  
Talle gentil y rubia cabellera?»—

No la adulara tanto la enfadosa  
Cuadrilla de babiecas que la hostiga,  
Y frívola no fuera y vanidosa.—

«¿Por qué si á tantos sin rubor prodiga  
La blanda risa y la mirada ardiente,  
Ines se llama mi constante amiga?»—

Porque ya la ha engañado un pretendiente;  
Y pues en todo el hombre da el ejemplo,  
No es mucho que le imite..... y le escarmiente.—

«¿Por qué, si bien á Fílida contemplo,  
Más humana la encuentra y más propicia  
Quien lleva más ofrendas á su templo?»—

¿Qué ha de hacer! De su padre la codicia  
Al que suspira á secas no consiente,  
Y al que regala, aplaude y acaricia.—

«¿Por qué, si es cierto que Belarda siente  
El amor que su boca me ha jurado,  
En sus heladas cartas lo desmiente?

» Amor tan circunspecto y reservado  
Es farsa, no es amor. ¿Por qué no imita  
Mi volcánico estilo apasionado? »—

Porque á la imberbe tropa hermafrodita  
En el café no leas el billete,  
Y la insulten despues con su risita.

¡Mal haya el confitado mozalbeta  
Que por darse ridícula importancia  
La opinion de una hermosa compromete!

Escuchadle contar, oh petulancia!  
Más victorias de amor, que de Belona  
Ilustraron al héroe de Numancia.

Mirad cómo su lengua fanfarrona  
Á alguno cierto, que callar debiera,  
Mil placeres soñados eslabona.—

«Veis aquella que va por la carrera?...  
Pues cierta noche hasta rayar el alba.....»  
Infame! y no ha pisado su escalera!

«Direis que Petronila es una malva?  
Pues me da cada lunes una cita,  
Y el marido..... Infeliz! La fe le salva.»—

¿Cuál de su lengua gárrula, maldita,  
Aunque sea una santa se liberta?  
Cuál no fué suya si nació bonita?

¡Ay desdichada jóven si inexperta  
Vencer te dejas del procaz lampiño!  
Ay si le atranca tu virtud la puerta!

Que, muerto en breve su falaz cariño,  
Tu honor es su juguete ó su venganza,  
Aunque sea más puro que el armiño.—

Mas la florida edad de la esperanza,  
Del placer, del amor rápida vuela,  
Y á luengos pasos la vejez se avanza;

Ó bien el lindo rostro de Marcela,  
Que fué portento ayer, hoy desfigura  
Crudo tumor, aleve erisipela.

¡Y cuánta soledad, cuánta amargura  
Guarda el hado cruel á la que llora  
Marchita ó jubilada su hermosura!

Si la rosa de Mayo encantadora  
Del hombre esquiua la canosa frente,  
Ciñe al ménos oliva triunfadora.

Si en sus aras Amor no le consiente,  
Témis le acoge, y próvida Minerva  
Le brinda del saber la sacra fuente.

Si el crudo tiempo su vigor enerva,  
Riquezas prodigándole y honores  
Del hambre y de la infamia le preserva.—

Dias ha que disputan los doctores  
Si es justo ó nó que la Mujer se ciña  
Á mezquinas domésticas labores.

En buen hora se niegue á la basquiña  
Regir la noble cátedra severa,  
Blandir el asta y escardar la viña;

Pero al ménos el Hombre ¿no pudiera  
De algunas artes reservar el uso  
Á la pobre Mujer su compañera?

Todo lo abarca su poder intruso.  
*Tejedor* es el Hombre, y *cocinero*,  
Y *sastre*, que es el colmo del abuso.

Oh mecánico siglo chapucero!  
Oh molicie del Hombre vergonzosa!  
Yo he visto hacer calceta á un *granadero*!!!—

Y porque anhela el título de esposa  
Con ardor incesante una doncella  
¿La censura tu lengua ponzoñosa?

¿Dirás que es liviandad si se atropella,  
Por si otro más gentil no se aparece,  
Á escoger un marido indigno de ella?

¿Qué mucho si de un *hombre* se guarece,  
Quien fuere sea, contra el *hombre* injusto  
Que si no la persigue la escarnece?

Triste!.... ¿No ha de temer el ceño adusto  
Del que la juzga y manda soberano  
Sólo porque ha nacido más robusto?

Bien con el corazón diera su mano  
Al bello mozo que en secreto quiere,  
Y no á su novio enclenque y chabacano.

Mas ¡ay, que en vano sin piedad la hiere  
Del caprichoso amor la flecha aguda;  
Que ha de arrancarla ó despechada muere!

Su mal recata ruborosa y muda  
Si movido por rara simpatía  
Amoroso el doncel no la saluda.

El Hombre con descaro y osadía  
Declara sus amores, pobre y feo,  
Á la hermosa de excelsa jerarquía.

No es dique la opinion á su deseo,  
Y de una en otra hasta encontrar posada  
Convierte el trashumante galanteo.

Mas en todo la Hembra infortunada  
Contra su pecho para amar nacido  
Nace á perpetua lucha destinada.

Legislador el Hombre empedernido  
Ni aun el consuelo, ay mísera! te deja  
De elegir un tirano en un marido.

Así con el cetrino la bermeja,  
La niña con el trémulo caduco,  
La aguda con el fatuo se empareja.

¡Persiga Capricornio al mameluco  
Que sin pasiones vegetar te manda  
Cual si fueras de mármol, ó de estuco!—

«Bien: resignada estoy, dice Fernanda.  
Ya del sexo opresor la ley recibo,  
Aunque me dicta amor otra más blanda.

»Mas valga de mi rostro el atractivo,  
Valga á adquirirme racional esposo  
El laudable recato con que vivo.»—

Inútil esperanza! Licencioso  
 Prefiere el Hombre al plácido himeneo  
 Celibato infecundo y vergonzoso.

Griego, romano, egipcio, persa, hebreo;  
 Todos honraban cuando Dios quería  
 El santo nudo que ultrajado veo.

Si alguno con culpable antipatía  
 Osaba desdeñar, era maldito,  
 Y en el desprecio y el baldon vivía.

Mas hoy se tiene á gala el sambenito.—  
 «Casarme? dice Erasto, ni por pienso.  
 No caiga yo jamás en el garlito.

»Otro al ara nupcial lleve su incienso.  
 Libre quiero vivir, independiente;  
 Libre gastar mi patrimonio inmenso.

»No sea yo ludibrio de la gente.  
 No sufra yo, tras la mujer y el dogo,  
 Cuñado hambro y suegra impertinente;

»Y una recua de primos..... (yo me ahogo!....)  
 Y..... ¡oh Dios! la ambigua prole venidera,  
 Y el comadron, el ama, el pedagogo.....

»Qué horror! Ya ¿quién se casa? Un calavera,  
 Ó el palurdo, si amaga alguna quinta  
 Que en morrion le transforme la montera.»—

Santo Himeneo, quien así te pinta,  
 Quien te denuesta así no tiene un alma,  
 Ó más negra la tiene que mi tinta.

Y cuando veo su insolente palma  
 Blandir al vicio ¿enfrenaré mi furia?  
 Veré su impunidad en torpe calma?

¿Hasta cuándo, oh virtud! cual hija espuria  
 Te abnegará el ibero corrompido  
 Del Lete al Duero, desde el Miño al Turia?

Nada debes al suelo en que has nacido?  
 ¿Nada á ti mismo por ventura debes,  
 Tú que el nombre escarneces de marido?

Hombre que al escuchar no te conmueves  
De la natura el imperioso acento,  
Feliz te llamas y á vivir te atreves!

No más hinchado prócer opulento  
Compra el amor sincero, don divino,  
Que el piloto en el mar próspero viento.

Basta á alcanzar el oro alto destino,  
Basta á lograr efimeros placeres,  
Basta á rendir el muro diamantino;

Mas si algun corazon rendir quisieres,  
Te ha de costar el tuyo: á ménos precio,  
Te afanarás en balde; no lo adquieres.

Ay miserable, miserable y necio!  
El que compra lisonjas con el oro  
Compra á la par su ruina y su desprecio.

Vendrá la senectud, y amargo lloro  
Te ha de bañar el lánguido semblante,  
Si hoy tal vez lo embellece tu tesoro.

No habrá una hiedra cariñosa, amante,  
Que en abrigar se goce al tronco yerto  
Lozano en otro tiempo y arrogante.

Muerto á ti mismo, á los placeres muerto,  
El mundo que hoy no basta á tus antojos  
¿Qué será para ti? Mudo desierto.

Á quién entónces volverás los ojos?  
¿Quién cubrirá de rozagantes flores  
De tu vejez los áridos abrojos?

Quién vendrá á consolarte en tus dolores?  
¿Quién besará tu mano, dulce fruto,  
Dulce acuerdo de plácidos amores?

Y cuando pagues el fatal tributo  
¿Quién cerrará tus párpados gimiendo?  
Quién vestirá por ti fúnebre luto?

Así rasgada con horrible estruendo  
Pasa fugaz la nube veraniega  
Entre granizo y rayos descendiendo;

Y ni una planta generosa riega;  
Que al caer se disipa, no dejando  
Vestigio de su tránsito en la vega.—

Más ¡cómo ciega al Hombre el vicio infando!  
¡Cuántos la arrastran, ay! más ponderosa  
La conyugal cadena desdeñando!

Arruina á Dámis Lesbia, la Raposa,  
Inmunda meretriz; y Dámis fiero  
Desprecia á Laura linda y virtuosa.

No quiere que al olor de su dinero  
Algún pariente acuda; y el pazguato  
Pariente viene á ser del pueblo entero.

Mucho cacarear su celibato;  
Y obedece la ley de una buscona  
Que ayer fué propiedad de un maragato.

Su corazón le ofrece la bribona;  
Pero ¿qué corazón ni qué embeleco  
Si ni áun manda absoluto en la persona?

Mírale al tonto pasear tan hueco  
En soberbio landó con su manceba,  
Que le burla despues como á un muñeco.

¡Mira cuál le engatusa la hija de Eva,  
Y cuán cara le vende su *conquista!*  
Pobre caudal! El diablo se lo lleva.

¿Dónde hay repleto cofre que resista  
Tanto gastar en fonda, y coliseo,  
Y peluquero, y tiendas, y modista?

Cual si fuese la hacienda de un hebreo,  
La tia de alquiler, el falso primo,  
Todos entran á parte en el saqueo.

Así á la viña de su fruto opimo,  
Lindera del camino, se despoja,  
Si al paso cada cual corta un racimo.

¿Y á quién apiada luégo su congoja  
Si reducida su fortuna á cero  
La ingrata Lesbia del umbral le arroja?

¿Quién no se ha de reir del majadero,  
Del bagaje mayor que de este modo  
Su juventud consume y su dinero?—

«¿No es fuerte cosa, desde el sucio lodo  
Do yace hundido, me dirá fulano,  
Que en todo has de culpar al hombre, en todo?

»¿Á mí me llamas cínico y liviano,  
Y bagaje mayor, sangrienta injuria!  
Y estéril monstruo del linaje humano?

»¿Y acaso es una Porcia, una Veturia,  
Ó más bien una torpe Mesalina  
Quien vende su beldad á mi lujuria?

»Tu lógica es por cierto peregrina.  
Porque estoy arruinado ¿soy culpable?  
Pues, qué! no peca más la que me arruina?

»¿Querrás tal vez el título de amable  
Ganar entre las damas abogando  
Por la ramera inmunda y despreciable?

»Y con la vieja infame que el nefando  
Lenocinio ejercita ¿por ventura  
Serás también caritativo y blando?

»No fuera tal del hombre la locura  
Si mercenaria la mujer no fuera.  
Más bendiciones echaria el cura.

»Cierto que mueve á lástima Glicera  
Linda y graciosa, sin hallar marido,  
Consumir su galana primavera;

»Mas ¿qué mucho si un jóven aturdido  
Á la adusta Glicera recatada  
La fácil Araminta ha preferido?

»¿Quién no coge la poma sazónada  
De rama dócil que su mano toca  
Mejor que de alta copa enmarañada?

»¿Qué marinero con audacia loca  
Cuando le brinda la amigable arena  
Se va á estrellar en la erizada roca?



»¿Quién si la rubia miel puede sin pena  
Gustar en libre mesa, quién la busca  
Á expensas de algun ojo en la colmena?

»Vate mordaz! qué vértigo te ofusca?  
Contra tu mismo sexo ¿quién te mueve  
Á escribir una sátira tan brusca?

»Eso faltaba á la Mujer aleve  
Para colmar su orgullo. Ah! quien la apoya  
Caiga en sus lazos; sus engaños pruebe.

»Acuérdate de Elena. Linda joya!  
Ella fué de su patria horror y estrago;  
Ella ardió los alcázares de Troya.

»Fíate, necio, de amoroso halago;  
Patrocina y elogia á las mujeres:  
Temprano ó tarde te darán el pago.

»Dones lleva á la diosa de Citéres:  
Leda con una mano los recibe,  
Y con otra envenena tus placeres.

»¡Dichoso quien á tiempo se apercibe  
Contra el sexo falaz, y más dichoso  
Quien sin amor y sin mujeres vive!»—

Has dicho?—Óyeme ahora; que celoso  
Á mi defensa vuelvo y á mi ataque,  
Homenaje debido al sexo hermoso.

Quizá ya el triunfo cantarás muy jaque;  
Mas basta á evaporar tu vanagloria,  
No digo yo, cualquiera badulaque.

¿Qué vale recordar la añeja historia  
De la hermosa Tindárida funesta?  
Sólo pruebas con eso tu memoria.

Citar mujeres mil poco me cuesta  
De castidad y de valor modelo;  
Mas no es del caso erudicion molesta.

Ni cubre mi razon tan denso velo  
Que á todas las disculpe. Á buen seguro!  
Muchas son el oprobio de su suelo.

Mas para alguna que rompiendo el muro  
De la austera opinion al torpe crimen  
Guiar se deje por conato impuro,

¡Cuántas el hambre déspota redimen  
Con su indefenso honor! ¡Cuántas, ay! cuántas  
De artera seducción víctimas gimen!

Censor injusto que de ver te espantas  
De Isaura la flaqueza, ¿acaso ignoras  
Que el lloro de Damon bañó sus plantas?

Las palabras recuerda engañadoras  
Que insidiaron su cándida inocencia,  
Las elocuentes cartas seductoras.

Viérasle de su amor en la demencia  
Jurar por el divino firmamento  
Consagrarla por siempre su existencia.

Viérasle cuán solícito y atento  
Sus más leves caprichos prevenia,  
Y así velaba su traidor intento,

Y gimiendo á su lado noche y dia  
Cuán rendido ensalzaba su hermosura,  
Su ingenio, su donaire y bizarría.

Así entre gayas flores y verdura  
Se oculta el áspid, y en manjar sabroso  
La ponzoña vertió mano perjura.

No de otra forma el piélagos espumoso  
Con mansas olas el fatal bajío  
Al marinero cubre cauteloso.

Ah! ¿qué no inventa el corruptor impío  
Hasta que el triunfo bárbaro asegura,  
Que olvida luégo con cruel desvío?

Ora baña su rostro de dulzura,  
Diestro camaleon; ora abismado  
En el dolor lo finge y la amargura.

Viérasle en fin ante el objeto amado  
Con mentido furor el hierro agudo  
Convertir á su seno depravado.

Débil Mujer, en el combate rudo  
Do á par de la natura el hombre lidia,  
Qué Pálas te defiende con su escudo?

Nutrida en la ignorancia, en la desidia,  
Y tierna más que el Hombre y amorosa,  
No ha de vencer del Hombre la perfidia?

Así en torpe ramera escandalosa  
La seducción convierte á quien sin ella  
Tierna madre sería y fiel esposa.

Así, Clori infeliz, tu frente bella  
Do celestial pudor resplandecía  
Marchita el vicio y la ignominia sella.

Aquella que en inmunda mercancía  
Torna el amor, decrépita rufiana,  
Aun llora de un amante la falsía.

Nunca la hubieran en su edad lozana  
Con pérfidas lisonjas seducido;  
Y ahora sería respetable anciana.

Ay! despues que una mísera ha perdido  
La buena fama, su mayor tesoro,  
Qué asombro si el pudor lanza al olvido?

Sin apiadarse de su ardiente lloro  
Hoy lenguaz la deshonra el embustero  
Que ayer la repetía: yo te adoro.—

«De la virtud, respondes, al sendero  
Puede tornar. Si el Hombre se lo niega,  
Dios le dará el perdon, ménos severo.»—

¡Saludable moral más que á la vega  
El fecundo rocío!, aunque en la boca  
De un botarate lúbrico no pega.

Mas tu ejemplo al desórden la provoca.  
¿Y por qué llamas hoy crimen horrible  
Lo que llamaste ayer una bicoca?

La que ayer, á tus lágrimas sensible,  
De gracia fué raudal y de delicias  
¿Infame ha de ser hoy y aborrecible?

Hoy no vendiera Lola sus caricias  
Si no la despreciase el insolente  
Que robó á su hermosura las primicias.

Y no es ménos ludibrio de la gente  
La que al vicio aprendido se abandona  
Que aquella que lo llora y se arrepiente.

Qué digo? Despreciada se arrincona  
La que siente pesar de su flaqueza,  
Y á la relapsa la opulencia abona.

Perdió á Dorila su gentil belleza.  
Pues otro bien no tiene, ¿será extraño  
Que con ella conjure la pobreza?—

Ya me replicas tétrico y huraño  
Que eso de traficar con la hermosura  
Causa á la sociedad inmenso daño.—

Sí; mas viviendo mísera y oscura  
¿Por qué á la sociedad ser inmolada,  
Que la arroja de sí como basura?

Ni premio espera la mujer honrada,  
Que entre los hombres vive como ilota,  
Ni socorro y piedad la descarriada.

Á tu lengua mordaz el filo embota,  
Pues, si no seductor, cómplice fuiste,  
Y no la imprimas indeleble nota.

El poder con que el hado te reviste  
Templa tú con la plácida indulgencia;  
Y harto será si tu poder resiste.

Si el saber y el valor fueron tu herencia,  
De la Mujer son dotes la ternura,  
El candor, la piedad y la paciencia.

No ve el rostro á la negra desventura  
El que de una mujer amado vive  
Que de sus males temple la amargura.

La Mujer en su seno te recibe,  
Y á tu labio infantil el pecho ofrece  
Do el almo néctar sin descanso libe.

No la aurora tan pródiga amanece,  
No á serenar el hórrido nublado  
Tan halagüeño el iris aparece,

Cual su labio amoroso y regalado  
Sonriendo saluda al caro dueño  
Cuando á sus lares torna fatigado.

Ella, á olvidar el enconado ceño  
De su estrella enemiga, le previene  
La limpia mesa y el tranquilo sueño.

El cielo dió á su acento que resuene  
Grato y consolador, y que á tu ira,  
Hombre feroz, los ímpetus enfrene.

La Mujer con el mísero suspira,  
Y mano tiende al pobre bienhechora  
Como el Hombre impasible la retira.

Su mirar entornece y enamora,  
Y su sonrisa el alma lisonjea  
Como las auras al dosel de Flora.

Mientras el Hombre bárbaro pelea;  
Mientras de acero la discordia insana  
Arma su diestra ó de encendida tea;

Sobria, dulce, benéfica y humana,  
Paz amorosa la Mujer ansía,  
Fuente de dichas que incesante mana.

Y en los altares fervorosa y pia,  
Cuando *el Hombre* los huye pervertido,  
Preces al Alto *por el Hombre* envía.

Ni, bien que débil gima y abatido,  
Al eco de la patria, de la gloria  
El sexo del amor cierra su oído.

¡Cuántas ganaron inmortal memoria  
En los campos de Marte, y á su frente  
Ciñeron el laurel de la victoria!

Ni labio luminoso y elocuente  
Á la Mujer negó Naturaleza,  
Y claro ingenio, y fantasía ardiente.

No es patrimonio suyo la rudeza,  
Como pretende el Hombre; que el talento  
Bien se sabe hermanar con la belleza.—

Mas no ya á la Mujer como portento  
De gracia y de virtud el Hombre estime:  
Sólo su compasion mover intento.

Duélete, sí, de la Mujer que gime,  
Por nacer ménos fuerte, condenada  
Á adular al tirano que la oprime.

Áun por el mismo amor atormentada,  
En tutela infeliz desde la cuna  
Vivir la mira hasta la tumba helada;

Y en soledad austera la importuna  
Existencia arrastrar; y al hombre avaro  
Los favores ceder de la fortuna.

Cual rota nave, si luciente faro  
El puerto no le enseña en noche umbrosa,  
La cuitada perece sin tu amparo.

Contempla que madrastra rigorosa  
Le envía en cada gozo mil dolores  
Natura, para ti madre amorosa.

Contempla en fin los negros sinsabores  
Que por tu causa sin cesar padece,  
Y si la has de ultrajar no la enamores.—

Basta; que ya mi sátira te escuece.  
Si en vano corregirte me prometo,  
Confíesame á lo ménos que merece  
Más amor la Mujer y más respeto.

## III.

## LOS ESCRITORES ADOCENADOS.

*Qué! ¿no hay más sino meterse á escribir  
á salga lo que salga, y ya soy autor?*

MORATIN.

Oh qué sabio es Madrid! ¡oh cuál rechina  
Aquí y allá la trabajada imprenta!  
Oh cuán en posta el pueblo se ilumina!

¡Oh cuán rápida crece vuestra renta,  
Fabricantes de Alcoy! ¡oh qué de pliegos  
El ansia de escribir consume hambrienta!

¿Y dónde, dónde están los hombres legos  
Si hasta los necios son hijos de Apolo?  
Si todo es luces hoy, dó están los ciegos?

Cada rio en España es un Pactolo;  
Cada coplero un Píndaro y un Dante  
Que al mundo ha de asombrar de polo á polo.

Cuándo una prensa yacerá vacante?  
Cuándo veré una esquina sin carteles?  
Dónde iré sin topar con un pedante?

¿En qué archivo cabrán tantos papeles  
Que embadurnan sin Dios y sin conciencia  
Escritores adultos y noveles?

Ese *pio lector*, cuya paciencia  
Ya excede á la de Job, en dónde vive?  
Quién me dará razon de su existencia?

Mi anheloso mirar no le percibe.  
Qué mucho? ¿Á quién se guarda la lectura  
Si todo el mundo sin cesar escribe?

Tanto cundes, feliz literatura,  
Que no en estraza, sino en prosa y verso  
Se envuelve por acá la confitura.

Y cuando á tanto cálamo perverso  
De escribir acomete la manía,  
Privas del tuyo, oh Fabio, al universo?

Tú, iniciado en la dulce poesía;  
Tú, que haces redondillas de repente,  
Por qué no escribes, Fabio, noche y día?

No tu suma ignorancia te amedrente.  
Ménos sabe don Próspero, y gallea  
Porque no hay un *Boileau* que le escarmiente.

De cierto literato fué albacea:  
Con esto, y un destierro, y un diploma,  
Cátale ya escritor de alta ralea.

Por áhi dicen las gentes, será broma,  
Que de tanto frances como ha aprendido  
Ya no sabe escribir en nuestro idioma.

Y qué importa? Su nombre mete ruido  
Como el de tanto cuervo literario  
Que osada presuncion sacó del nido.

Sólo algun nuevo Zoilo temerario  
Pudiera condenarle porque agrega  
Cien voces cada día al diccionario.

Y el crítico furor á tanto llega?  
No es moda ya que la española pluma  
De castiza blasone y solariega.

Loco será quien destruir presume  
La gálica irrupcion. Antes podría  
Al piélago quitar la blanca espuma.

Escribe, escribe, Fabio; que á fe mía,  
Si observas mi leccion imperturbable,  
El vulgo aplaudirá tu algarabía.

¿Qué es vivir de una renta miserable,  
De un honrado taller, ó de un empleo,  
Á no ser de Castilla condestable?

Petulante, embrollon, mordaz te creo;  
Hablas á chorros y el frances traduces.....  
Serás hombre de pro: ya lo preveo.



Tú coplea, y verás cómo te luces;  
Que entre cisnes también hasta el Parnaso  
Trepan desde Madrid los avestruces.

Vate conozco yo que del Pegaso  
Ni un relincho merece, y se le aplaude  
Más que á Rioja y al tierno Garcilaso;

Y mientras plata y vítores recaude  
¿Qué le importa si Apolo escarnecido  
Llora en silencio el insolente fraude?

No me seas modesto y comedido;  
Que irás al hospital. Dice un adagio  
Que ayuda la fortuna al atrevido.

Si no hay propio caudal, acude al plagio.  
Uno lo atrapa? Bien: lo ignoran ciento,  
Y de los ciento ganas el sufragio.

Sobre todo, tu pluma siga el viento  
De la fortuna, en su favor ó saña,  
Ya apacible, ya raudo y turbulento.

Cambió la suerte? Válgate la maña:  
Adula al poderoso, intriga, sopla,  
Y tendrás, Fabio mio, una cucaña.

Ayer hubiera honrado la manopla  
Al descarado Anton, que hoy paga coche.  
Y cómo lo adquirió? Con una copla.

Deja que otro pacato día y noche  
Torne al yunque y retorne sus escritos.  
Tú escribe á norte y sur, á troche y moche.

Los fatuos en Madrid son infinitos:  
De autor entre ellos cobrarás la fama,  
Y en vano gruñirán los eruditos.

Tal vez sobre los sabios encarama  
La ignara plebe al fantasmon pedante  
Que merecía estar paciando grama.

Otro los hechos de Gonzalo cante,  
Otro al buen Cid en numerosa rima:  
Tú no emprendas locura semejante.

Ni esperes que del hambre se redima,  
 Bien que le paguen con aplauso vano,  
 Quien buenos versos en España imprima.

¿No es mejor en lenguaje chabacano  
 Del frances traducir un melodrama,  
 Y venderlo despues por castellano?

Muda el nombre al gracioso y á la dama,  
 Nuevo título inventa; y juro á cribas  
 Que el público por nuevo se lo mama.

No creas que á la tumba sobrevivas;  
 Y pues sólo el dinero aquí se aprecia,  
 Nunca leas á Horacio cuando escribas.

Ciertas voces oriundas de la Grecia  
 Basta que aprendas, Fabio, de memoria:  
 Como *epitasis*, *ritmo*, *peripecia*....;

Y aunque mover debieras una noria,  
 Lléveme Satanas si el populacho  
 No te cubre de aplausos y de gloria.

Ni hablar sin propiedad te cause empacho;  
 Que *sintáxis*, *prosodia*, *analogía*....  
 Son frívolos estudios de muchacho.

Ni el carecer de libros; que en el día  
 Basta ya con *Rengifo* y *Taboada*  
 Para escribir en prosa y poesía.

Te dirán que es forzoso—qué bobada!—  
 Escribiendo crear. Fileno crea;  
 Y qué gana con eso? Poco ó nada.

Se afana el infeliz, suda, pateo,  
 Mil desaires le cuestan sus porfias  
 Primero que la luz su obrilla vea:

Y despues de tan fieras agonías,  
 En limpio ¿qué le dan? Quince doblones;  
 Y agotan la edicion en ocho dias!

De estos genios, honor de las naciones,  
 No envidies el infausto privilegio,  
 Y vive de morralla y traducciones.

Allá en el Sena de laurel egregio  
Se ciñen y riquezas acumulan:  
Aquí van á la sopa de un colegio;

Si no es que á hinchados próceres adulan,  
Ó engañando á inocentes suscriptores  
Con falaces prospectos especulan.

Y el teatro!.... Gran Dios! Tus borradores,  
Si no son de algun lírico programa,  
Te valdrán menos plata que sudores.

Necio el que gracias y moral derrama,  
Oh Talía, en tus aras, do Celenio  
De los Terencios eclipsó la fama.

Qué vale ya el saber? qué vale el genio?  
Á la solfa consagre sus tareas  
Quien pretenda brillar en el proscenio.

El fuerte Aquíles, el prudente Enéas,  
Si pretenden medrar en nuestra zona,  
Acudan al *mi-dó* y á las *corcheas*.

Al que antaño ganó civil corona  
El varonil talante distinguía,  
Y aterraba en sus manos la tizona.

Hoy al compas de blanda sinfonía  
*Virtuosa* la esgrime ultramontana  
Que sólo el triunfo á su garganta fia.

Ya no se estila en rima castellana  
Escuchar los furores de un Atreo,  
Ni á Pelayo afrentado por su hermana.

¿No es mejor en henchido coliseo  
Del contralto admirar las pantorrillas  
Que en París le vendió marchante hebreo?

Mas, oh Pindo español, en vano chillas;  
Que sin dolerse de tu amarga pena  
De Orfeo triunfarán las maravillas.

Ni porque á tantas almas enajena  
El tenor ó la tiple de *cartello*  
Desierta vemos la española escena;

Que, si bien se consigue pelo á pelo  
El mugriento carton, ve todo el mundo  
Á *Cabeza de Buey* y á *Brancanelo*.

Y el mismo elegantuelo nauseabundo  
Que á Moratin y á Calderon desdeña  
Aplaude un melodrama furibundo.

Lo repito: es muy necio quien enseña  
Verdad, buen gusto, y de la insana plebe  
En derrocar los ídolos se empeña.

Traducir es más fácil y más breve;  
Y quizás el librero más te pague  
Cuanto sea tu escrito más aleve.

En tanto, si pretendes que te halague  
El aura popular, di que has estado  
En París, en Antuerpia, en Copenhague.

¡Cuánto vale en Madrid quien ha viajado,  
Y si sabe mentir con cierta gracia  
Cuál se ve de los bobos celebrado!

Con tono magistral, con suma audacia  
Donde quiera que estés habla de todo:  
De historia, de blason, de diplomacia.....

Mucho rebuznarás.—No me incomodo;  
Ni aunque digas que al centro de la Iberia  
Vino desde el Brasil el visogodo.

Sin gran lujo no salgas á la feria;  
Que hoy se juzga á los sabios por la ropa.  
Guárdate, Fabio, de ostentar miseria!

Si en lugar de batista, ruda estopa  
Cubre tus carnes, se acabó el prestigio:  
Ni en San Francisco te darán la sopa.

Mas de tu fama crecerá el prodigio  
Si el mercader, el sastre y la patrona  
De litigio te llevan en litigio.

Ea! papel sin término emborriona,  
Aunque sea con fárrago y basura;  
Que el pueblo es un bendito, y Dios perdona.

Aunque es tu frente como el hierro dura,  
No temas carecer de materiales;  
Que quien sabe copiar jamás se apura.

Establece en París corresponsales.  
Se escribe tanto allí!... Por el correo  
Cien rasgos te vendrán *originales*.

Si copiar te parece pobre empleo,  
Agregando algún frío comentario  
Reimprime á los difuntos, y *laus Deo*.

Ó échate á criticon atrabiliario,  
Aunque te espongas á cruel mordaza  
Y te llamen procaz y temerario.

Si de otro más dichoso te amostaza  
El reiterado lauro, en él te ceba.  
Su opinion y sus obras despedaza.

Crímen reputa que á agradar se atreva  
Tal escritor al público sencillo.  
Di que es digno de cárcel y de leva.

No gemirá por eso en un castillo;  
Que el gobierno solícito bien sabe  
Quién es hombre de honor, y quién es pillo.

Mas el pobre escritor acaso agrave  
Su imaginario mal, y acobardado  
De componer y de brillar acabe.

Si natura el talento no te ha dado  
Que al Bachiller *Juan Perez de Munguía* (\*)  
Y su pincel maestro te ha negado;

No como él con donaire y valentía  
Á escarnecer abusos te limites  
Que jamás ley humana extirparia.

Mejor es que á gritar te desgañites  
Contra todo mortal que te haga frente,  
Y el pan si puedes y el honor le quites.—

---

(\*) Pseudónimo que en algunos de sus escritos adoptó el célebre *Larra*.

Ni en todos claves el dañino diente.  
El opúsculo ensalza de Fabricio,  
Aunque á las musas tu descaro afrente.

Hoy está en candelero, y tu servicio  
Puede galardonar. Muerde y adula;  
Que es socorrido y cómodo el oficio.

Sigue ántes á los asnos de la dula  
Que al veraz escritor por la ardua senda  
Donde se atolla el mísero y se anula.

Si alguno hubiere que impugnar pretenda  
Tu sátira cruel, de nuevo ripio  
Te servirá la crítica contienda.

Y no hay que desmayar! Desde el principio  
Échala de doctor, por más que ignores  
Lo que es interjeccion y participio;

Que á fuerza de sofismas y de errores  
De tu rival fatigarás la pluma,  
Y de paso á los cándidos lectores.—

Mas ¿por qué el raro empeño así me abruma  
De formar de la nada un pedantuelo  
Si infestan á Madrid en tanta suma?

¿Quién enseñó á escribir á don Marcelo,  
Que hace para halagar á un cortesano  
En vez de un panegírico un libelo?

¿No echó á volar sin guia don Ulpiano  
Su enfático poema, que aún de balde  
No lo quiere leer ningun cristiano?

¿No escribe con permiso del alcalde  
Tratados de farmacia don Benito  
Sin conocer siquiera el albayalde?

¿No imprime como propio el manuscrito  
Que al prójimo robó don Celedonio,  
Y le llaman las gentes erudito?

¿Dónde estudió don Blas, el muy bolonio,  
Autor de esa novela fementida  
Que apesta á Mundo, á Carne y á Demonio?

¿Ha pisado una cátedra en su vida  
Don Cosme, que en su plan extrafalario  
Con el oro y el moro al Rey convida?

¿Supo lo que escribía don Macario  
Que, aunque dijo á Madrid: «yo lo he compuesto»,  
Encuadernó, y no más, un diccionario?

¿Qué ciencia ha requerido ese indigesto  
Almacen de inexactas colecciones  
En letra infame y en papel funesto?

Tantas y tan inicuas traducciones  
Que no se entienden yá ni aquí ni en Francia;  
Tantos dramas exóticos, ramplones;

Tanto epitome ruin para la infancia;  
Tanta refundicion bárbara, impía;  
Tantas y tantas coplas sin sustancia;

Son partos del talento? No á fe mia:  
Abortos son del rudo *publicismo*  
Que al extremo llevó su tiranía.

Hay hombres cuyo ciego fanatismo  
Por ver su nombre impreso á tanto llega,  
Que imprimieran la fe de su bautismo.

Hay necio que á Maron llama colega  
Si publicar consigue una charada  
*En versos crudos de gaita gallega.*

Hay quien desea que á la tumba helada,  
Por imprimir la esquila del entierro,  
Súbite baje su consorte amada.

Y hay quien se juzga autor, siendo un becerro,  
Porque en letras de molde el buen *Diario*  
La filiacion estampa de su perro.—

Qué! ¿sólo puebla el mundo literario  
Esa plaga de autores ignorantes  
Que denuncia tu cáustico inventario?

Todos somos plagiarios y pedantes?  
¿No hay ya quien libros de honra y de provecho  
En el idioma escriba de Cervántes?

¿No hay sabios en historia, y en derecho,  
Y en lenguas, y.....—Sí tal. Hay grandes hombres,  
Lo sé de unos, y de otros..... lo sospecho.—

Bien pudieras citar algunos nombres.....—  
Escribo acaso yo contra los sabios?—  
No.—Pues si no los cito, no te asombres.

Y algunos tomarian por agravios  
Mis elogios tal vez. Sí, su modestia.....  
Hay tanta en sus escritos y en sus labios!....

Pero aunque sé que es vana mi molestia,  
Pues yo no he de quitarles su talento,  
Ni está en mi mano el dárselo á una bestia;

Quiero decirlo; que si nó, reviento;  
Muchos se llaman doctos en el dia  
Porque atestan de libros su aposento.

Y si culpo y maldigo la osadía  
Del que escribe en materia que no entiende  
Y á diestro y á siniestro desvaría;

El hurraño doctor tambien me ofende  
Que, mirando de léjos la batalla,  
Ó sabe mucho, y todo se lo calla;  
Ó nada sabe, y todo lo reprende.

#### IV.

##### EL CARNAVAL.

*Hic summa est insania.*

HORACIO.

Callad, no me sopleis, diosas del Pindo,  
Y tú, crinado Apolo, aparta á un lado,  
Que hoy de tu númen délfico prescindo.

Á ti, Momo procaz y descarado,  
Á ti te invoco, mofador eterno,  
Ya del estro satírico impulsado.



Tu influjo, con permiso del Gobierno,  
Á mí descienda, y reirán los hombres,  
Y reirá Caronte en el Averno.

Y tú, lector benigno, no te asombres  
Si á las nueve doncellas no demando  
Inmortales proezas y altos nombres;

Que ni es este su siglo, ni en su bando  
Me acogerán los Píndaros; que el buho  
Mal con los cisnes brillará cantando.

Ingenuo en lo que valgo me valúo,  
Y no soy como Clori la italiana,  
Que exige pesos mil por cada *duo*.

No, hinchando mi pellejo cual la rana  
Que reventó de orgullo, hasta las nubes  
Alzar pretendo yo la frente vana.

Tú, que al Olimpo sin escala subes,  
Allá pulsa tu lira, Fabio mio,  
Y dancen en tu torno los querubes.

De ti, de tu sublime desvarío,  
Y del humano género demente,  
Y de mí, de mí propio yo me rio.

Y por qué no reir? soy yo intendente?  
Soy padre provincial? soy covachuelo?  
Quién me obliga á fruncir la adusta frente?

Quien no espera una toga, ni un capelo,  
Ni cruzarse del santo Hermenegildo,  
Siquiera de reir tenga el consuelo.

Respeto á quien me manda, y no le tildo;  
Sus timbres, su decoro, su importancia  
Por mí no ha de perder ningun cabildo;

Á nadie ofendo yo. Pues, pesia Francia,  
¿Por qué no he de reir, si á la chacota  
Me provoca doquier la extravagancia?—

Mas no te admires, nó, si alguna gota  
Mezclo de amarga tuera con la risa  
Que me respinga yá naturalota.—

Oís? Ya, maldiciendo al que le pisa,  
 Petardos vende el ciego por la plaza,  
 Y petardos el dengue de Melisa.

Ya la pueril caterva se solaza  
 Prendiendo al *elegante* remilgado  
 Sobre el rico sedan hedionda maza.

Oh Carnaval risueño y anhelado!  
 Haciendo gala yá del sambenito,  
 El pueblo te saluda alborozado.

Ya, abusando del público apetito,  
 Esta es la mia!, dice el pastelero,  
 Y el hojaldre encarece y el cabrito.

Ya la manola con procaz salero  
 Cantando al son de ronca pandereta  
 Alborotado tiene el barrio entero.

Ya al avaro, ignorante de la treta,  
 Cabe el umbral de alegre barbería  
 Escarmienta clavada la peseta.

Ya, cuando el manto de la noche fría  
 Al mundo vela, en lúbrica algazara  
 Madrid aguarda el presuroso día.

Filósofos! mirad. ¿Quién lo pensara!  
 Rubias, cetrinas, espantosas, bellas.....  
 Ya no hay mujer contenta con su cara.

Filósofos! reid. Veinte doncellas,  
 Modelos de beldad, Fileno esquiva,  
 Y de vieja salaz sigue las huellas:

Vieja salaz, que un soplo la derriba,  
 Y aún en el pecho siente, á par del asma,  
 De ridículo amor la llama activa.

Huye á rezar, escuálida fantasma!  
 ¡Huye, y sumida en olvidado lecho  
 Ponte la consabida cataplasma! —

¿Veis aquel que tan vano y satisfecho  
 Arrastra en el salon purpúreo manto?  
 Pues no tiene ni viña ni barbecho.

¿Veis aquel otro que se engríe tanto  
Porque ostenta una toga? Ayer me dijo:  
Qué *morazo* sería aquel *Lepanto*!

Necio y sabio, la corte y el cortijo....;  
Todo se amasa aquí. Cada viviente  
Es una farsa andando, un acertijo.

Ya el guirigay resuena impertinente.  
¿Y cómo no reir cuando á un becerro  
Oigo charlar en tiple aunque reviente?

¿Y cómo no reir cuando por yerro  
Se ciñe diplomática venera  
Quien debiera llevar rudo cencerro?

Ved. En vano Damon busca á Glicera,  
Y en tanto un licencioso mancebillo  
De su mórbido talle se apodera.

Y quién se guarda del osado pillo?  
¿Y quién le acusa, quién, si cada bulto  
Puede apenas pisar medio ladrillo?

Qué bulla! qué sudar! Acá un singulto;  
Allí se escucha un *¡ay, que me sofoco!*  
Allá de un pisoton nace un insulto;

Otro acullá da vueltas como loco;  
Otro, creyendo oír plática tierna,  
Oye tal vez rabaneril descoco;

Más allá con las náyades alterna  
En muelle danza un sátiro nefando  
Que cinco lustros mueve en cada pierna.

No allí de puro amor el eco blando;  
Que el metro de *Reaumur* sube con furia.  
Dónde es ido el rubor? Es contrabando.

Ya al oído más casto no es injuria  
Torpe solicitud. Ya su veneno  
No reboza galante la lujuria.

Oh cuadro escandaloso! Mal enfreno  
Mi horror al contemplarte y mi quebranto;  
Que cristiano soy yo, no sarraceno.

No llega, oh Momó, mi locura á tanto,  
Que á carcajadas sin pudor me ria  
Cuando debo anegarme en triste llanto.

Ya opresa de dolor el alma mia.....  
Mas ¡llorar un satírico poeta!....  
Y en Carnaval!.... No, no. Qué se diria?

«Eres tú, me dirán, anacoreta?  
¿Tendrás más juicio tú, que nos reprendes,  
Si el *dominó* te cubre y la careta?

»Acaso el mundo reformar pretendes?  
No ha de otorgarse al pueblo algun recreo?  
Tambien contra las máscaras la emprendes!»

Basta: no me creais; que me chaceo.  
Torno á reir, y el *dominó* me pongo,  
Y en bacanal festin me regodeo.

Yo llorar? Solitaria como el hongo  
Llore la fea que el carton desata,  
Al componerse incauta su zorongó.

El necio llöre que gastó su plata,  
Y acudiendo á la cita de una Elena,  
Topa una bruja legañosa y chata.

Llore aquel que su capa, mala ó buena,  
Pierde en la confusion; y más si en tanto  
Goloso *Micifuz* traga su cena.

Llore á lágrima viva don Crisanto,  
Que buscando un amor pesca una fiebre,  
Y su viaje apresura al camposanto.

Llore y alfalfa cóma en un pesebre  
Aquel que por bailar una *galopa*  
Deja que otro galan cace su liebre.

Llore el que gasta miles en su ropa,  
Y un clavo se la rasga, ó vierte en ella  
Beodo bailarín la henchida copa.

Llore y maldiga su menguada estrella  
El que se ve de un fatuo perseguido,  
Que le soba, y le tunde, y le atropella.

Llore y se ahorque el mísero marido  
Que de la mano lleva á su consorte  
Donde la espera incógnito el querido.

Llore y escarnio sea de la Corte  
El que en la fe descansa de su novia  
Á quien de micos sitia una cohorte.

«Que se divierta. Es fiel. Si uno la agobia.....»  
Bien! Serás venturoso en tu himeneo  
Como yo soy obispo de Segovia.

¿Qué mucho, si en tan cínico bureo  
Tal vez sucumbe Porcia, y Artemisa  
Afrenta á su llorado Mausoleo?

Amor en Carnaval anda de prisa.  
Veis? Por allá desfila una pareja.—  
Dónde van?—Qué sé yo?..... No irán á misa.—

Allá sueña placeres una vieja,  
Y á su hija entre tanto un mozalbete  
Placeres no soñados aconseja.

«Clara!.... Lléveme usted al gabinete.  
Allí estaba bailando la *mazurca*.....  
No la veo. Ay Jesus! Dónde se mete?

»Clarita!..... Y yo que estoy hecha una urca,  
¿Cómo pasar..... Dios mio, qué empellones!....  
Quien sepa el paradero de una turca.....»—

«Eh! Que deshace usted los rigodones!»—  
«Clara!....»—Sí, buenas noches! Ya está Clara  
Donde no la hallarás ni con hurones.—

Llore el que paga triple en cada vara  
La tela que en egipcio le convierte  
Á un mercader ladron, que no es Guevara.

Llore el menguado cuya dura suerte  
Á escuchar le conduce un desengaño,  
Y le dicen despues que se divierte.—

Mas ¿qué digo llorar? Aún en su daño  
Todo prójimo ria y se alboroce;  
Que no hay dos Carnavales en el año.

Y en buen hora Semíramis retoce,  
Y con Dido Temístocles meriende,  
Y baile Jezabel con Cárlos Doce.

Y aquí y allá Cupido como duende  
Gire triunfante, sin cuidarse un punto  
De si Holanda sucumbe ó se defiende;

Que tambien de la guerra es un trasunto  
Danza de Carnaval, por más que en ella  
Pocas damas imiten á Sagunto.

Y si teme la púdica doncella  
Que audaz alguna diestra la analice,  
No al baile tentador lleve su huella.

Y con tu prenda en tálamo felice  
Duerme y ronca, oh marido, si la danza  
Funesta cefalalgia te predice.

Haya broma, haya júbilo, haya holganza.  
Alégrese Madrid: puto el postrero;  
Que ya el terrible *Miércoles* avanza.

Jóvenes, vaya todo al retortero.  
Descolgad las cortinas de damasco,  
Ó víctimas seréis de algun prendero.

«Dónde está mi broquel? dónde mi casco?»—  
Se lo llevó Fabian el meritorio.—  
«Y qué me pongo yo? Vaya, que es chasco!»—

«Venga usted á ayudarme, don Liborio;  
Que no sé yo ponerme los gregüescos.  
Acuda usted..... Jesus, qué purgatorio!»—

«Y usted no tiene traje? Estamos frescos!—  
Vamos, póngase usted esa chamberga,  
Que un dia espanto fué de los tudescos.

«Tú en esa funda de colchon te alberga;  
Tú ponte el casacon de la otra noche,  
Y tú el refajo y el jubon de jerga.—

«Estamos todos?»—«Ay! me falta un broche.—  
Mi careta!—Mi liga!—¡Oh pierna.....—Vaya,  
No mire usted, don Blas.—El coche! el coche!»—

¡Oh bien haya mil veces, oh bien haya,  
Farsante Carnaval, tu amable cáos  
Que previene al placer tan ancha playa!

Niñas, de la estacion aprovecháos.  
Buen ánimo, donceles! arma! guerra!;  
Que gran cosecha habrá de Meneláos.

Si llora algun Heráclito y se emperra,  
Ya vereis como á sátiras le hundo  
Y le diré: no hay santos en mi tierra.—

Ayer cierto doctor, hombre profundo,  
Con tétrico semblante me decia:  
«Perpetuo Carnaval es este mundo.

«Tal vez á la infernal hipocresía  
De la piedad cobija el sacro velo,  
Y en la humildad se esconde la osadía.

«Máscara de amistad viste Juanelo,  
Que hoy te acaricia, y forjará mañana  
Contra tu honor anónimo libelo.

«Tal vez entre la turba cortesana  
Fidelidad parece la lisonja,  
Y celo ardiente la calumnia insana.

«Aquel que siente escrúpulos de monja  
Si por la puerta pasa del teatro,  
Es de los hijos pródigos esponja.

«Don Luis, que dice á Laura: *te idolatro*,  
Es máscara tambien; que su falsía  
Anda á caza de tres y engaña á cuatro.

«Y mujeres sin fin te nombraria  
Que, con unguentos que inventó una bruja,  
Estrenan una cara cada dia.

«Juan, que andaba no ha mucho á la granuja,  
De noble patriotismo se disfrazo,  
Y es del erario público sanguja.

«Máscara lleva aquel que de su raza  
La nobleza desmiente, y en su mano  
No sentaria mal una almohaza.

«Y máscara también el publicano  
Que con plumas de cándida paloma  
Garras esconde de rapaz milano.

«Y es máscara falaz el suave aroma  
Que compra á *Petibon* aquel mancebo,  
Ciudadano asqueroso de Sodoma.

«Y aquel..... Mas callo yá; que me conmuevo,  
Y me ciega el furor, y en esta era  
Á predicar verdades no me atrevo.»—

Dijo el doctor, y echó por la otra acera;  
Y me guardó las vueltas; y con maña  
En un burdel entró. ¿Quién lo creyera!....  
Muchos doctores hay de esta calaña.

## V.

### LA HIPOCRESÍA.

Mal conocia al hombre el ignorante  
Que dijo, no sé á quién, dónde ni cuándo:  
El espejo del alma es el semblante.

¡Pluguiera á Dios, y el crimen execrando,  
Cuanto más solapado más temible,  
De la virtud no hiciera contrabando!

Su sed de sangre, su índole irascible  
Muestra el leon en su rapante garra  
Y de su boca en el abismo horrible;

Y ruge de furor si triple barra  
Tornar le niega al arenal ardiente;  
Y muerde la cadena que le amarra.

No esconde el jabalí su corvo diente;  
Ni el águila caudal remeda astuta  
El arrullo de tórtola inocente;

Ni llorando á sus víctimas se enluta  
Hiena voraz; ni el lobo y el cervato  
Reposaron jamás en una gruta.



No hay ser irracional, excepto el gato  
Que del hombre aprendió la hipocresía,  
Que en sus obras desmienta su retrato.

Mas del género humano la falsía  
Tál es, que áun la virtud más acendrada  
Se avergüenza al brillar la luz del dia.

Yerta galantería almibarada  
Ordena á don Simon besar la mano  
Que quisiera, á fe mia, ver cortada.

¡Oh cuánto y cuánto ofrecimiento vano  
Contraria al corazon dicta la boca,  
No digan: qué grosero es don fulano!

¡Oh cómo al cielo don Froilan invoca  
Jurando á Clóris amistad eterna,  
Y dice en el café que es una loca!

¡Oh cómo Lucio de su Laura tierna  
Celebra el lindo pié!.... Guarda, cuitada!  
Si el pié le das, avanzará á la pierna.—

Cuentan que en otra edad afortunada,  
Edad que algun enfermo visionario  
Improvisó roncando en la almohada,

Ninguno te ultrajaba temerario,  
Sacrosanta verdad, aunque á tu apoyo  
El *ante mí* faltase de un notario.

Oh siglo de Saturno! En algun hoyo  
Para siempre te hundieron. Ya no brota  
De leche ni de miel ningun arroyo.

Sólo de ti nos queda la bellota;  
Y yo sé quién comerla deberia  
Mejor que pan de Meco ó de Grijota.—

Eh! sueños son de ilusa fantasía.  
Fiel la historia esas fábulas desmiente  
Que forjó la entusiasta poesía.—

No te hubieran hollado impunemente,  
Mísera humanidad, tantos tiranos  
Del Norte al Sur, del Este al Occidente,

Si incensando al poder con ambas manos  
Encomiado no hubieran sus excesos  
Viles y aduladores cortesanos.

Ni aún despues de hechos polvo nuestros huesos  
La raza acabará de los Sinones  
Y de los Júdas los traidores besos.

Este el lote será de las naciones  
Si algun milagro celestial no arranca  
Del corazon humano las pasiones.

Unos nadando en oro; otros sin blanca.....  
¿Y embusteros no habrá, cuando este oficio  
Se aprende sin cursar en Salamanca?

¿Quién yá de la virtud distingue al vicio,  
Si almas sumidas en su lodo inmundo  
Cubre tal vez el áspero cilicio?

¿Quién restituye la verdad al mundo,  
Si el que mejor del prójimo se mofa  
Filósofo se llama el más profundo?

¿Si aquel poeta que en sublime estrofa  
Nos encomia la cándida inocencia  
No daría por ella una alcachofa?

Qué más? El noble título de ciencia  
Se arroga ya en el orbe la impostura,  
Y sin cargo se ejerce de conciencia.

Su alianza el ruso al otomano jura,  
Y más codicia el bósforo de Tracia  
Que la amistad de un turco mal segura.

La falacia en un *quidam* es falacia.  
La comete un ministro? hay *protocolo*?  
Entónces se apellida diplomacia.—

El bien de su país le mueve sólo,  
Y si al sármata engaña y al tudesco  
Del dolo se defiende con el dolo.

¿Y á quién ofende en pabellon chinesco  
El amistoso fraude cortesano  
Precedido de opíparo refresco?

Quizá ese fraude del bifronte Jano  
Cierra el templo feroz, y el que lo signa  
Es buen padre tal vez, buen ciudadano;

Como el soldado de índole benigna  
Fulmina ardiente bala matadora.  
Obediente á la bárbara consigna.—

Mas del orbe despótica señora,  
Ello es que triunfa la mentira impune  
Y con soberbios timbres se decora.

La mentira es el lazo que nos une,  
Gracias al padre Adán. ¿Dónde hay un santo,  
Dónde que sin mentir se desayune?

Miente la viuda con el negro manto;  
Miente en su boca el funeral sollozo;  
Miente en sus ojos el acerbo llanto.

Proponedla, si nó, gallardo mozo  
Que consuele su tálamo desierto,  
Y veréis su pesar trocado en gozo.

Miente ya el mercader ménos experto:  
Miente el sello tambien con que atestigua  
Que el tanto de arancel pagó en el puerto.

Miente casto rubor la cara ambigua  
Del *dómine* que vive amancebado,  
Y si oye decir *porra* se santigua.

Un pliego y otro de papel sellado  
Con fehaciente rúbrica embadurna  
Quien nunca tuvo fe ni lo ha soñado.

Y yo pondria á Elisa en una urna,  
Cual ángel de virtud, si no supiera  
Que es ave de reclamo, aunque nocturna.

Cuánta calva con riza cabellera!  
Cuánta canosa greña reteñida!  
Qué cabeza en Madrid no es embustera?

Finge cadera y pecho la escurrida,  
Finge el color de sus mejillas rojo  
La pálida coqueta presumida;

Y en la cara de Lúcas miente un ojo;  
Que de cristal de roca es el izquierdo:  
Á tanto, oh vanidad, llega tu arrojo!—

Oh! si algun dia los estribos pierdo,  
No dirás, infernal Hipocresía,  
Que te ladro cual gozque y no te muerdo.

Y ¡qué! ¿no fuera mengua y cobardía  
Á tus veniales culpas solamente  
Lanzar el dardo de la saña mia?

Qué! denuncio á la risa de la gente  
El falso dengue, el *polisson* maldito,  
El muerto rizo y el intruso diente;

¿Y no alzaré contra mayor delito,  
De Juvenal la férula empuñando,  
Hasta los cielos el airado grito?

Oh patria, patria mísera! ¿Hasta cuándo  
Te insultarán hipócritas infames  
Tu sacro y dulce nombre profanando?

¿Cuándo querrá Satan que no declames  
Contra tanta perfidia al vago viento  
Y lágrimas perdidas no derrames?

¿Cuándo será que un sátrapa avariento,  
Con el público bien siempre en la boca,  
Fije sólo en el suyo el pensamiento?

Númen de libertad! ¿Por qué te invoca  
En insidiosa y pérfida proclama  
Quien tus aras sacrílego derroca?

¿Por qué abrasado en tu divina llama  
Se finge sin rubor el mal patricio  
Que la anarquía y el desórden ama?

¿Hasta cuándo sufrir el artificio  
Del que hoy pide congreso, instituciones....,  
Y victoreaba ayer al *Santo Oficio*?

Tolerancia! igualdad!.... ¡Y á sus pasiones  
Suelta la brida el que á tirano yugo  
Quiere forzar las libres opiniones!

Honra tu nombre, pues al cielo plugo  
La cadena romper que te oprimia,  
Y no seas ni esclavo ni verdugo.

Si de la patria el bien sólo te guia,  
¿Por qué tu brazo envilecer blandiendo  
Las armas de la odiosa tiranía?—

Mas reprimir no es fácil al que, ardiendo  
En patrio amor, tras luenga servidumbre  
Ve derribado al despotismo horrendo.

Así tras de aparente mansedumbre  
Traga la puente el Rin, la vega inunda  
Y del monte amenaza á la alta cumbre.

Así el toro escapado á la coyunda,  
Tal vez arremetiendo al que le uncía  
Clava en su hermano el asta furibunda.—

Oh! ¡Luzca presto el suspirado dia,  
Término justo al ansia generosa  
Del que en la santa ley su gloria fia!

¡Oh cuánto tarda en resonar briosa  
La voz inmune del prohombre libre,  
Rota ya la mordaza vergonzosa! (\*)

¿Cuándo, cuándo será que Astrea vibre  
Inflexible su espada, y Manzanares  
Pueda las glorias renovar del Tibre?

¿Cuándo será que en respetados lares  
Se goce el ántes mudo ciudadano  
Entonando patrióticos cantares?

Ah! no abriguemos la esperanza en vano  
De unir al esplendor de la diadema  
La libertad del pueblo castellano.

Y la discordia en su agonía extrema  
Bramando lleve al fondo del abismo  
De la iberica region el anatema.

---

(\*) Se imprimió esta sátira poco ántes de abrirse las Cortes de 1834.

Y con la pura voz del patriotismo  
No más en nuestros valles se confunda  
El alarido atroz del fanatismo.

Sí, de bienes sin número fecunda  
Ya resplandece la anhelada aurora  
Después de noche tétrica y profunda.

Y la misma facción que ciega adora  
Al ministro falaz que la fascina  
Le arrancará la máscara traidora:

Ya no osará de inspiración divina  
Embriagado fingirse el druida torvo  
Que cual vándalo roba y asesina:

Más espantoso que el asiático morbo,  
No ya en vez del pacífico incensario  
Blandirá de Mahoma el hierro corvo.

Ni convertido se verá el santuario  
En bélico arsenal, ni en su recinto  
Se albergará seguro el incendiario:

Ni un brazo, justo cielo! en sangre tinto  
Benedirá á la turba que enajena  
De estúpido furor el ciego instinto.

En vano un alma de maldades llena  
Esconderán dobladas las rodillas  
Y los ojos clavados en la arena.

Tú, que feroces hordas acaudillas,  
No eres quizá quien el sagrado nombre  
Del Supremo Hacedor más amancillas.

Muestras al ménos el valor de un hombre,  
Y el mismo arrojo que tu ruina labra  
Quizá algún día al universo asombre.

Maldito el que la mística palabra  
Tuerce mañoso á rebelión injusta  
Que á su oculta ambición las puertas abra:

El que osa calumniar con frente adusta  
Del Redentor del mundo la incruenta,  
Dulce, fraterna religión augusta;

El que á la faz del público aparenta  
Paz, mansedumbre; y sigiloso trama  
La ruina del país que le sustenta:

Aquel que horrible tósigo derrama  
Sobre el incauto pueblo penitente  
Que celestial oráculo le llama.

Oh! no le creas, no: su lengua miente;  
Que es el eco del Tártaro sombrío,  
No intérprete de un Dios justo y clemente.—

Libres por dicha del contagio impío  
Ministros hay en el cristiano templo  
Que condenan tan ciego desvarío.

Postrado, absorto su virtud contemplo,  
Si detesto al indigno sacerdote  
Que de un Ópas traidor sigue el ejemplo.

Ah! sólo un iroques, un hotentote  
Pudiera..... Mas mi mano se fatiga  
De tanto sacudir el crudo azote.

Basta. Aunque más la punce y la maldiga,  
El vértigo censorio de mi vena  
¿Podrá del mundo desterrar la intriga?

La torpe Hipocresía que envenena  
La humana sociedad ¿se irá al abismo  
Sólo porque un poeta la condena?

¿Ahuyentaré del mundo el embolismo  
Que es para tunos mil una cucaña?  
No, no presumo tanto de mí mismo.

Alerta! diré sólo; que en España  
De día es flor la que de noche ortiga;  
Y entre el grano se esconde la cizaña,  
Y el que más te acaricia más te engaña.

## VI.

## LOS MALOS ACTORES.

.....*Malè si mandata loqueris,  
aut dormitabo, aut ridebo.*

HORACIO.

Tambien á ti, farsante rutinero,  
Ya púrpura, ya jerga te cobije,  
Tambien á ti satirizarte quiero.

Tambien tu correccion el pueblo exige;  
Que no es suya la culpa si á la escena  
Amarga soledad hogaño aflige;

Que si bien en su bolsa ya no suena  
Omnipotente el oro cual solia,  
Gracias se den al Támesis y al Sena,

No de Terencio el arte esquivaria  
Si la torpe desidia y la ignorancia  
No apresurasen tanto su agonía;

Si en lugar de grotesca extravagancia  
Campasen el donaire y el talento;  
Si callase la ruda petulancia.

Yo, cuya pluma, con el noble intento  
De vengar los ultrajes de Talía,  
Aunque quizá fué vano atrevimiento,

Á la terca y fatal melomania  
Un dia vapuló, que intolerante  
Á Inarco y á Alarcon escarnecia,

¿Cómo negar que al coro y al andante,  
Y al tiple y al tenor y al *duettino*  
Melpómene sucumbe vergonzante?

¿Ni cómo negaré que en el camino  
Del hospital han puesto á los actores  
Tanto poeta ruin, tanto pollino?



¿Cómo negar que zafios traductores  
El buen gusto y la lengua corrompiendo  
Profanan sin cesar los bastidores?

¿Cómo negar que el melodrama (\*) horrendo  
De uno y otro corral crudo tirano  
Sólo se opone al *forte* y al *crescendo*? (\*\*)

«¿Y por qué he de escribir en castellano,  
Me dirá algun autor, si mato el hambre  
Con exótico drama chabacano?»

«Si á la seda prefieren el estambre,  
¿Cómo derrotará sólo un ingenio  
De tanto moscardon el fiero enjambre?»

«¿Quién, pues no sé adular, quién el proscenio  
Á mi humillado númen abriría  
Aunque escribiera yo como Celenio?»—

Oh tiempos! ¡Oh infelice poesía,  
Por la pobreza sólo cultivada  
Y más pobre en España cada dia!

Oh suerte!.... Mas alguna inocentada  
Quizá voy á decir. Punto y aparte.  
Volvamos á la zurra comenzada.

Actor, si está en descrédito tu arte,  
Aunque tuyo no sea el crimen todo,  
Vive Dios que te toca mucha parte.—

Mas ya me da un amigo con el codo  
Y exclama: «Tú á los cómicos te atreves!  
Qué intentas, temerario? estás beodo?»

---

(\*) Así se llaman con fundamento en su original, por estar mezclados con música, é impropriamente han conservado este nombre entre nosotros, porque aquí se ejecutan sin ella, cierto género bastardo de dramas franceses, cuyas traducciones, por lo comun muy deplorables, han formado el repertorio favorito de nuestros teatros en la mayor parte del presente siglo.

(\*\*) Han pasado seis años desde que esta sátira se imprimió por primera vez, y algunos más desde que se escribió. Despues acá hemos visto ejecutar mayor número de comedias originales; pero no todas tan afortunadas como lo exige la reforma del teatro español. (*Nota de la edicion de 1851.*)

«¡ Ah, que enemigos mil fieros y alevos  
Que maldigan tus versos te acarreas  
Si la teatral república conmueves!

«Qué de quejas despues, qué de peleas!  
Y ay de ti si se amoscan las actrices!  
Quiera Dios que arañado no te veas.

«Pobres gentes! No son harto infelices?  
Déjalos respirar. ¿En qué te ofenden  
Para que así, cruel, los martirices?»—

Y, qué!, respondo yo, desde que emprenden  
Su independiente y cómodo ejercicio  
Á todo el mundo mofan y reprenden:

No hay un solo rincon, no hay un resquicio  
Desde el alcázar regio hasta la choza  
Que de su azote esconda al negro vicio:

Ora al señor que en maltratar se goza  
Al fámulo cuitado, ora escarmientan  
Al sucio avaro, á la liviana moza;

Ora los cuernos de don Gil ostentan  
En el inmundo y bárbaro sainete  
Que con mengua de Apolo representan;

Al honrado alguacil llaman corchete,  
Garduña al escribano respetable,  
Al barbero chismoso y alcahuete,

Al médico asesino abominable,  
Al ventero ladron (qué atrevimiento!)  
Frívola bestia al pisaverde amable;

Y por colmo de horror..... Aquí mi aliento  
Desmaya. Oh santo Dios! ¡Hasta al poeta  
Que les da de comer llaman hambriento!!!..

Por poco que frecuente la luneta  
Ó asista á la modesta galería,  
Quién no teme el rigor de su palmeta?

Cuando ejercen tan dura tiranía  
Y el pueblo por sufrirla da dinero,  
Y la aplaude tal vez con alegría,

¿No es muy justo que el látigo severo  
De la sátira al fin consuele al mundo,  
Pues de ella no les salva humano fuero?

Ni su vida privada furibundo  
Á censurar me arrojó: no, á fe mía.  
En su arte solo mi censura fundo.

Á todos Lucifer nos extravía;  
Mortales somos todos, y..... Acabemos.  
Yo no soy celador de policía.

Si los peligros de su estado vemos,  
Acaso en su conducta más materia  
De elogio que de culpa encontraremos.

¡Cuántos murmuran de ellos en Iberia  
Que habrían de esconderse en los desvanes  
Si sus trapos sacasen á la feria!

Hay hombres deslenguados y holgazanes  
Que en pasar á cuchillo se divierten  
Damas, graciosos, barbas y galanes.

¡Cuántos, porque á Dorila no pervierten,  
En su buena opinion (soez venganza!)  
De vil calumnia la ponzoña vierten!

¡Cuántos..... Callad, callad, lenguas de lanza,  
Ó distinguid al ménos del vicioso  
Á los que dignos fueren de alabanza.

Silba al *actor*, oh vulgo caprichoso;  
Sílbale, si es ramplon desaplicado;  
Mas no al *hombre* persigas malicioso.

Nadie negarte puede que has comprado  
De bufar y aplaudir el privilegio;  
Mas tu imperio no pasa del tablado.

Silba á aquel que, cual niño de colegio,  
Su papel balbuciendo deletrea  
Y ensarta en cada voz un sacrilegio.—

Silba al otro que en torno manotea  
Cual si importuna mosca le picara  
Ó la esgrima enseñase á la platea.—

Silba á aquel que, figura de mampara  
Más que sér animado, nunca el sello  
Muestra de las pasiones en su cara.

Ó al que presume parecerme bello  
Porque apoya la mano en la cintura,  
La pierna estira y agarrota el cuello.—

Silba á la necia y frívola hermosura  
Que á los afectos entregarse teme  
Porque su lindo rostro desfigura.—

Rechifla, aunque se pudra, aunque se queme,  
Al que despues de hablar inmóvil queda  
Y de estúpida boca abriendo un jeme;

Ó al moduloso, que parece seda  
Su lengua, y tanto pule que fastidia,  
Y no dice el papel; que lo remeda;

Ó al que estudiar no quiso por desidia,  
Y si acaso le dan su merecido,  
Clama despues: parcialidad! envidia!

Aunque exceda en paciencia á algun marido,  
¿Quién podrá ver con apacible gesto  
Á un comediante esclavo de su oido?

Si el popular escarnio es tan molesto,  
Si amor no tiene al arte que ejercita,  
Déjelo de una vez: otro á su puesto.

Mas ¡ah, que en vano el público se irrita  
Contra impasible histrion adocenado  
Que ni el *victor* le mueve, ni la grita!—

¿Y qué diré del simple que ha soñado  
Llegar al *non plus ultra* del oficio  
Porque una vez se vió palmoteado?

Si el pueblo te aplaudió como á novicio,  
No fué, no, aprobacion; que fué indulgencia;  
Ni siempre has de encontrarle tan propicio.—

«Mi padre fué galan.....»—Qué consecuencia!  
No como el virus suele emponzoñado  
Se inocular á los párvulos la ciencia.

No basta, hijo de mi alma, haber mamado  
Detras de un bastidor para endosarte  
El renombre de cómico afamado.

Afuera el vano orgullo! Atarearte  
Noche y dia sin tregua te es forzoso  
Si distinguirte quieres en el arte.

Con la argentina voz y el talle airoso  
Que natura te ha dado por hijuela  
No se contenta el público ambicioso.

Tal vez alguna insípida mozuela  
De ti se prende; mas si el patio brama,  
Qué te vale un rincon de la cazuela?—

Tampoco á ti te olvido, amable dama  
Que á la luneta miras sonriendo  
En el lance más crítico del drama.—

Ni al que se juzga cómico estupendo  
Porque arroja el pulmon á troche y moche  
Y no hay quien de su voz sufra el estruendo.

¿Qué importa que te aplauda algun bamboche.....,  
Por compasion tal vez; que está temblando  
No cual vejiga estalles una noche?

¿Qué importa, si de ti va renegando  
Quien sabe distinguir del talco el oro,  
Del buen artista al graznador nefando?—

Otro...., (mala lanzada le dé un moro!)  
Sólo cuenta sus cuitas á la orquesta,  
Y no alzara la voz por un tesoro.—

Otro con cara tétrica, indigesta,  
Áun hablando de amor regaña y grita  
Si hace papel de coronada testa.

Qué! no es rey el que llamas no vomita?  
Qué! todos son Nerones y Cambíses?  
Ah! no, ni el justo cielo lo permita.

No fué un rey bonachon el padre Anquises?  
¿No supo simular sus intenciones  
Con aparente dulcedumbre Ulises?—

Otro con importunas contorsiones  
Cual payaso en grotesca pantomima  
Piensa mover del pueblo las pasiones.—

Otro, que al compañero en poco estima,  
Robándole el ganado palmoteo,  
Sin dejarle acabar se le echa encima.—

Otro declama con tenaz solfeo  
Que los oídos sin piedad barrena,  
Si no los cierra pródigo Morfeo.—

Otro en medio se clava de la escena,  
Y allí quieto se está como una silla  
Hasta que el *mútis* deseado suena.—

Otro, que más que actor parece ardilla,  
Ora se quita el guante, ora se rasca;  
Ya escupe, ya se atusa la golilla.—

Otro desventurado se me atasca  
En dos menguados versos que le tocan:  
Y quién conjura entonces la borrasca?—

Otros tanto y tan gordo se equivocan,  
Asesinando al pueblo y al poeta,  
Que de un santo la cólera provocan.—

¿Y quién te sufre, gárrulo consueta,  
Cuando regala tu pulmón robusto  
Doble edición del drama á la luneta?—

Ni á ti tampoco perdonar es justo,  
Actor guadaña, que el papel mutilas,  
Ya mutilado por censor adusto.

¡Oh tú que de impiedad á cien Atilas  
Pudieras dar lección!, ¿con qué derecho  
Los versos que no entiendes aniquilas?

¿Qué te han hecho las musas, qué te han hecho,  
Que arrancas á su templo tanta ofrenda?  
Es acaso el Parnaso algún barbecho?

¿Qué dirías, cruel, si la merienda  
Te cercenase á ti pinche golmajo?  
Oh! castíguete Dios con grito horrenda.

Gemid, vates, gemid! Vuestro trabajo  
Vive á merced de cálamo sangriento  
Que aquí da de reves, allí de tajo.—

No culpo al que de largo *parlamento*  
(Si hablar me es dado comical idioma)  
Suprime dos renglones entre ciento;

Mas al autor consulte; que no es broma  
La ajena propiedad, y mal su grado  
No se atreva á sisarle ni una coma.

Si el juicio alguna vez ha decretado  
Podar eterno drama impertinente  
Cual si fuera acebuche enmarañado,

¡Cuántas por ser un cómico indolente  
Relata su papel en esqueleto!  
Mal haya quien tal hace y tal consiente!—

Ni ha de quedar impune el indiscreto  
Que absurdo grito en los *apartes* alza  
Aunque importe mil vidas su secreto.—

Ni al paso que mi voz de otros ensalza  
El decoro, el esmero, á aquel perdono  
Que abigarrado viste y zafio calza.

Ni absuelvo la impericia, el abandono  
Del que en traje de persa ó de fenicio  
Hijo se llama del argivo trono.—

Otro adolece, en fin, de torpe vicio  
Para el cual fuera dulce y lisonjero  
De Prometeo el hórrido suplicio.

Aquí de tus silbidos, mosquetero!  
Ya llega. Duro en él! búfale! truena!—  
Quién será?... El temerario *morcillero*.

Óyele ripios mil en cada escena,  
Y cuál un verso y otro á su albedrío  
Con sandeces sin término rellena.

Calla, insulso bufon! detente, impío!  
Por qué el decoro escénico quebrantas?  
Cuándo bebiste tú del sacro rio?

¡Piedad del pobre ingenio á quien suplantas  
Y pelando sus barbas de coraje  
Cien veces te maldice y otras tantas!

Con un vocablo que tu lengua encaje  
¡Adios la dulce rima, adios el metro!  
El demonio que entienda tal potaje.

Délfico númen, abandona el cetro  
Ó castiga á ese cínico payaso.  
*Exi foras, profano! vade retro!*—

« Si de torpes hay número no escaso  
¿No hay otros, me dirán, cuya pericia  
Merece bien del español Parnaso? » —

Con ellos no hablo yo. Fuera injusticia  
Confundir con el sandio, el rudo, el necio  
Al que honra la dramática milicia.

Algunos hay cuya amistad aprecio,  
Y áun los que el pueblo mira con enfado  
Á compasion me mueven, no á desprecio.

Si; que ningun actor nace enseñado,  
Y no es moco de pavo, voto á cribas,  
Gustar á gentes mil sobre un tablado.

Y no hay preces al fin, no hay rogativas  
Para aplacar á un pueblo que á su antojo  
Reparte los tronchazos y los vivas.

Ni al que nació desaborido y flojo  
Mi pluma enmendará, si no le enmienda  
Del formidable patio el fiero enojo.

Ni porque yo sin caridad reprenda  
Y acá dé y acullá palos de ciego  
Espero conseguir una prebenda.

Ni el interes me incita; que si llego  
Á un librero chalan con mis borrones,  
Seis reales me dará por cada pliego.

No hay que glosar mis rectas intenciones.  
Sólo el amor del arte me espolea,  
Y á nadie insulto yo con mis sermones.



Alguno habrá que plácido me lea,  
Y acaso alguno me destine ingrato  
Para envolver anis y alcarabea.

¿Y no seré yo un necio, un mentecato,  
Si por no ser de todos aplaudido  
Me atufo, me enfurezco, me arretrato?

Y al censor que prudente y comedido  
De mis versos denuncie los errores,  
No es justo que yo viva agradecido?

Pues aplíquense el cuento los actores.  
Estudie el ignorante, pese á su alma,  
Y procuren los buenos ser mejores;  
Que no ganaron sin afan la palma  
Un *Maiquez*, un *Garrík*, un *Kemble*, un *Talma*.

## VII.

### EPÍSTOLA MORAL

#### SOBRE LAS COSTUMBRES DEL SIGLO (\*).

Á MI QUERIDO AMIGO

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON VENTURA DE LA VEGA.

Oh siglo del *vapor* y del *buen tono*!  
¡Oh venturoso siglo diez y nueve.....  
Ó, para hablar mejor, décimonono!

Si alguna pluma cáustica se atreve  
Á negar tus virtudes y tu gloria,  
Yo la declaro pérfida y aleve.

¿Cuándo ha visto en sus páginas la historia,  
Sea en la antigua edad, sea en la media,  
Tantas acciones dignas de memoria?

---

(\*) El asunto de esta composición fué propuesto por la sección de *Literatura* del *Liceo* de Madrid para el concurso de los *Juegos florales* de 1841, y el autor obtuvo el premio de la *Rosa de oro*.

Y qué saber! Si Dios no lo remedia,  
Tendrá cada varon dentro de poco  
Montada en su nariz la enciclopedia.

Mozuelo á quien ayer hacía el coco  
Bestial pasiega, y sin ajeno auxilio  
Ni andar podia ni limpiarse el moco,

Hoy desafía á Homero y á Virgilio,  
Ó con él comparado, si gobierna,  
Era un mal aprendiz Numa Pompilio.

Hay quien echa á Demóstenes la pierna  
De la elocuencia gárrula prendado  
Que aprendió en los cafés..... ó en la taberna.

Á otro basta nombrarle diputado,  
Aunque su nulidad sea notoria,  
Para que él se repute *hombre de estado*.

Hasta un pinche que en docta pepitoria  
Perdices ó besugos condimenta,  
De sabio alcanza ya la ejecutoria;

Que si á la parca víctimas aumenta  
La ciencia culinaria, sabrosa muerte  
Es morir *con su sal y su pimienta*.

Escribir y crear es nuestro fuerte,  
No hay poste ya sin cartelon impreso,  
Ni prensa ociosa, ni punzon inerte.

¡Así se compran páginas al peso,  
Pagando medio duro por arroba,  
Para envolver los dátiles y el queso!

Uno invoca á las brujas en su trova;  
Otro sigue á Aristóteles y á Horacio;  
Otro pinta á los héroes con joroba;

Aquel pulsa la lira en un palacio;  
Aquel otro rasgando la bandurria  
Muestra en un bodegon su cartapacio.

Ya nos posea el júbilo ó la murria,  
Á todos nos ataca esa manía,  
Esa especie de métrica estangurria,

Y lo mismo en la dulce poesía  
Que en moral, en política, en hacienda,  
Nuestro estado normal es la anarquía.

«El genio por doquier se abre una senda.»—  
Asentada esta máxima, ¿qué importa  
Que ya ningún cristiano nos entienda?

Así también la muchedumbre absorta  
Sus goces multiplica intelectuales  
Con tantas coplas como España aborta.

Así quizá en los públicos corrales  
Involuntaria risa nos asedia  
Cuando ejecutan dramas sepulcrales,

Y hoy que tanto se *rie* en la *tragedia*  
No es maravilla si se queja alguno  
De que le hagan *reir* en la *comedia*.—

Mas dejando en su tema á cada uno,  
Hugos y Tasos, Góngoras y Ovidios,  
Decidme, y perdonad si os importuno:

¿Cuándo persas, ni sármatas, ni lidios  
Hilaron tanto y tan delgado en esto  
De acumular gabelas y subsidios?

Ello es verdad que con amargo gesto  
Suspiran más de dos por un sistema  
Que á lo justo reduzca el presupuesto.

Ello es verdad que rústico anatema  
Fulmina audaz contra el avaro fisco  
El pobre ganapan que cava ó rema,

Y cuando alza el orgullo un obelisco  
Exclama en su dolor: ¡yo lo he pagado  
Con la postrer oveja de mi aprisco!

Mas ¿quién es un pechero mal criado  
Para meter impertinente el cuevo  
En el *Sancta Sanctorum* del Estado?

Humille al suave yugo su pescuezo,  
Y al sueño lo atribuya buenamente  
Cuando el hambre le arranque algún bostezo.

Pues ¡no faltaba más!; ¡que un insolente  
Su bienestar prefiera...., verbigracia,  
Á las arduas cuestiones del Oriente!

Harto tiene que hacer la diplomacia  
Si ha de avenir con el bajá del Nilo  
Á un tal Abdul Mejid, sultan de Tracia.

Es grave la cuestion! Pende de un hilo  
Si ha de ser del vecino, ó tuya, ó mia  
La pesca del caiman y el cocodrilo.

Arreglemos primero á la Turquía,  
No sea que del uno al otro polo  
Arda la guerra asoladora, impía.

Á bien que *Metternich* se pinta solo,  
Y *Pálmerston* es hombre que lo entiende  
Para eso de enjergar un *protocolo*,

Y despues que conjuren aquel duende  
Y al bajá y al sultan protocolicen,  
Protocolizarán á los de aquende.

Oh! mármoles y bronce eternicen  
Al que inventó tan linda panacea,  
Aunque algunos ingratos la maldicen.

Lo que ántes en diez años de pelea,  
En un par de semanas hoy se ajusta  
Con polvos y papel, tinta y oblea.

Otorga el flaco lo que al fuerte gusta;  
La guerra es ya de pura ceremonia,  
Y aunque truene el cañon nadie se asusta.

Venga, dice el inglés, esa colonia,  
Y el prusiano y el ruso y el austriaco  
Se reparten el reino de Polonia.

Si esto no agrada al infeliz polaco,  
Paciencia! Era mal clima la Siberia:  
Mejor campa en el Vístula el cosaco.

Así en el archipiélago se feria  
Á Oton un cetro, y á Coburgo en Flándes;  
Así muere absoluto el rey de Iberia,

Y en su cartera así los hombres grandes  
Del universo encierran el destino  
Desde el hercúleo mar hasta los Andes.—

Acaso algun espíritu mohino  
Más daño que á la pólvora y al hierro  
Atribuya al papel y al pergamino.

Si al fin, dirá, la albarda y el cencerro  
Ha de imponer al débil el potente,  
Si le han de dar al cabo pan de perro,

Más vale pelear como valiente  
Y á lo ménos salvar la negra honrilla,  
Como dijo aquel príncipe excelente.—

Grosero error! Doblemos la rodilla,  
Oh santo *Protocolo*, en tus altares.  
Vitor!.... Eres la octava maravilla.

Y no porque á los bélicos azares  
Sucedan los primores de la pluma,  
Faltan héroes. Nos sobran á millares.

De tal renombre la grandeza suma  
Apénas se otorgaba en otra era  
Al audaz vencedor de Motezuma.

Hoy lo arreglamos yá de otra manera:  
Próclamas y periódicos sin cuento  
Conceden ese título..... á cualquiera.—

¿Y qué diré, oh Ventura; (que el momento  
Ya llegó de nombrar el ciudadano  
Á quien mi carta dirigir intento)

¿Qué diré del prodigio sobrehumano  
De valer hoy millones los billetes  
Que ayer menospreció todo cristiano?

Ve á la *Bolsa* y, sin miedo á los corchetes,  
Verás improvisar su bienandanza  
Á quien sabe mover los cubiletos.

¡Doloso cebo al necio Sanchopanza  
Á quien sepulta en súbito naufragio  
Viento falaz que le auguró bonanza!—

¡ Maldito sea, exclamarás, el agio,  
Peste de las modernas sociedades,  
Más fiera que el bubon en su contagio!

¡ Dichosas las pretéritas edades  
Do fué desconocido! ¡ Á buen seguro  
Que lo sufrieran Jérjes ni Milciádes!—

Mas ¿qué hicieras, replico, en el apuro  
De ser ministro, di, y en el erario  
No hallar para un remedio un peso duro?

Oh! no cabe sistema tributario  
Que iguale ni con mucho al arte eximia  
Que convierte el papel en numerario.

¿ Y cómo reprobar la nueva alquimia  
Cuando con ella el alto *financiero*  
Si no salva al estado..... lo vendimia?

¿ Y qué importa que gima el pueblo entero  
Mientras jugando al *alza* y á la *baja*  
La *bursátil* legion náda en dinero!

Que no á todos es dable la ventaja  
De comprar al futuro y al contado  
Sin un real en la bolsa ni en la caja.

Al bolsista chambon, desventurado,  
Que paga una primada en cada *prima*  
¿ Quién le manda meterse en tal fregado?—

Pero aunque esta verdad nos cause grima,  
El maldito interes es una plaga  
Que nunca el hombre se echará de encima.

Yo mismo, mal coplero que, á la zaga  
Del Venusino que ilustraba al Lacio  
En dulce son que persuadiendo halaga;

Yo que, imperito imitador rehacio  
De Rioja insigne, cuya docta pluma  
Dió á la hispana region segundo Horacio,

Oso epistolizar (audacia suma!)  
Y en vano forcejeo con la carga  
Que ya mis hombros frágiles abruma,

Cuando escribo estos versos de botarga,  
Y con algo de miel los elaboro;  
Que á secas la verdad es muy amarga,

No de gloria fugaz al almo coro  
Demando la merced: sólo me impulsa  
La golosina..... de la *Rosa de oro*:

Y aunque peque mi sátira de insulsa,  
Me quedaré más frio que la nieve  
Si el adusto areopágo me repulsa.—

Mas, por si tal ocurre, quiero en breve  
Dar á mi carta fin; que es ya prolija  
Y tal vez hoy se lean ocho ó nueve.

Así, aunque mucho queda en la balija,  
Adios, Ventura amable: siempre tuyo,  
Como sabes..... *et cætera*....., y concluyo  
Ántes que el auditorio me lo exija.

## VIII.

### LA MANIA DE VIAJAR.

EPÍSTOLA DIRIGIDA EN JULIO DE 1845

Á MI AMIGO Y PADRINO

EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MARIANO ROCA DE TOGORES,

MARQUÉS DE MOLINS.

No sé si de Alicante ó del Provençio  
Rimado me enviaste un cartapacio  
Y culpaste de paso mi silencio;

Mas, lo juro por Píndaro y Horacio,  
Culpa es tuya, Mariano, que no mía,  
Si en el silencio he sido tan rehacio.

Si mi afecto una epístola te envia,  
Para que no se pierda en el correo  
¿Qué sobrescrito, di, será su guia?

Hoy en las calles de Madrid te veo,  
Y eres mañana, nómada versátil,  
Vivo traslado del *errante hebreo*.

Más vario que el termómetro *bursátil*,  
Ya te alberga el fragoso Maestrazgo,  
Ya en Elche comes amarillo dátil.

No hay día en que no pagues el portazgo,  
Y sólo para postas y mesones  
Necesitas un pingüe mayorazgo.

Astro de eclipses mil y aberraciones,  
Si sospecha *Aragó* dónde amaneces,  
Qué *Newton* me dirá dónde te pones?

¿Á qué resorte mágico obedeces  
Que, si incrédula vista acude al tacto,  
Fantástica vision desapareces?

No ha mucho, si el informe ha sido exacto,  
Que en un ferro-carril viajar te han visto,  
Que es viajar poco menos que en abstracto.

Cuando te hacía yo comiendo pisto  
Del edetano Turia en las orillas,  
Camino de París ibas tan listo,

Y ya apenas distabas veinte millas  
De la antigua Lutecia, cuya corte  
Tantas encierra y tantas maravillas.

Pero el gas que impulsaba tu transporte  
¿No pudo trasegarse á tu cabeza  
Y virarla al Oeste desde el Norte?

Mientras «París» mi sobrescrito reza  
Quizá en Liorna ó en Ginebra te halles,  
Quizá en las lomas de Úbeda y Baeza,

Ó al menos en los atrios de Versalles,  
Á fuer de buen patriota recordando  
La rota del frances en Roncesvalles.

Mas me ocurre una idea. Si te mando  
La carta «Á don..... *et cætera*....., en el mundo»,  
Tú la recibirás..... Dios sabe cuándo.—



Y ahora ¿qué te diré? Yo tan fecundo  
Un día como el vate que en el Istro  
Lloró de Octavio el ceño furibundo,

Apénas si figuro en el registro  
Del Parnaso español, mi amor y el tuyo,  
Desde que *gaceteo y administro* (\*).

En vez de estrofas, *tórculos* construyo,  
Y *en prensa* día y noche, mal pecado!  
Al *plectro* el expediente sustituyo.

De *letras* por doquiera bloqueado,  
Sólo ya las conozco por el *tipo*:  
Mi númen no es ya *Apolo*; es el *Estado*;

Y aunque lo rija el que escribió el *Edipo*,  
El *Estado* es prosaico aquí y en Asia  
Y yo de su influencia participo.

Háblame de *glosilla y atanasia*  
Y de alternar edictos y decretos  
Con noticias de Chile ó de Circasia;

Mas no de versos fáciles, discretos,  
Que sabe Dios, Mariano, lo que sudo  
Para hacer esta ristra de tercetos.

¡Feliz tú á quien destino ménos crudo  
Deparó venturosa independenciam!....  
(Y no lo digo, á fe, porque eres viudo.)

¡Dichoso tú que sin real licencia  
Puedes ser perdurable parroquiano  
De todo conductor de diligencia!

Yo también lo que resta de verano  
Esquivara el rigor de Febo intonso  
Léjos de este bullicio cortesano;

Ya fuera mi mansion San Ildefonso,  
Ya el templo insigne dó á la pompa augusta  
Hunde en la nada fúnebre responso.

---

(\*) Cuando el autor escribió esta sátira tenía á su cargo la administracion de la Imprenta Nacional y la direccion de la *Gaceta de Madrid*.

Que es cosa natural y á todos gusta  
 Como el caliente hogar en el invierno  
 Buscar el fresco en la estacion adusta.—

Mas ¡cuántos necios hay, Dios sempiterno,  
 Cuántos que por huir del purgatorio  
 Se meten de rondon en el infierno!

Dejando aquí su holgado dormitorio  
 Arrienda á peso de oro una zahurda  
 En un mal lugarejo don Liborio.

Hosca patrona con su saya burda  
 Le sirve, que no sabe entre sus manos  
 Distinguir la derecha de la zurda.

Ántes que Dios alumbre á los humanos  
 Le despiertan los perros, las gallinas,  
 Las moscas, los chiquillos, los marranos.

Bigardos que apuntalan las esquinas  
 Ve sólo por la calle, ó mutuamente  
 Matándose la caspa las vecinas.

Sale de casa con el fresco ambiente  
 Del alba matutina, y cuando torna  
 Le tuesta el Sol despótico, insolente;

Que sin un mal arbusto (es mucha sorna!)  
 Vive contento el poblachon grotesco  
 Cuando el Sur con su aliento le abochorna.—

Hay un jardin cuyo apacible fresco  
 Puede ofrecer á tus ardores tregua,  
 Y tiene estanque y pabellon chinesco;

Pero dista lo ménos media legua,  
 Y pasarla pedestre es necesario  
 Ó al duro trote de alquilada yegua.—

¡Y vivir dia y noche solitario  
 Ó someterse al obligado trio  
 De fiel de fechos, cura y boticario!....

Y qué se come allí? Pesca? No hay rio:  
 Caza? Á Madrid por ella si la quieres:  
 Fruta? El año es estéril y tardío.—

Mas si deseas rústicos placeres,  
Sál al campo y verás cómo prodiga  
Sus tesoros en él la madre Céres.

¡ Oh qué recreo la dorada espiga  
Ver, y girando el pedernoso trillo,  
Y el merodeo de afanosa hormiga.....,

Si este solaz bucólico y sencillo,  
Que admiro yo..... en Virgilio y en Valbuena,  
No fuera precursor de un tabardillo!

Mas quien, mártir sin gloria, se condena  
Á pasar más trabajos que Tobías,  
Con su pan se lo coma norabuena.

Tiene la moda, á fe, raras manías!  
¿ Qué dirían los padres de mi abuelo  
Si volvieran al mundo en nuestros días?

Contentos con su hogar y con su cielo,  
Sólo usaban la mula y la gualdrapa  
Para dar un vistazo á su majuelo,

Y apenas conocían por el mapa  
La corte del austriaco y la del ruso,  
Los dominios de Argel y los del Papa.

Hoy hemos dado en el contrario abuso.  
Ya español que no viaja se denigra.  
Nadie está bien en donde Dios le puso.

Ya se ve, como siempre aquí peligra  
Media nacion si triunfa la otra media,  
Cuando descansa Pedro, Anton emigra;

Y como dura tanto esta comedia,  
En peripecias trágicas fecunda,  
Sed de viajar á todos nos asedia.

Quién va á Cestona, quién á la Borunda;  
Éste lleva al Molar su cataplasma;  
Aquel sus nervios á la mar profunda;

Y mientras otro en *Pau* se cura el asma,  
Á la Suiza un *simplon* su viaje emprende  
Y al ver á su *tocayo* se entusiasma.

Manda el buen tono caminar allende  
Los riscos del selvoso Pirineo:  
Á Lion, á París, á Lila, á Ostende;

Que es chabacano y misero el deseo  
Del que sólo camina hasta Segovia  
Ó cuando más se aleja hasta Bermeo.

Aunque á Berlin no llegue y á Varsovia,  
¿Qué dama de este título es ya digna  
Si no ha pasado *el puente de Behovia?*

La *leona* que falta á la consigna,  
Porque el oro no cuenta en abundancia,  
Á esconderse en Buitrago se resigna;

Y por salvar, pueril extravagancia!  
La negra honrilla, escribe en la tarjeta:  
« Fulana se despide para *Francia.* »—

¡Y tan mal á la España se interpreta  
Que la tildan de pueblo *estacionario*,  
Comparable á lo sumo con Damieta!

Sin contar tanto viaje involuntario,  
Desde Junio á Setiembre, largo ó corto,  
Quién no traza en Madrid su itinerario?

Hay quien dice: esta tarde me transporto  
Del barrio del *Barquillo* al de *Moriana*,  
Ya que no puedo á Málaga y Oporto.—

¿Y no vive viajando hoy y mañana  
El asiduo parásito que hambriento  
Siete mesas invade á la semana?

¿Qué hacen sino viajar á todo viento  
Tanta *movilizada* pelandusca  
Y pillos y tahures más de ciento?—

Basta. Sin duda mi razon se ofusca.  
El placer inocente de los viajes  
No merece una sátira tan brusca.

Para algo se inventaron los carruajes,  
Y á mozas de posada y postillones  
No fuera justo cercenar sus gajes.

Mueva pues todo el mundo los talones,  
Ya que la humana vida es *transitoria*;  
Y si aquí nos da vuelcos y ladrones,  
Dios arriba nos dé su santa gloria.

## IX.

## EL ANÓNIMO.

Aborto infame de la negra envidia,  
Yo te maldigo, *Anónimo* cobarde,  
Pérfido aún á ti mismo en tu perfidia;

Que nunca de tu triunfo harás alarde,  
Ó dejas de existir si el hondo arcano  
Ve á tu pesar la luz temprano ó tarde.

¡Y Dios permite que felon villano  
Con ingrata labor la pluma fuerce  
Contra el usado giro de la mano!

Mas quien péñola y mano así retuerce  
Harto muestra el atroz remordimiento  
Con que su industria tenebrosa ejerce.

Triste el placer que nace en el tormento!  
¡Miserable el artífice que duda  
Si le herirá rebelde el instrumento!

Con estéril afan trasnocha y suda;  
Y en calma yace el indefenso blanco,  
Y él tiembla al disparar flecha sañuda!

Si la cara mostrase al aire franco  
Pudiera ser que, en pago del insulto,  
Del brazo aleve se quedase manco.

Bien hace si no fia en el indulto;  
Mas ni en el mal que avieso premedita  
Deleitarse podrá guardando el bulto:

Luego es traicion inútil y gratuita  
La suya, y revolcándose en el cieno  
El reptil de más noble se acredita;

Que cuando muerde descuidado seno  
Suya es la lengua al fin con que iracundo  
Filtra en la humana sangre su veneno;

Y tras de un picotazo da el segundo,  
Y en buena lid la indignacion arrostra  
De quien puede aplastar su cuerpo inmundo.

¡Hombre que hoy se enpareda cual la ostra  
Para herir á mansalva á un individuo,  
Mañana ante sus piés la frente postra;

Y torpe histrion y adulator asiduo  
Mientras aguza el ponzoñoso dardo  
Mendiga de sus platos el residuo!

Por dicha ya el *Anónimo* bastardo  
Tanto su filo embota con el uso  
Que semeja á la espada de Bernardo.

Si uno al leerlo se acongoja iluso,  
Arrojándolo al sucio basurero  
Ciento se mofan del libelo intruso.

No en dar con un papel tósigo fiero  
El ocio engaña, nó, quien fuerza y brio  
Tiene para asestar golpe certero.

Mas tál á quien no da calor ni frio  
De enemigo tan cauto en su ojeriza  
El necio y jactancioso desafío;

Tál á quien no acobarda una paliza  
Mientras sólo en torcidos caracteres  
Su adversario traidor la simboliza,

Si indigno soplo amarga sus placeres,  
Tiembla y en cada informe garrapato  
Le punzan mil agudos alfileres.

¿Quién duerme en paz si en succulento plato  
Teme que seducido el cocinero  
Le aderece un funesto asesinato?

¿Quién si le obliga el delator artero  
Á confundir misántropo y adusto  
Al amigo falaz con el sincero?

Poetas que inventais á vuestro gusto  
De las Danáides el botijo roto,  
Y el potro, que no lecho, de Procusto;

Los que movido habeis tanto alboroto  
Con el buitre que saja á Prometeo  
En presencia de Láquesis y Cloto;

Decidme si no es digno del Leteo  
El horrible suplicio de que os hablo....,  
Amén del real que cuesta en el correo.

Y *Dante* te olvidó siendo del diablo  
Obra maestra, *Anónimo* precito!  
Vale todo un infierno este vocablo.

Y no hay ley que prevenga tal delito!  
;Y no hay para el bribon que lo perpetra  
Un asno, una coroza, un sambenito!

Portador de un embuste en cada letra,  
Más daño hace tal vez que guerra ó fuego  
En la casa infeliz donde penetra.—

«Podré ahuyentar su dicha y su sosiego,»  
Diria un embozado libelista,  
Si osara hablar; «mas ¿con embustes? Niego.

»Larga es de los *Anónimos* la lista  
En que se miente á roso y á velloso;  
Mas yo de la verdad sigo la pista.

»Decirla es sin embargo peligroso,  
Y al débil, si el *Anónimo* condenas,  
Entregas á merced del poderoso.»—

Error! Ni aquí, ni en Roma, ni en Aténas,  
Ni ayer, ni hoy, ni jamás el oprimido  
Ha roto con pasquines sus cadenas;

Que, ó no llegan del déspota al oido,  
Ó entre el fausto y la crápula insolente  
Los sentencia al desprecio y al olvido.

Pregunta á aquel esgüizaro valiente  
Que de *Gésler* el gorro escarneciendo  
El yugo sacudió de Austria potente;

Pregunta al siciliano que tremendo  
Al resonar el consabido salmo  
Hízole coro con marcial estruendo;

Y á aquel que, convertido por ensalmo  
De idiota en héroe, al violador Tarquino  
No dejó del imperio un solo palmo;

Pregúntales si *Anónimo* mezquino  
El arma ignoble fué con que su diestra  
Abrió á la libertad ancho camino.

Cuando á la luz del cielo no se muestra,  
La verdad, hija suya, se denigra.  
Ó calla, ó sal osado á la palestra.

No la ama, nó, quien vergonzante y pigra  
La arrastra por vereda tortuosa  
Pensando en si peligra ó no peligra.

La verdad *verdadera* es animosa,  
Manteos de murciélago rehusa  
Y á la escuela no va de la raposa.

Pícaro siglo que de todo abusa!  
Su faz ostenta la procaz mentira,  
Y la santa verdad irá á la *inclusa*?—

«Pero el amor del bien tal vez inspira  
Esa cautela que tan rudo acento  
Hoy arranca á las cuerdas de tu lira.

»Tal vez una verdad dicha con tiento  
Excusa al hombre honrado una desgracia  
Y consigue de un tuno el escarmiento.

»¿Culparás que mi *anónima* eficacia  
De un contador voraz liberte al fisco  
Por él robado con impune audacia?

»¿No quitaré la máscara á Francisco,  
Que siendo un malhechor de tomo y lomo  
Ve alzar á su *virtud* un obelisco?

»¿He de sufrir que el cándido Jeromo  
Tanto alabe á su *púdica* consorte,  
Si sé que se la pega y cuándo y cómo?»—



Oh! ¿Y sabes si denuncias en la corte  
Las rapiñas de lobo *financiero*  
Á quien un tanto cobra del importe?

Si el pueblo á algun malvado trapacero  
Estatuas funde y monumentos labra  
Cual Roma un dia á Tito y á Severo,

Calla y déjalo estar, hijo de cabra;  
Que hoy á un ídolo humilla el incensario....,  
Y mañana con él le descalabra;

Y, pues que tenga alguno es necesario,  
Quizá en el cambio pierda más que gane  
Si Juan releva á Pedro en el santuario.

Y ¿qué te importa á ti, cabeza inane,  
Que, aunque la suya acuse á don Sempronio,  
Con su ventura conyugal se ufane?

Pues ¿no ves, amanuense del demonio,  
Que ó da golpe cruel ó golpe en vago  
Quien se mete á infernar un matrimonio?

Ó sabe ó nó un marido que el halago  
De su mujer le usurpa un mozalbate  
Mientras él hace viajes á Buitrago:

Si lo sabe (y de diez lo saben siete),  
Pierdes papel y tiempo; si lo ignora,  
Le asesina tu *anónimo* billete.

Al abrir él los ojos en mal hora  
Caerá de su beato Paraíso....,  
Y no se enmendará la pecadora!

Que rete á su rival será preciso;  
No sin pena tal vez, porque es amable  
Si los hay en el mundo el don Narciso.

Y como barco sin timon ni cable  
En mar bravío, sin defensa, oh grima!  
Su busto entrega al enemigo sable;

Que él lego, y el galan docto en la esgrima,  
Bien puede ser que, amén del cornificio,  
Horrendo chirlo en la nariz le imprima.

Y enredado en los trámites de un juicio  
Él sufrirá la pública chacota  
Ántes que ella la pena de su vicio.

Y en vano, en vano su indeleble nota  
Pretenderá borrar el desdichado  
Con autos de la Audiencia ó de la Rota.—

«Dias ha con el dedo señalado,  
Á jovial cuchicheo daba asunto  
En teatro y café, tertulia y Prado.»—

Y qué? La misma mella que á un difunto  
Le hacía, venturoso en su ignorancia,  
Servir de mofa al universo junto.

Tal vez con inocente petulancia,  
Satirizando él mismo á sus cofrades,  
Convertia las pullas en sustancia.

Cuando de error tan dulce le disuades,  
Á pretexto de hacerle un beneficio  
Cometes la mayor de las maldades.

Ay! ¿no es triste merced, flaco servicio,  
Excitarle á dudar si el predilecto  
Benjamin es auténtico ó ficticio?

Le oyes clamar con paternal afecto:  
«Qué mono! un serafin!.... he aquí mi obra!  
Su rostro no desmiente al arquitecto!»

¿Y no te duele su mortal zozobra  
Si, por ti descubierta la maraña,  
Pierde esa fe que nunca se recobra?

Es caridad, por Cristo! bien extraña  
Hacerle ver que le semeja el niño  
Cual se parece un huevo á una castaña.

Ni á lastimarme del *papá* me ciño.  
¿No consideras que el muchacho tiene,  
Si uno en el nombre, dos en el cariño?

No un soplo que sus dias envenene  
Saque por tu officiosa tontería  
De su dichoso engaño al pobre nene.

Ay! de rubor su frente no cubria  
Amando al sandio padre putativo;  
Que su puro candor salvo le hacía.

Pero ¡trocar por él, chivo ó no chivo,  
Otro que, aunque en secreto lo declare,  
Por tal no consta en parroquial archivo!....

Y, como el hombre al fin no es el que pare,  
Caviloso quizá no le prohije  
Y en su triste orfandad le desampare.

Con harta causa el mísero se aflige.  
Ayer, oh peripecia! tanto mimo;  
Y hoy ¿á quién colgaremos este dije?—

Vuelvo al *papá* y el vástago suprimo.  
¿No tiemblas al pensar que el sustituto  
Era tambien su tutelar arrimo?

¿Qué olivar ni qué viña dió más fruto  
Al sudor del colono que su boda?  
Por qué llegó á intendente siendo un bruto?

¿Quién hizo de su casa una pagoda,  
Con tanta y tanta ofrenda enriquecida,  
Y á su mujer la reina de la moda?

«¡Ay, dirá con conatos de suicida,  
Confunda Dios al temerario amigo  
Que rasguñó esta carta aborrecida!

»¿Qué le hice yo para chocar conmigo?  
Abrevado de penas y sonrojos,  
De culpa ajena sufriré el castigo.

»Si es tarde yá para poner cerrojos  
Á mi robado honor, ¿por qué la venda  
¡Sólo para llorar! rompen mis ojos?»

Ó bien, siguiendo la trillada senda,  
Al chisme y al chismoso hará una higa  
Por no perder tan cómoda prebenda.

Así, menguado fruto de tu intriga  
Siempre habrás de sacar, pues es forzoso  
Que el lector te desprecie ó te maldiga.—

¡Quién te dijera que instrumento odioso  
Fuese, oh Cadmo, á un traidor de vil ralea  
El arte que inventaste prodigioso!....

¡Y aún quieres achacar accion tan fea  
Á falso amor del bien! Mientes, canalla:  
No cabe en ti tan generosa idea.

Cuando tu falsa indignacion estalla  
Contra aquel aduanero que escamota  
Cien fardos de tabaco y de quincalla,

Su vacante codicias, mal patriota,  
Y no el bien del Estado te propones  
Sino agotar la mina que él explota.

Al poderoso injurian tus renglones  
Porque acaso anhelaste su privanza  
Y él te echó de su casa á puntillones.

Bajo, vil y soez en tu venganza,  
Denuncias la flaqueza de Belisa  
Porque frustró tu lúbrica esperanza;

Y osado fuera un hombre de tu guisa  
Á vulnerar con falso testimonio  
Timbres de Porcia y lauros de Artemisa.—

Otra vez y otras mil doite al demonio,  
Sierpe de tinta, *anónimo* libelo,  
Y quien no te abomine es un bolonio.

Arte que no inventara *Maquiavelo*,  
Yo á las mayores plagas te comparo  
Que fulmina la cólera del Cielo.

Impalpable, invisible, el gesto avaro  
Tu ruin adepto esconde; y ¿qué sibila  
Nos dirá si es Crisóstomo ó Jenaro?

Así hasta Gibraltar desde Manila  
Vuela en miasma sutil hórrida peste  
Que jóvenes y viejos aniquila:

Así el Céfiro blando del Oeste  
Súbito cede al ímpetu del Noto  
Que á conjurar no basta el arcipreste:

Y así, en fin, por sendero oscuro, ignoto,  
 Mientras incauto el hombre se solaza,  
 Lleva su sorda zapa el terremoto  
 Que ciudades y montes despedaza.

## X.

Á UN PRETENDIDO RETRATO DEL AUTOR, Y AL AUTOR  
 DEL PRETENDIDO RETRATO.

Mientes! *Tú* no eres *yo*. Mientes, bellaco!  
 Pudo ser el de Géstas ese gesto,  
 Pudo ser el de Júdas ó el de Caco;

Mio? Jamás! Lo juro y lo protesto;  
 Y para dar mi nombre á tal blasfemia  
 Ni en la Instituta hay ley ni en el Digesto.

Pregunten en mi casa, en la Academia,  
 En el café, en el Prado si mi cara  
 Espanta como el trueno ó la epidemia.

No es que blasone yo, Dios me librara!  
 De venusto y donoso y pulcro y lindo;  
 Mas ¿figura de proa ó de mampara?....

No á las deidades del sublime Pindo  
 Culto daria tan aciago busto  
 Que ruibarbo destila y tamarindo.

Cuándo fui yo tan áspero y adusto?  
 ¿Cuándo fui tál que la mujer encinta  
 Se exponga al verme á malparir del susto?

¿Quién reconoce en tan aviesa pinta  
 Al que, si no presume de Narciso,  
 Tierno fué, y lo es aún, como un Aminta?

Á hombre encarado así fuera preciso  
 Que Pedro, sin más trámite, la puerta  
 Tapiara del celeste Paraíso.

Y una vez la impostura descubierta,  
 ¿Será mucho un porvida á cada rasgo  
 Y por cada faccion una reyerta?

Español ó frances, suizo ó pelasgo,  
¿No he de llamar calumniador infame  
Al que así me transforma en fiero trasgo?

¿He de sufrir sin que á los cielos clame  
Que un temerario á engendro tan aleve  
*Manuel Breton de los Herreros* llame?

Cómo! ¿justicia habrá para el que leve  
Injuria en una accion ó en un vocablo  
Á inferir á su prójimo se atreve,

Y no para el que en público retablo  
Tal á un vecino honrado desfigura,  
Que no osaria prohijarle el diablo?

¡Feliz yo si tan ruin manufactura,  
Ya que mi cara nó genuina y propia,  
Fuese de ella mordaz caricatura!

Siquiera al troglodita de la Etiopia  
El maligno pintor me asimilase,  
Pudiera brujuleárseme en la copia.

Nadie contra el pintor pide un *ukase*,  
Que, áun ridiculizándole en estampa,  
Le distingue entre el vulgo de su clase;

Y hay más de un presuntuoso que se alampa  
Porque su oscura faz caricaturen  
Si así el mochuelo entre los cisnes campa.

Mis defectos propalen y censuren;  
Lleven hasta la hipérbole la mofa,  
Mas no, sin ton ni son, me desnaturen.

Pues no me juzgo de mejor estofa  
Y á un rey he visto convertido en pera,  
Hagan de mí una col ó una alcachofa;

Mas ó diga: he pintado una quimera,  
Ó el pintor en la que haga á su capricho  
Deje algo de mi cara verdadera;

Y no se diga de él lo que se ha dicho  
Del que al pié de sus torpes mamarrachos  
Ponia: este es un gallo; este es un micho.

Rian de mí en buen hora los muchachos,  
Pero rian de *mí* cuando en petacas  
Me vendan ó aleluyas los gabachos.

Cuando á la feria mis facciones sacas,  
Pintor, yo no te pido que me lóes  
Ni que indulgente seas con mis macas.

Tengo una que ni Celso ni Averróes  
Pudieran corregir; la que siquiera  
Me iguala en esto al inmortal Camóes:

Y el pincel detractor ¿quién lo creyera!  
Hasta en la ausente luz me falsifica  
Trasladando el eclipse á la otra acera.

Porque cargue en lo feo no me pica,  
Que fuera necio y femenil orgullo,  
Quien me forja esa faz con que trafica.

Esopo (es ya verdad de Perogrullo)  
Romo, giboso y de infeliz pergenio,  
No brindaba de amor al blando arrullo.

Lindos no fueron Alarcon, Celenio,  
Ni otros cien que á la cumbre del Parnaso  
Se alzaron en las alas de su genio.

Mas algo de ese genio nadá escaso  
Hubó de transpirar; algo el oculto  
Fuego brilló á traves del toscó vaso.

Yo, mediocre poeta, no en mi bulto  
Pienso escrito llevar *Deus in nobis*;  
Pero ni soy feroz, ni soy estulto;

Y tanto á mí semeja el *coram-vobis*  
Con que cual *vera effigies* se me vende  
Como á Ataúlfo, ó Recesvinto ó Clóvis.—

Pero el que tanto con su brocha ofende,.....  
Al arte más que á mí, no es compatriota  
Sino un *quidam* anónimo de allende.

Y es maravilla que fandango ó jota  
Bailar no me haga en traje charanguero  
Con un trabuco al márgen y una bota;

Que, ya sea rufian ó caballero,  
Para pintor de extránjis sólo un tipo  
Tiene el pueblo español: el *guerrillero*.

Y mienten; que, aunque yo no participo  
De tan precioso dón, hay aquí talles  
No indignos de Timántes y Lisipo;

Y si España en los campos y las calles  
De horribles cataduras no escasea,  
Hartas hay más allá de Roncesvalles.

No es español quien tan vitanda y fea  
Me la atribuye á mí: del mal el ménos;  
Ni habrá español que tan bestial me crea.—

¿Mas quién con ojos, ay! miró serenos  
Otra profanacion ruda, inaudita.....  
Y esta no hay que achacarla á los ajenos!

Mi humilde cara al fin, fea ó bonita,  
Porque algun Orbaneja la adultere  
Poco al lustre español pone ni quita;

Pero que á un hombre excelso se vulnere  
Hasta el punto, oh dolor! de que su rostro  
En despreciable trasto degenera,

Es atentado atroz que ni Cagliostro  
Osara concebir, y á su memoria  
Herido en cuerpo y ánima me postro.

Aquel *Fénix* de España, cuya gloria  
No es ignorada ya ni del más drope;  
Tal le encumbra en sus páginas la historia;

El mimado de Clio y de Caliope  
Y Talía y Melpómene y Erato;  
*Lope de Vega*, en fin; *Lope*, el gran *Lope*,

Largo tiempo, oh baldon! oh desacato!  
De molde de pelucas ha servido  
Comprado no sé á quién en un barato.—

Cuenta al honrado artífice no pido  
De aplicar á tan sucio ministerio  
El busto de aquel hombre esclarecido.



Ignoraba que hacía un vituperio  
Al poeta amenísimo y fecundo  
Que con su nombre llena el hemisferio.

Culpo, sea quien fuere, al que de inmundo  
Interes arrastrado hizo á sabiéndas  
Tráfico vil del vate sin segundo.

¡Tú, *Lope* mio, tú por esas tiendas  
Sirviendo de irrision al transeunte!  
Así han hecho de ti carnestoléndas!

¡Tú con bucles cosidos á respunte  
Sobre esa frente que de lauro Febo  
Ciñó y de nardo y rosas Amatunte!

¡En guisa tú de frívolo mancebo  
Ostentando risibles papillotes  
Sobre greñas robadas al Erebo!

¿Quién de tu ingenio las preclaras dotes  
En ese maniquí reconociera  
Que ya sirvió para dos mil cogotes?

Cabe suerte más triste y lastimera?  
¡Peladas viera yo todas las nuca  
Antes que befa tál de ti se hiciera!

De estúpido acusando á Juan, ó Lucas,  
Es frase proverbial entre españoles:  
«Soberbio molde para hacer pelucas!»

Vista pues la ruindad de tres bemoles  
Que al buen *Lope* injurió, la que me ensaña  
No vale, á la verdad, tres caracoles.

No como quiera al público se engaña,  
Y quien por muestra tan soez me busque,  
De fijo no me encuentra; no me araña.

No más la ciega cólera me ofusque,  
Que habas cuecen abondo en todas partes,  
Y mi oracion no pase del *¿Quousque.....*  
Contra ese *Catilina* de las artes.





# FABULAS.

---

## I.

### EL MONO Y EL BUEY.

Asomado al mirador  
De la caprichosa Ines,  
Un mono, que es su delicia,  
Así interpelaba á un buey:  
« Torpe y rústico animal,  
Cuya innata pesadez  
Es proverbial, sólo en ella  
Tu timbre está y tu poder.  
Y con ser tanta, es aún  
Más grande la estupidez  
Con que tu cerviz robusta  
Al yugo humillada ves.  
Ora chillona carreta  
Arrastras, ¡donoso tren!  
Y con ella ricas viandas  
Que tú no habrás de comer;  
Ó bien de negro carbon  
Cien arrobas y otras cien;  
Del carbon á cuya lumbre  
No calentarás la piel.  
Ó por un gañan guiado,  
Tosco y pesado tambien,  
Surcas árido barbecho  
Nueve horas al dia ó diez.

Y el premio de servidumbre  
Tan irritante ¿cuál es?

Dormir en establo inmundo,  
Y al raso más de una vez;

Y tres meses mantenerte  
Con grama ó con alcacer,  
Y con heno seco y duro  
Los nueve restantes. Bien!—

Cierto, más holgado vives,  
Aunque no mucho, á mi ver,  
Pues á cadena perpetua  
Condenado estás.—Y qué?

No por castigo la llevo,  
No por sentencia de un juez,  
Sino porque valgo mucho  
Y no me quieren perder.

¿Qué me importa una cadena  
De cinco varas ó seis,  
Si con ella libremente  
Los brazos muevo y los piés?

Mira cómo me columpio,  
Salto y brinco á mi placer,  
Y abanico á mi señora,  
Y casco y mondo una nuez.

Y hago el marcial ejercicio  
Mejor que un zuavo de Argel,  
Y echaré un dia si quiero  
Una mano de ajedrez.

Y cual otro Paganini  
Toco violin ó rabel,  
Gracia que con otras muchas  
Me enseñó un piamontés.

Y con servilleta al hombro  
¡Hubiérasme visto ayer  
Servir á ocho convidados  
El café y el pluscafé!

Y vestido de botarga  
Con pandera y cascabel,  
Soy capaz de hacer reir  
Á un embajador inglés.

Y ya me han visto en las calles  
De Madrid y de Aranjuez  
Darme tono y hacer muecas  
Sobre un brioso corcel.—

En suma, eres un bufon  
 Ridículo, ya lo sé,  
 Y sólo con eso tienes  
 Todo lo que has menester.—

Rian de mi en hora buena,  
 Mientras á pasto me den,  
 Entre caricias sin fin,  
 Ave, conserva y pastel.

Más no por payaso insípido  
 Alcanzo yo tanta prez,  
 Sino por mi noble raza.—  
 Noble tu raza? Por qué?—

Pues ¿no ves cuán parecido  
 Al privilegiado ser  
 Que llaman hombre soy yo?—  
 Jesus, María y José!—

Sí, señor; y aunque otra cosa  
 Digan *Buffon* y *Cuvier*,  
 Hay muchos naturalistas  
 De mi opinion: está usted?

Ó de hombres vienen los monos,  
 Que perdieron por cualquier  
 Accidente el don de hablar  
 Y la blanca y suave tez;

Ó tanto irán progresando,  
 Que al fin llegarán á ser  
 Tan hombres como Escipion  
 Y César y Hernan Cortés.—

Desde ántes que del diluvio  
 Le preservase Noé,  
 Siempre el mono fué una bestia  
 Fea, lasciva y soez.

Y eso, y no más, eres tú,  
 Á pesar de tu oropel,  
 Y eso tus hijos serán  
 Y los que nazcan despues.

Tus mimos y tus regalos  
 Yo no codicio, no, á fe,  
 Hijos de antojo pueril  
 Ó de mezquino interes.

Sobrio por temperamento,  
 Grave, sesudo, y tal vez  
 Filósofo á la manera  
 Que Pitágoras lo fué,

Con yerbas engordo yo  
 Más que tú con el *bistec*,  
 Y de juglar despreciable  
 No te envidio el ruin papel.

Nó á falsas genealogías  
 Como tú recurriré  
 Para probar la nobleza  
 De que se ufana mi grey;

Ora indómita y altiva  
 Lidie en ancho redondel  
 Con afamados maestros  
 De Sevilla ó de Jerez;

Ora despues que tirano  
 La castra, contra la ley  
 De naturaleza, el hombre  
 Con hierro aleve y cruel.

Mi buen nombre en el zodiaco  
 Leerás, si sabes leer,  
 Y á dos ciudades de España  
 Le he dado, Toro y Teruel.

Y en forma de toro Jove,  
 Con ser de los dioses rey,  
 De la bella ninfa Europa  
 Fué raptor y palafren.

Mas ya que á tales blasones  
 Crédito entero no dés,  
 Otro auténtico y más grande  
 Puedo alegar, voto á quién!

Cuando al Redentor del mundo  
 (Mal se lo pagó Israel!)  
 Dió á luz la Virgen María  
 En el portal de Belen,

No el alto honor inefable  
 Cupo de verle nacer  
 Á un asqueroso macaco,  
 Sino á un corpulento buey.

Por útil y laborioso  
 Obtuvo aquella merced,  
 Que Dios no quiso otorgar  
 Á brutos de tu jaez.»—

Á tal filípica el mono  
 No supo qué responder,  
 Volvió la grupa y saltó  
 Del balcon al canapé.

Y el cornudo catedrático  
 ¿Hablabas sólo con él?  
 Ay! no; que la moraleja,  
 Recíbanla mal ó bien,  
 Por carambola reprende  
 Al enfadoso tropel  
 De monigotes con fraque  
 Y monuelas con corsé.

## II.

## EL GATO Y LOS RATONES.

«Cómo! ¡Un animalito  
 Que de su misma sombra tiene miedo  
 Te hace cuando le ves alzar el grito  
 Y casi desmayarte!—Ay Dios! No puedo  
 Mirarle sin horror y repugnancia.—  
 Pues á mí me parece hasta bonito.—  
 Lo creo: es proverbial tu extravagancia  
 Y pésimo tu gusto.—  
 Que ese cargo es injusto,  
 Con haberte elegido por esposa  
 Harto lo pruebo, amable Sinforosa.—  
 Ese requiebro insulso  
 No viene á cuento, y cuando yo repulso  
 Con razon á una inmunda sabandija,  
 Con defenderla tú me insultas.—Hija,  
 Serénate. No quiero que el demonio  
 Perturbe por motivo tan ligero  
 La paz de nuestro dulce matrimonio.  
 Mandaré al carpintero  
 Que una alevosa trampa me construya  
 Donde, queso atrayéndole ó tocino,  
 Cautivo caiga el animal dañino.—  
 Bravo! Lindo remedio es una trampa!  
 ¿Piensas que es el raton, en cuya estampa  
 He visto á Lucifer, solo en el mundo?—  
 No; pero.....—Sí, ya escampa!  
 No hay bicho más ladron y más fecundo.  
 Mermada mi despensa  
 Harto atestigua su rapiña inmensa.—

Poco, tomando bien tus precauciones,  
 Pueden mermarla tales musarañas;  
 Pero, ya que en su contra así te ensañas,  
 Guerra, guerra de muerte á los ratones!  
 Dime tú (me someto á tu dominio)  
 Cómo conseguiremos su exterminio.—  
 No hay cosa más sencilla: con un gato.  
 Justamente, sabiendo que me falta,  
 Me ofrecieron ayer uno de Malta.—  
 Es taimado animal, pérfido, ingrato,  
 Y que traerá sospecho  
 Más daño á nuestra casa que provecho;  
 Pero, pues lo desea mi señora,  
 Venga el maltes cuadrúpedo en buen hora.»—  
 Así acabó la conyugal reyerta,  
 Y en aquel mismo dia la consorte  
 Al huésped redomado abrió la puerta.  
 Humilde era en su gesto y en su porte,  
 Y el que ignorase cuánta es la falsía,  
 Cuánta la refinada hipocresía  
 De la gatuna raza,  
 Pudiera, sin lisonja,  
 Á juzgar solamente por la traza,  
 Ponerle en parangon con una monja.  
 Durante una semana, y no cumplida,  
 Hizo su obligacion el raticida.  
 Dos ó tres parvulillos  
 De la grey roedora  
 Cogidos por su zarpa destructora  
 Dieron sabroso pasto á sus colmillos.  
 Y en direccion diversa  
 Pánico susto á los demas dispersa.  
 Pero el guardian goloso en una hora  
 Más que ellos en un mes hurta y devora.  
*Ítem*, le abriga su ama en el regazo,  
 Y la mano süave  
 Con que ella le acaricia el espinazo  
 Él, que otro modo de halagar no sabe,  
 Señala con sacrilego arañazo.  
*Ítem*, un dia aprovechando el maula  
 El descuido de un fámulo que abierta  
 De un canario gentil dejó la jaula,  
 El voraz Micifuz, que estaba alerta,  
 Le destroza con ira de ostrogodo



Y se lo traga ¡oh Dios! con pluma y todo.  
*Ítem*, enamorado de una gata,  
 Que entre cuatro rivales  
 Reparte sus favores á prorata,  
 Como hacen muchas damas principales,  
 No hay noche en que al tejado no se escape,  
 Y arma tal guirigay, tal cipizape,  
 Ora el amor le instigue, ora la furia,  
 Que al barrio escandaliza su lujuria.  
*Ítem*, penetra un galgo en su vivienda  
 Que disputarle quiere la merienda.  
 Salta, huyendo del can, sobre una silla;  
 De allí á un aparador (momento aciago!)  
 De vasos todo lleno y de vajilla,  
 Y con horrendo estrago  
 La porcelana rompe y el cristal  
 Que costaron al amo un dineral.

Ahora bien, este apólogo prolijo  
 ¿Qué nos enseña? Cáustica censura  
 Yo con él al resguardo no dirijo  
 Que fronteras y costas asegura;  
 Ni ménos á la cauta policía,  
 Aunque tampoco haré su apología;  
 Mas sin que en ella dé crudo mordisco  
 Ni me ensangriente, zape! con el fisco,  
 De mi sencillo ejemplo  
 Una verdad deduzco como un templo:  
*Muchas veces* (perdóneme la ciencia)  
*El remedio es peor que la dolencia.*

### III.

#### EL GALGO Y EL CERDO.

La sobriedad nos conviene  
 Y nos mata la pereza:  
 Esta fábula lo reza,  
 Que es una leccion de higiene.  
 Desde su hedionda pocilga  
 Cierta marrano archibruto  
 Á un ligero galgo enjuto  
 Tales sandeces endilga:

«Pobre animal baladí  
Que estás hecho una silueta,  
Eres dómine, ó poeta?  
Lástima tengo de ti.—

Gracias, le responde el galgo,  
Por tu amistoso interes;  
Pero, tal como me ves,  
Más puedo que tú y más valgo.—

¡Sí, cruzando valle y loma,  
Y expuesto á más de un percance,  
Á una liebre das alcance  
Para que otro se la coma!—

Cierto; mas de la victoria  
La parte mejor reclamo:  
El provecho doy al amo  
Y me reservo la gloria.—

Bah! qué es la gloria? Humo vano.  
Yo, á tales quimeras sordo,  
Cómo, y duermo en paz y engordo,  
Replica el tosco marrano.—

Por ventura ¿estoy yo hambriento?  
El amo no me limita  
La racion que necesita  
Mi sobrio temperamento.

Conservo así la aptitud  
Que pide mi noble oficio,  
Y aire puro y ejercicio  
Fortalecen mi salud.

Entre el hogar y la caza,  
Así, bestia descreida,  
Quince años y más de vida  
Concede el cielo á mi raza.

Tú, cuyo sensorio embota,  
Ya de suyo torpe y basto,  
Entre inmundo cieno el pasto  
Del salvado y la bellota;

Tú, cuyo destino cierto,  
Tras llevar tan feo nombre,  
Es cebarte vivo el hombre  
Para devorarte muerto;

Tú, cuya importancia es nula  
Para tanto orgullo, ignoras  
Que están contadas tus horas  
Y es tu enemigo la gula.

Cumplido apenas un año  
 Darás el postrer resuello,  
 Y tras de horrible degüello  
 Te sacarán el redaño;  
 Y el de muerte tan funesta,  
 Sin duelo de tu agonía,  
 Será en esta casa día  
 De regodeo y de fiesta.  
 Ya preparan la sartén,  
 Ya hacen de tu carne trizas  
 Y con ella longanizas,  
 Que yo he de probar también.....»—  
 Su filípica severa  
 Suspendió el galgo ladino  
 Porque advirtió que el gorrino  
 Se durmió..... como quien era.—

El estúpido gloton  
 Que, sin más Dios que su panza,  
 Vive en vergonzosa holganza  
 Como el citado lechon,  
 Tema apresurar el día  
 En que le lleve al lucillo,  
 Si no acerado cuchillo  
 Fulminante apoplejía.

#### IV.

##### EL SOLDADO Y EL CARRETERO.

Bueno es ser comedido, mas no tanto  
 Que raye la modestia en tontería.  
 Fábula al canto.

Ya no podía continuar su ruta,  
 Con la mochila y el fusil cargado,  
 Pobre recluta.

Viéndole un carretero muy bizarro  
 En tal angustia, «Militar!, le dijo,  
 Sube á mi carro.—

De perlas me vendria, que voy muerto;  
Mas si á pagar el porte se me obliga.....—  
Eh! no por cierto.—

Gracias. Bendigo al cielo, que me trajo  
Tan buen padrino,» le responde, y monta  
No sin trabajo.—

«Ahora, bueno será dar un refuerzo  
Al estómago, dijo el trajinante.—  
No: yo no almuerzo.

Eh! nada de melindres y pamplinas.  
La bota tengo llena, y en la alforja  
Pan y sardinas.»—

Al fin, transido de hambre el buen soldado,  
Aunque gravar temia su conciencia,  
Toma un bocado.

Ya durmiendo, ya hablando al camarada,  
Dejado habia atras el carretero  
Media jornada;

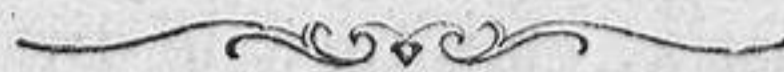
Y todavía el mílite (da grima!)  
No se habia quitado la engorrosa  
Mole de encima.

Rie el otro y le dice: «El sol escalda,  
¡Y áun la ruda mochila, majadero,  
Veo en tu espalda!—

Ya que me ahorro de pisar hormigas,  
No es justo dar á la cansada mula  
Nuevas fatigas.—

¿Y alivias por ventura su molestia?  
De ti y del carro y todo el cargamento  
Tira la bestia.

No es tu propia carrera la castrense.—  
Pues cuál?—Hazte, ya que eres tan pacato,  
Fraile mostense.»



# OCTAVAS.

---

## EL TABACO.

Canten otros el *Nabo* y la *Judia*,  
Cantar que tiene, á fe, cuatro bemoles;  
Lleve otro su poética manía  
Hasta el extremo de cantar las *Coles*;  
Cante alguno mañana ú otro dia  
La gloria del arroz con caracoles;  
Mas con permiso yó de *Horacio Flaco*  
Canto las alabanzas del *Tabaco*.

Si algun bien positivo á España trujo  
Nauta atrevido el genoves Colombo,  
No el oro fué que Potosí produjo,  
No el tostado café que sirve Pombo,  
Ni el ave tropical que habla por lujo:  
No, nada de eso! Ó yó soy un zambombo,  
Ó no vino de allá, voto á dios Baco!,  
Mercancía más útil que el *Tabaco*.

Negro, como el Brasil lo fabricaba  
Para arrollarlo en sempiterna sogá,  
Que dulce al catalan como guayaba  
Le parecia cuando estaba en boga;  
Ó en luengo puro, que hace echar la baba;  
Ó en papelillo envuelto como droga,  
Ó quemado en la pipa al modo austriaco,  
Inestimable yerba es el *Tabaco*.

Reine la ley, ó el despotismo aleve,  
 De la santa igualdad él es la escuela.  
 Fuma el último *quidam* de la plebe;  
 Fuma el prócer que brilla en carretela.  
 ¿Qué hombre á decir á otro hombre no se atreve:  
 Hágame usted el favor de la candela?  
 Quién la niega al más ruin hominico?  
 Oh virtud fraternal la del *Tabaco!*

¿Qué importa si los pobres lo consumen  
 De Virginia ó Kentuqui, á cuarto el puro?  
 ¿Qué importa que otros prójimos lo fumen  
 Habano rico, la docena un duro?  
 La calidad ¿qué importa si, en resúmen,  
 Flojo ó más fuerte, claro ó más oscuro,  
 Barato ó nó, por consecuencia saco  
 Que todo ello es fumar, todo es *Tabaco?*

Un cigarro las fuerzas restituye  
 Al tostado jayan que cava y suda;  
 La bota el zapatero no concluye  
 Si el humo del cigarro no le ayuda;  
 El letrado con él chupa y arguye,  
 Y si la gota crónica y aguda  
 Aflige al sesenton hipocondriaco,  
 Le alivia, más que el médico, el *Tabaco.*

Al jugador que pierde su dinero,  
 Al aguador que rompe su botijo,  
 En su hondo calabozo al prisionero,  
 Al recogonado en su escondrijo,  
 Al demente en su jaula, al mundo entero  
 Es consuelo el fumar. ¡Oh qué bien dijo,  
 Llámese Pedro ó Juan, Diego ó Ciriaco,  
 El que dijo: *á mal dar, tomar Tabaco!*

¿Quién no ha visto en presidios y cuarteles,  
 Cual su hacienda Esaú por un potaje,  
 Vender á veteranos los noveles,  
 Tras del último harapo de su traje,  
 Y aunque sufran despues ansias crueles  
 Y el estómago hambriento se relaje,  
 El cotidiano pan negro y bellaco  
 Para comprar dos onzas de *Tabaco?*

Aunque andrajoso, abigarrado y feo  
 El soldado español vaya á la guerra  
 Y tenga que vivir del merodeo  
 Y descansar sobre la dura tierra,  
 (Porque las corvas uñas de un hebreo  
 Roban la plata que el Tesoro encierra)  
 Derrotará al calmuco y al cosaco  
 Si no le faltan pólvora y *Tabaco*.

Amigo (otros dirían alcahuete)  
 Es de Amor el *Tabaco*. So pretesto  
 De encender un cigarro, el mozalbete  
 Á declarar su fin, no siempre honesto,  
 En el hogar de Brígida se mete....,  
 Aunque se expone á que con agrio gesto,  
 Si es sorprendido haciendo un arrumaco,  
 Padre ó rival *le den para Tabaco*.

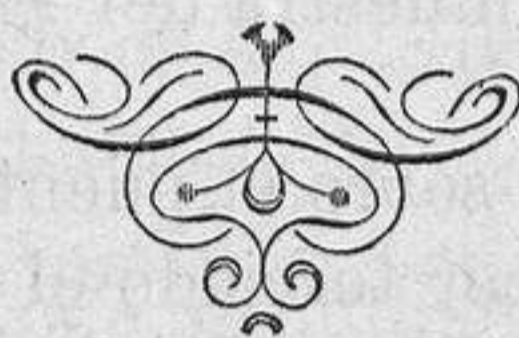
Y ¡qué es ver á un currillo malagueño,  
 Despues que en Estepona hace el alijo  
 Y el género cubano ó brasileño  
*Resguarda* del *resguardo* en un cortijo,  
 Con una mano de su dulce dueño  
 La cintura estrechar...., ay regocijo!....  
 Mientras tiene en la otra su retaco  
 Y en la boca la muestra del *Tabaco!*

Y ¡qué es ver sobre el puente de Triana,  
 Á babor y estribor terciado el dengue,  
 Pasearse la gárrula gitana  
 Columpiando con brio el *bullarengue*,  
 Y encendido un chicote de la Habana  
 Desafiar osada á Dios y al *mengue!*  
 Moveria á un bajel su aire de taco  
 Y á otro el denso vapor de su *Tabaco*.

Y si tomado en humo por la boca  
 Da el *Tabaco* momentos tan felices,  
 ¿Qué gratas sensaciones no provoca  
 Cuando en polvo lo gozan las narices?  
 Dígalo la abadesa con su toca;  
 Díganlo más de tres sobrepellices.  
 Cura hay que sorberá *sal amoniaco*  
 Y dirá en su ilusion: qué buen *Tabaco!*

El segador que viene de Galicia  
Flaco vuelve á su tierra como alambre.  
Por ahorrar un ochavo (vil codicia!)  
Se dejará morir de sed y de hambre.  
Sólo el *polvo* es su orgullo y su delicia  
Aunque en vez de rapé huelga á cochambre;  
Ni siente ver vacío el sucio saco  
Si el *fusique* está lleno de *Tabaco*.

Finalmente, el *Tabaco* es cosa grande,  
Ya al paladar ó á la nariz se pegue,  
Y al que lo niegue, Dios se lo demande,  
Si hay algun temerario que lo niegue;  
Y sin que humana súplica me ablande  
Yo exclamaré *fumando*: ¡al cielo plegue  
Que salga un golondrino en el sobaco  
Al que sea enemigo del *Tabaco*!





# SONETOS.

---

## I.

EN ALABANZA DE SILVIA, DAMA GRANADINA.

¿Cuál de tus joyas, inmortal Granada,  
Mayor sorpresa al caminante ofrece?  
¿El áureo Darro que en tus muros crece,  
Ó tu fecunda vega dilatada?

¿Será Generalife do encantada  
Primavera sin término florece?  
Será el claro Genil quien te envanece?  
Será acaso tu Alhambra celebrada?

Será tu cielo plácido y sereno?  
¿Será..... Dímelo en fin, así en tus flores  
No torne á solazarse el agareno.—

Guarda, me dijo, admiracion y amores  
Á Silvia hermosa, que nació en mi seno  
Para abrasar el alma á los pastores.

## II.

## PACTO AMOROSO.

No me pidas rubíes ni esmeraldas;  
 Que no me inclina á dádivas mi estrella;  
 No te ofendas si en brazos de otra bella  
 Me ciñe amor de lúbricas guirnaldas;

No extrañes que te vuelva las espaldas,  
 Si responder me enfada á tu querella;  
 Ni con celoso ardor sigas mi huella;  
 Ni me cosas, oh Mónica, á tus faldas.

Ya que no abras la puerta á mi porfía  
 No me cites de noche á tu terrero;  
 Que me expongo á traidora pulmonía;

En fin no hables de boda, que prefiero  
 Cadenas arrastrar en Berbería....;  
 Y tú verás, mi bien, cuánto te quiero!

## III.

## EL AMANTE DE TODAS.

Me enamoran los ojos de Filena,  
 Y de Clori la túrgida cintura;  
 En Rosana me hechiza la blancura,  
 Y Anarda me cautiva por morena:

El talento de Elisa me enajena;  
 Me embelesa de Ines la travesura,  
 Y áun de la bizca Astrea la dulzura  
 Forja á mi corazon blanda cadena.

No hay una fea que me cause espanto.  
 Gorda, flaca; alta, baja; ardiente, fria;....  
 En todas hallo celestial encanto.

Perdona: de mi estrella es tiranía;  
 Mas aunque á todas quiero, á nadie tanto  
 Como á ti, que me escuchas, Nise mia.

## IV.

## Á LA PEREZA.

Qué dulce es una cama regalada!  
 ¡Qué necio el que madruga con la aurora,  
 Aunque las musas digan que enamora  
 Oír cantar á un ave la alborada!

¡Oh qué lindo en poltrona dilatada  
 Reposar una hora, y otra hora!  
 Comer, holgar...., ¡qué vida encantadora  
 Sin ser de nadie, y sin pensar en nada!

Salve, oh Pereza! En tu macizo templo  
 Ya, tendido á la larga, me acomodo.  
 De tus graves alumnos el ejemplo

Me arrastra bostezando; y de tal modo  
 Tu estúpida modorra á entrarme empieza,  
 Que no acabo el soneto..... de per.....

## V.

## Á LAURA EN EL CAMPO.

Hermosa Laura, prez de las mujeres,  
 Tú, cuyo blando talle amor bendiga,  
 ¿Por qué reposas en la rubia espiga  
 Y no sobre las rosas de Citéres?

¿Por qué á las galas de Madrid prefieres  
 Triste retiro, rústica fatiga?  
 ¿Será que su dosel, mi dulce amiga,  
 Te cedió por más bella la alma Céres?

Torna, torna á la Corte desolada;  
 Ó pues ya esclavizaste mi albedrío,  
 Por siervo me recibe en tu majada.

Tus hatos guardaré del lobo impío,  
 Ya que no pude, oh Laura idolatrada!  
 De tus ojos guardar el pecho mio.

## VI.

## Á UNA AMIGA.

Un queso, Cármen bella, me enviaste,  
 Paisano del ilustre *Calatrava*,  
 Y despues una caja de guayaba.....  
 Lo dulce y lo salado: qué contraste!

Tú quieres dar con mi quietud al traste.  
 Con el dulce..... pensé que te tragaba,  
 Y que el queso..... (por cierto que hoy se acaba)  
 Con la sal que te sobra lo amasaste.

Y la que así mi gula satisfizo  
 ¿Versos pide, no más? Bondad inmensa!  
 Lloverán sobre ti como granizo.

¿Puedo negar tan leve recompensa  
 Á quien tiene en su cara tanto hechizo.....  
 Y tanta golosina en su despensa?

## VII.

## LA BOCA DE LISAURA.

No hay pastor que no alabe la hermosura,  
 Dulce Lisaura, de tu boca breve;  
 Que en ella pone Amor el arco aleve  
 Do el tiro de sus flechas asegura.

Quién compara su aliento al alba pura,  
 Quién sus dientes al ampo de la nieve,  
 Quién á la copa que ministra Hebe  
 De su blando reir la donosura.

Ay simplecillos! Su mayor encanto  
 Que á delicias sin fin plácido guia  
 Cupido os cubre con espeso manto.

Yo lo callo y lo sé; que desde el dia  
 En que apacible serenó mi llanto  
 Candado fué su boca de la mia.

## VIII.

## LOS DOS PADRES.

*Traducción del italiano (\*)*

Padres los dós felices algun dia  
De dos hermosas vírgenes, al cielo  
Plugo arrancarlas del humano suelo  
Que tan sublime don no merecia.

Guarda á la tuya austera celosía,  
Recio candado, religioso velo,  
Y á la antorcha nupcial, ay desconsuelo!  
Súbita muerte arrebató la mia.

Tú al ménos de su voz tierna y piadosa  
El son puedes oír cabe el sagrado  
Inaccesible muro que la esconde;

Yo al frio mármol do mi bien reposa  
Corro en amargas lágrimas bañado:  
Llamo, torno á llamar..... Nadie responde!

---

(\*) El texto italiano es como sigue:

Di due vaghe donzelle oneste, accorte,  
Lieti e míseri padri il ciel ne feo,  
Il ciel che degne di piú nobil sorte  
L' una e l' altra veggendo ambe chiedo.

La mia fu tolta da veloce morte  
Alle fumanti tede d' Himeño;  
La tua, Francesco, in suggellate porte  
Eterna prigioniera or si rendeo.

Ma tu al meno potrai dalla gelosa  
Irremeabil soglia ove s' asconde  
La sua ténera udir voce pietosa.

Io verso un fiume d' amarissim' onde,  
Corro a quel marmo ove la figlia or posa,  
Batto e ribatto.....; ma nessun risponde.





# LETRILLAS.

## I.

### LA MEJOR GALA DE ABRIL.

Del ledo Manzanares  
En la galana orilla  
Entre olorosos céspedes  
La tierna yerbecilla  
Pace el cordero cándido,  
Y con balido trémulo  
Saluda á la aurora del plácido Abril.

La vid enamorada  
Al olmo fiel asida  
Tiende los verdes pámpanos  
Sobre la copa erguida;  
Y entre sus brazos lúbricos  
Retoza el blando Céfito  
Nuncio delicioso del plácido Abril.

Y en el jardín ameno,  
Y en el risueño prado  
Abren las flores vírgenes  
El seno embalsamado.  
Brota la espiga pródiga,  
Y el impaciente agrícola  
Entona loores al pródigo Abril.

De Progne ya resuena  
 El canto apetecido  
 Que en torno gira rápida  
 Del amoroso nido,  
 Y el ruiseñor armónico  
 En los gigantes álamos  
 Con dulce gorjeo bendice al Abril.

No empero el corderillo,  
 Ni la vid tortüosa,  
 Ni el Cefirillo aligero,  
 Ni la encarnada rosa,  
 Ni la espiga benéfica,  
 Ni los alegres pájaros  
 Subliman la gloria del plácido Abril.

Tú, mi gentil Rosana;  
 Tú, que á Vénus afrentas,  
 Y hasta el paterno piélagos  
 Con tus gracias la ahuyentas;  
 Tú, pastora bellísima,  
 De tantas almas ídolo,  
 Tú eres la gala más linda de Abril.

## II.

### LOS OJOS DE MI MORENA.

Brame el cierzo en hora buena,  
 Que mal pueden darme pena,  
 Crudo Invierno, tus rigores,  
 Cuando me brindan amores  
*Los ojos de mi morena.*

Miéntras el cañon atruena  
 Las ondas del yerto Escalda, (\*)  
 Al son de rústica avena  
 Yo canto en la verde falda  
*Los ojos de mi morena.*

---

(\*) Cuando se escribió esta letrilla peleaban los belgas por su independencia, valerosa y felizmente lograda.



Amarre á dura cadena  
El frances batallador  
Á la turba sarracena  
Mientras me llaman señor  
*Los ojos de mi morena.*

Más que en la playa tirrena  
Tiemblan hombres y ganados  
Si el Etna abrasado truena,  
Tiemblo yo de ver airados  
*Los ojos de mi morena.*

Más que la del rico Sena  
Precio yo tu pobre arena,  
Guadalquivir espumoso;  
Que en ella me hacen dichoso  
*Los ojos de mi morena.*

Otros con frágil entena  
Naveguen en pos del oro  
Que á la virtud encadena;  
Yo no; que son mi tesoro  
*Los ojos de mi morena.*

¡Oh cómo el alma enajena  
En el soto umbrío el canto  
De amorosa Filomena!  
Pues aún tienen más encanto  
*Los ojos de mi morena.*

¡Oh cómo en noche serena  
Brilla la luna argentada  
Que el prado y el monte llena!  
Pues la dejan afrentada  
*Los ojos de mi morena.*

Si una y otra flor amena  
Cubren de dulce ambrosía  
La artificiosa colmena,  
Más dulces son todavía  
*Los ojos de mi morena.*

No más en copiosa vena  
Lloraré la desventura  
Á que el hado me condena,  
Pues dan premio á mi ternura  
*Los ojos de mi morena.*

## III.

## Á LAURA TIRANDO AL BLANCO.

Suelta el arcabuz horrible,  
 No al lanzar su ronco trueno  
 Hiera ese mórbido seno  
 Grata mansion del amor.

Á su bárbaro estallido,  
 Nuncio de muerte y miseria,  
 Harto las ninfas de Iberia  
 Se estremecieron de horror.

Contra el galo aborrecido;  
 Contra la audaz tiranía  
 Gloria fué, mi Laura, un día  
 Gravar el hombro con él.

Entonces fué noble gala  
 Del español ardimiento:  
 Ay! ya es feroz instrumento  
 De la discordia cruel.

Bella y gentil es Diana  
 Cuando en el bosque nativo  
 Contra el ciervo fugitivo  
 Lanza su rápido arpon;  
 Empero ¡cuánto más bella  
 Cuando, depuesta la ira,  
 Amor, sólo amor respira  
 En los brazos de Endimion!

Pobre avecilla inocente!  
 Guárdate del plomo airado! —  
 Laura, en pos del bien amado  
 Salir del nido la vi.

¿Oyes en la verde rama  
 Su hechicera melodía?  
 Perdónala, vida mía,  
 Que aprendió á cantar de ti.—

Tiro al blanco inanimado,  
 Respondes; nací sensible;  
 Mi pecho es inaccesible  
 Al odio y la crueldad.—

Mas si corazon tan tierno,  
 Oh Laura, en tu pecho mora,  
 ¿Cómo es sólo quien te adora  
 Indigno de tu piedad?

Callas, y la planta afirmas;  
 Y cual guerrero sañoso  
 Tiendes tu párpado hermoso  
 Sobre el hierro matador;

Y el pedernal centellante  
 La negra pólvora prende,  
 Y el plomo helado se enciende  
 Con horrisono fragor.

No más! Tu destreza admiro  
 Y tu bizarra osadía;  
 Mas, ay! suelta el arma impia  
 Que inventara la traicion.

Amor las tuyas te entrega,  
 Encantadora zagala,  
 Y por blanco te señala  
 Mi abrasado corazon.

#### IV.

##### LA NIÑA ENFERMA.

Es tanto mi desconsuelo,  
 Que no hay cosa que me cuadre.  
 Todo me fastidia, madre....,  
 Méno mi primo Antoñuelo.  
 Yo lloro, yo clamo al cielo,  
 Yo me impaciento, yo rabio,  
 Y...., ya lo veis, de mi labio  
 Desaparece el color.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—  
 Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

## LETRILLAS.

Ya no toco la pandera  
 Con inocente alegría;  
 Ya no soy como solía  
 La gala de la pradera.  
 Me tiene de tal manera  
 El mal que en vano reprimo,  
 Que, á no bailar con mi primo,  
 Aún el baile me da horror.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—  
 Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

No precio ya la dulzura  
 Del albérchigo amarillo,  
 Ni el canto del jilguerillo,  
 Ni del prado la verdura.  
 De mi tenaz calentura  
 Me seca el rudo martirio  
 Como al azulado lirio  
 Seca el cierzo asolador.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—  
 Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

Tal vez se alivia este mal  
 Que me acongoja y me oprime  
 Cuando una pastora gime  
 Quejosa de su zagal;  
 Y, aunque es pecado mortal  
 Envidiar lo que otro goza,  
 Cuando se casa una moza  
 Se acrecienta mi dolor.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—  
 Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

Desnudo el llagado pecho  
 Hasta que la aurora brilla  
 Doy vueltas como una ardilla  
 Sobre el solitario lecho.  
 Si un instante mi despecho  
 El blando sueño aligera,  
 Sueño..... Yo bien lo dijera,  
 Pero me causa rubor.

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—  
 Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

No me véais de esta suerte  
 Bajar á la sepultura.  
 Mirad que la calentura  
 Es cada dia más fuerte.  
 No mi dolorosa muerte  
 Os cubra de amargo duelo;  
 Y aunque tal vez Antoñuelo  
 Me curaria mejor,.....

*Mi seno palpita; yo estoy muy malita.—  
 Ay madre! que venga, que venga el doctor.*

## V.

## A LOLA EN SUS DIAS.

Zagales, no es Flora  
 La reina de Abril.  
 No ahora  
 La adora  
 Su ledo pensil.

Ya es Lola, pastores,  
 La que impera en él.  
 De flores,  
 De amores  
 Ornad su dosel.—

En vano enmudeces.  
 Podráslo negar?  
 Mereces  
 Mil veces  
 Su trono, su altar.

La cárdena viola  
 Que brotaba ayer,  
 Tú, Lola,  
 Tú sola  
 La hiciste nacer.

Favonio risueño  
 Su soplo te dió.  
 No es sueño,  
 Mi dueño;  
 Que Amor lo mandó.

Si tu faz donosa  
 Se atreve á mirar  
 No hay rosa  
 Que hermosa  
 Se pueda llamar.

Ni Vénus te iguala;  
 Que la hace gemir,  
 Zagala,  
 Tu gala,  
 Tu dulce reir.

La fuente si á ella  
 Te agrada llegar,  
 Oh bella!  
 Tu huella  
 Quisiera besar.

El ave en la rama  
De gajo matiz  
Te ama,  
Te llama  
Su númen feliz.

Por ti de verbena  
Ceñido el pastor,  
Su avena  
Resuena  
Cautivo de amor.

Y ufana te admira  
Cual reina de Abril  
Mi lira  
Que inspira  
Tu talle gentil.

## VI.

### EL PRIMER BILLETE.

Leonor se esconde.—Por qué será?....  
Ya sé yo adónde..... y á lo que va.  
Va al gabinete con un billete  
Color de rosa..... ¡Qué linda cosa,  
Bella Leonor,  
Es *un billete de amor!*

Por verlo muero, dice entre sí.  
Es el primero que recibí!—  
Mucho sigilo!, dijo Camilo.  
Nadie lo vea, nadie lo lea,  
Sino Leonor;  
Que es *un billete de amor.*

Los del Tesoro, para papá;  
Que él siempre el oro preferirá.  
Pero el dinero del mundo entero  
No tiene encanto, no vale tanto  
Para Leonor  
Como *un billete de amor.*

Oh qué embeleso! oh qué pasión!  
Merece un beso cada renglon.  
Turbada el alma pierde la calma;  
Mas no me asusto; tiemblo..... de gusto.  
¡Viva Leonor  
Con *un billete de amor!*

Yo le contesto..... ni mal, ni bien.  
 Mejor es esto: un ten con ten.....  
 Así á mi primo no desanimo;  
 Pero es muy tonto decir tan pronto  
 «Tuya es Leonor»  
 En *un billete de amor*.—

Leonor! en vano tregua le das.  
 Tarde ó temprano sucumbirás.  
 Mientras Camilo duerme tranquilo,  
 Letal veneno bebe tu seno,  
 Pobre Leonor!  
 En *un billete de amor*.

## VII.

### DIOS SOBRE TODO.

Verdades á troche y moche  
 Fulmina Juan á cualquiera,  
 Ya vaya á pié ó tenga coche;  
 Mas, aunque tanta virtud  
 Confusa mi alma venera,  
 Prosperará de ese modo?  
*Dios sobre todo.*

Si alguno le mira y rie  
 Se enciende Claudio en furor:  
 Fuerza es que le desafie,  
 Porque mirar á un valiente.....  
 ¿Y no merece mejor  
 De temerario el apodo?  
*Dios sobre todo.*

Ese nuevo potentado  
 Que, gracias á su mujer,  
 Hoy se ve tan entonado,  
 Si llega un triste á su puerta,  
 ¿Se acordará de que ayer  
 Arrastraba por el lodo?  
*Dios sobre todo.*

## LETRILLAS.

¿Piensas tú que don Valerio,  
 Cuando este mundo mezquino  
 Es un puro gatuperio,  
 Aunque pueda acreditarlo  
 Con añejo pergamino,  
 Viene de linaje godo?

*Dios sobre todo.*

¿Qué fin se propone Rita,  
 Moza de garbo y salero,  
 Cuando servir solicita,  
 Y no hay en la Corte casa,  
 Sino es de señor soltero,  
 En donde encuentre acomodo?

*Dios sobre todo.*

Aquel administrador  
 Su plata mide á quintales.  
 Qué opulencia! qué esplendor!  
 ¿Le cayó la lotería;  
 Ó bien en las arcas reales  
 Metió la mano hasta el codo?

*Dios sobre todo.*

¿Serán dinero contante  
 De un ministro la sonrisa,  
 Los cuentos de un navegante,  
 Los suspiros de un poeta,  
 Las lágrimas de Belisa,  
 Las promesas de un beodo?—

*Dios sobre todo.*

## VIII.

## COSAS VITANDAS.

De una mujer zalamera  
 Que su amor quiera probar  
 Diciéndome sin cesar  
 « Consuelo mio, mi prenda »  
*Dios me libre y me defienda.*



De fiarme en un chismoso  
Que, si hoy lo es en mi servicio,  
Mañana su mismo vicio  
Le hará tambien que me venda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De escuchar á un majadero  
Mientras le dan de cenar  
Deletreando asesinar  
De Cervántes la leyenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De esos que apuestan por todo,  
Y escupen por el colmillo,  
Y hablan de onzas á porrillo  
Con insolente fachenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De creer yo que en la Corte,  
Aunque allí todo es error,  
De la pobreza el olor  
Á cien varas no trascienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De dudar yo que en la guerra  
Ganan muchos un balazo  
Que les tronche pierna ó brazo,  
Y pocos una encomienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

Eso de ir por el atajo  
Suele ser un desatino.  
De dejar el real camino  
Por la enmarañada senda,  
*Dios me libre y me defienda.*

Aunque sean más hermosas  
Que la diosa de Citéres,  
De acompañar á mujeres  
Cuando van á alguna tienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De creer que un palaciego  
Más que á la viuda llorosa,  
Si es ojinegra y hermosa,  
Al pobre inválido atienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De imaginar que Tiburcio  
Con leer sólo el *Rengifo*,  
Como á hacer un *logogrifo*  
Á hacer poemas aprenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De quererme enemistar  
Jamás con un escribano,  
Ó con alguacil villano  
Que por venganza me prenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De un criticon, cuya envidia  
Contra mis versos le arme,  
Y se empeñe en censurarme,  
Tal vez porque no me entienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

Aunque mi padre le abone  
Y un santo me lo aconseje,  
De que otro me la maneje,  
Si Dios me la da, mi hacienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De creer que un jugador  
Deje las cartas traidoras,  
Aunque me haga á todas horas  
Propósito de la enmienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De dudar yo que es muy raro  
Y merece eterna palma  
El que tiene bella el alma  
Teniendo la cara horrenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De aprisionar el dinero  
Por temor de infausta suerte  
Á riesgo de que la muerte  
Sin gastarlo me sorprenda,  
*Dios me libre y me defienda.*

De médico y boticario,  
De hombre cominero y ruin,  
De mujer que hable en latin,  
Y de caballo sin rienda,  
*Dios me libre y me defienda.*

## IX.

## DIMISORIAS Á UNA DAMA.

Tanta es niña mi ternura  
Que no reconoce igual.  
Si tuvieras un caudal  
Comparable á la hermosura  
De ese rostro que bendigo,  
*Me casaria contigo.*

Eres mi bien y mi norte,  
Graciosa y tierna Belisa;  
Y á tener tú ménos prisa  
De llamarme tu consorte,  
(Pongo al cielo por testigo;)  
*Me casaria contigo.*

Tú me idolatras?—Convengo.—  
Y yo, que al verte me encanto,  
Si no te afanaras tanto  
Por saber qué sueldo tengo  
Y si cojo aceite ó trigo,  
*Me casaria contigo.*

Á no ser porque tus dengues  
Ceden sólo á mi porfia  
Cuando, necio en demasía,  
Para dijés y merengues  
Mi dinero te prodigo,  
*Me casaria contigo.*

Á no ser porque recibes  
Instrucciones de tu madre,  
Y es forzoso que le cuadre  
Cuando me hablas, ó me escribes,  
Ó me citas al postigo,  
*Me casaria contigo.*

Si, cuando sólo al bandullo  
Regalas tosco gazpacho,  
Haciendo de todo empacho  
No tuvieras más orgullo  
Que en la horca Don Rodrigo,  
*Me casaría contigo.*

Si, despues de estar casados,  
En lugar de rica hacienda  
No esperase la prebenda  
De tres voraces cuñados  
Y una suegra por castigo,  
*Me casaría contigo.*

Si, conjurando la peste  
Que llorar á tantos veo,  
Virtudes que en ti no creo  
De cierto signo celeste  
Me pusieran al abrigo,  
*Me casaría contigo.*

Prende otro novio en tu jaula,  
Y Dios te dé mil placeres;  
Porque yo, que se quién eres  
Y he conocido la maula,  
(Sin rebozo te lo digo:)  
*No me casaré contigo.*

## X.

### SEA EN HORA BUENA!

Siempre que tiene una broma  
El señor don Juan, me olvida  
Como si estuviera en Roma;  
¡Y á un entierro me convida  
Para matarme de pena!  
*Sea en hora buena.*

Despues de melindres mil  
Canta Celestina el duo  
Que le han puesto en el atril;  
Y aunque canta como un buho  
Todos la llaman sirena.

*Sea en hora buena.*

Cien abejas sin reposo  
Labrando á porfia están  
El dulce panal sabroso.—  
¡Ay, que un zángano holgazan  
Se ha de tragar la colmena!

*Sea en hora buena.*

El hombre á su semejante  
Mueve guerra furibundo,  
Cual si no fuera bastante  
Para despoblar el mundo  
El escuadron de Avicena.

*Sea en hora buena.*

Hay en España usureros,  
Hay esbirros á montones,  
Y chalanos y venteros;  
¡Y dicen que los ladrones  
Están en Sierramorena!

*Sea en hora buena.*

En vano á tu puerta, Conde,  
Llegan los pobres desnudos;  
Que el perro sólo responde;  
¡Y gastas dos mil escudos  
En un baile y una cena!

*Sea en hora buena.*

Basta por hoy de sermon.  
Aquí mi pluma suspendo  
Hasta mejor ocasion.  
Si el vicio en vano reprendo,  
Y escribo sobre la arena,

*Sea en hora buena.*

## XI.

## EXORCISMOS.

¿He de ser yo tan abanto,  
Luisa, que crea en tu llanto  
Cuando sé que eres mujer,  
Y que por un alfiler  
Que se te caiga del manto  
Con la misma angustia lloras?

*Exi foras!*

¿Yo, porque en desgracia esté,  
Desesperarme? No á fe,  
No haré yo tal, buena gana!;  
Que arrepentirme mañana  
De mi hazaña no podré  
Si hoy me sepulto en el Tibre.

*Dios me libre!*

Cuando tanto pedanton  
Escribe sin ton ni son,  
¿Yo creer que un libro es bueno  
Porque veo un muro lleno  
Con el amplio cartelon  
Que me pondera su anuncio?

*Abrenuncio!*

¿Me queria á mí engañar  
Cuando solia exclamar  
Mi abuelo: «siempre has quebrado,  
Soga, por lo más delgado,  
Y siempre se ha de tragar  
El grande pez al pequeño?»

*Ni por sueño.*

Por sabio que sea un rey,  
Es el hombre mala grey  
Y el reinar es mucho afan;  
Y pues dice aquel refran:  
«Bien se lame suelto el buey»,  
Yo suspirar por un cetro?

*Vade retro!*